

The background of the cover is a composite image. The upper portion shows a clear night sky filled with numerous stars, transitioning from a deep blue at the top to a lighter blue near the horizon. The lower portion shows a range of mountains, with the foreground peaks in dark purple and blue, and successive ranges receding into the distance, becoming increasingly hazy and lighter in color.

EL VIAJE

Daniel A. Brown, PhD

Libro 4: RECORDATORIOS DEL VIAJE

EL VIAJE

RECORDATORIOS DEL VIAJE

por Daniel A. Brown, PhD



EL VIAJE

RECORDATORIOS DEL VIAJE

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
#1 AMA Y PERDONA A LOS DEMÁS	3
<p>Debido a su amor, Dios obra en representación de las personas, ofrece perdón y trae libertad. Te contagiarás con su amor y serás identificado como su seguidor. El amor y el perdón son dos de las fuerzas más poderosas (y más difíciles de manejar) en el universo.</p>	
#2 HAZ GUERRA ESPIRITUAL	23
<p>Tres clases de mal buscarán influir en tu vida para descarriarte. Jesús las conquistó, y te da el poder para resistir (a) tu naturaleza pecaminosa; (b) la fuerza del pecado en este mundo caído; (c) la presencia demoniaca en la dimensión espiritual.</p>	
#3 RESCATADOS DEL MAL	47
<p>Cuando el mal te abruma y deja su marca en tu psiquis, te conviertes en una persona diferente a la que Dios quiso que fueras. Su gran deleite es restaurarte, reparar la devastación causada por LOS ESPÍRITUS MALIGNOS y las fuerzas más allá de tu control natural.</p>	
#4 ERES PARTE DE UN TODO	69
<p>Individualmente eres parte de la iglesia completa de Dios sobre la Tierra y es por esto que Dios quiere que hagas parte de una comunidad de fe donde recibas instrucción de viajeros con más experiencia, y donde descubras la manera única en que fuiste diseñado para funcionar.</p>	

INTRODUCCIÓN

Caminar con Dios y disfrutar de su cercanía debería ser la actividad más natural de tu vida, pero en un comienzo puede parecer extraña y lejana. Esto es porque Él no piensa como nosotros pensamos, y toma tiempo acostumbrarse a sus caminos. Nadie se alinea perfectamente en forma natural con la vida espiritual que Dios desea darnos; toma tiempo y es un proceso.

A través de tu caminar con el Señor, sentirás su deleite y su gusto de estar contigo. Por un tiempo, Él te había perdido para siempre, y como un padre que ha recibido de vuelta a su hijo recién rescatado de las garras del secuestrador, Él todavía no ha superado el horror de haber estado sin ti en su vida.

Él quiere enseñarte los temas y verdades que forman los cimientos mismos del universo; aunque invisibles y espirituales, sus caminos están entretejidos en la estructura de nuestro mundo, y no importa a donde mires, si sabes qué buscas, lo encontrarás. Aprender las verdades del Reino no es como aprender realidades en un libro de texto; al contrario, es como escalar el alto de una colina y vislumbrar por primera vez un valle en el que gustosamente pasarás el resto de tu vida. Con cada nueva verdad que comprendas pensarás: “Hasta ahora, esta es la mejor”.

Los sencillos tópicos de estos cuadernillos se convertirán en lugares familiares a los que regresarás una y otra vez en tiempos de entendimiento, en horas de necesidad y en momentos de adoración. Pueden ser comprensiones sencillas, pero tienen un modo de penetrar aun las situaciones más complicadas de la vida. Son las primeras lecciones, lo que algunos llaman las bases, un currículo para nuevos creyentes en Jesús. Estos puntos de referencia han sido a través de los tiempos, las señales siempre presentes, los fieles indicadores a los que generaciones de santos antes que tú han recurrido, se han detenido, llorado y regocijado.

Una de las más sorprendentes obras (milagros) de Dios está contenida en una frase sencilla: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”. La que por supuesto se refiere a Jesús, el Verbo de Dios hecho carne, de manera que nosotros en la tierra podamos entender el mensaje de Dios. La encarnación, la verdad de Dios encarnada en la persona de Jesucristo, es el plan básico de Dios para comunicarnos sus caminos.

Jesús nos invita a cada uno de nosotros a participar en este modelo de comunicación al explicar a otros las verdades que hemos aprendido de Dios. Compartimos las verdades aprendidas de manera que otros puedan aprenderlas más pronto. Dios nos ha hecho a cada uno único e individual; así mismo, la forma en la que aprendemos y pasamos lo que aprendemos es también única. Nuestra vida da un ligero sabor a la verdad como unas pocas gotas de limón a un vaso de agua, no cambiamos la verdad, solamente la explicamos desde un

2 INTRODUCCIÓN

ángulo ligeramente diferente.

Esto es lo que quiero hacer en los cuatro cuadernillos de la serie *El Viaje*. Cuando me pidieron escribir para nuevos creyentes, inmediatamente pregunté si tenía que escribir lo que generalmente se escribe, o si podía decir lo que quería como lo quería. Me dijeron: “Hazlo, poniéndole tu sentir” y esto es lo que he hecho.

Más que darte hechos para digerir como píldoras de vitaminas, estos cuadernillos son presentados en un lenguaje y vocabulario que te ayudan a tener un sentido sencillo y a la vez profundo de tu diario caminar con Jesús. Es lo que he aprendido y especialmente lo que ha cambiado más mi vida y creo que también cambiará radicalmente la tuya.

Dr. Daniel A. Brown

#1 AMA Y PERDONA A LOS DEMÁS

La vida está llena de deducciones y conclusiones a las que llegamos con base en pequeños detalles que entrevemos en las personas y cosas a nuestro alrededor. Cuando notamos los ojos soñolientos, a medio cerrar, de un niño de tres años y cómo permanece inmóvil en medio de su juego, correctamente concluimos que necesita una siesta. La bandada de gansos dirigiéndose al norte otra vez, nos da esperanzas de que los días cálidos no tardarán. La foto de una mujer de ojos oscuros, con falda hawaiana, nos hace suponer que lo más probable es que no fue tomada en Islandia. Basándonos solamente en los colores de su ropa, sabemos si esos tres hombres que están a unos cuantos asientos del nuestro en el juego de fútbol están con nosotros o en nuestra contra.

Podemos decir mucho de tan solo un poco y comunicamos mucho con los más pequeños fragmentos de palabras y acciones.

Esto explica por qué la mayoría de religiones expresa su piedad de maneras que los distingue y coloca aparte de todos los demás. La marca reveladora, por ejemplo, podría ser un ritual como la oración diaria o recitar repetidamente ciertas frases; una prenda de vestir como un turbante, una vestimenta oculta o una túnica color azafrán; un emblema corporal como una mancha de ceniza o un tatuaje; una estricta limitación en la dieta como evitar la carne, ayunar durante periodos designados, etc. Y dentro de los círculos religiosos, a los seguidores más avanzados y devotos les dan algo con significación especial: Títulos, vestimentas o privilegios, algo que a todos los que les rodean les diga: *“Aquí hay una persona verdaderamente espiritual. Pídele sabiduría”*.

Suena extraño, por decirlo así, pero todos los dioses quieren marcar a sus seguidores. Sin embargo, las prácticas religiosas y los símbolos exhibidos por los seguidores de un dios hacen más que apenas identificar a esas personas con su dios. Los indicadores que identifican las religiones del mundo también declaran algo sobre la naturaleza de su dios, en términos de cuáles atributos son los que éste más aprecia. Un dios puede pedirles a sus devotos lo que sea, qué quiere de ellos y cómo quiere que se identifiquen, entonces esto es clave para saber cómo es ese dios en realidad. Por lo general, lo más cierto de un dios es lo que anhela que sea más cierto de sus seguidores; ellos

EN ESTE CAPÍTULO APRENDERÁS...

- El amor es la característica distintiva de los creyentes en Jesús.
- Amar a Dios y a las personas es una decisión del comportamiento, no un sentimiento.
- Qué es y qué no es el perdón.
- Por qué el perdón también es una decisión acerca de las personas, no un sentimiento acerca de ellas.

4 AMA Y PERDONA A LOS DEMÁS

decretan: “*Seréis como yo*”.

Por tanto, ¿qué marca a un creyente de Jesucristo? ¿Cuáles son las señales reveladoras que les notifican a todos a nuestro alrededor el hecho de que le hemos rendido nuestra vida a Él? ¿Es un objeto que nos ponemos como una cruz? ¿Un objeto para llevar a donde quiera que vayamos como nuestra Biblia? ¿Una práctica regular como asistir a la iglesia cada semana? ¿Cómo sabrá cualquier persona, excepto nuestros amigos más cercanos y familia, que somos discípulos de Jesús? ¿Cuál es el atributo más significativo que comunica no solo la realidad de nuestra relación con Él sino también lo que es más cierto de Él? ¿Qué hace a nuestro Salvador diferente de todos los otros dioses? ¿Cómo quiere Él que nos mostremos al mundo como su característica que lo define y distingue?

Jesús les dio a sus seguidores esta sencilla respuesta: “*Que se amen los unos a los otros, como yo los he amado*” (Juan 15:12 NVI), porque “*De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.*” (Juan 13:35 NVI). No es de sorprender que Jesús quiera que nos distingamos por la misma cualidad que más caracteriza a Dios mismo.

Como hemos aprendido, Dios es amor (1 Juan 4:16) y el amor es la clave de todos sus pensamientos, palabras y acciones a través de los tiempos. Él es el que origina el amor (1 Juan 4:7). Puesto que el amor es la característica más prominente de Dios, sus hijos portarán esa semejanza.

Y nosotros hemos llegado a conocer y hemos creído el amor que Dios tiene para nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios permanece en él.

—1 Juan 4:16

EL MODELO: “EN TI Y A TRAVÉS DE TI”

En tu diario vivir con Dios, descubrirás varios modelos de cómo Él lleva a cabo su voluntad, y cómo funcionan las cosas en su Reino (el ámbito espiritual donde se hace su voluntad). Por supuesto, Dios puede hacer lo que quiere, cuando lo quiera. Como Él quiere que aprendamos sus caminos (Salmos 25:4), repite ciertos modelos para que los observemos. Una de sus maneras más consistentes para hacer cosas sobre la tierra es involucrando a su gente. Él obra en las personas, lo que planea hacer a *través* de ellas por otros. Jesús es el ejemplo perfecto de este modelo.

Jesús era como su Padre en todos los sentidos; manifestaba la gloria, el resplandor de Dios, de manera que, al ver a Jesús, las personas podían observar al Padre (Juan 1:14; Hebreos 1:3). Los milagros que Jesús hizo y las enseñanzas que compartió no eran suyas (Juan 5:30; 8:28; 12:49); el Padre que permanecía en Él tomaba la iniciativa y los realizaba a través de Jesús (Juan 14:10). Dios habló y obró a través de su Hijo. Jesús simplemente permitió la obra de Dios en Él, luego transmitió y comunicó esa misma obra a sus discípulos.

Jesús estimaba a sus discípulos y ellos lo sentían y lo creían. Su amor por ellos era una copia perfecta del amor que Él recibía de su Padre (Juan 15:9). De la misma forma en que Jesús “pasaba” las palabras y las obras que recibía de su Padre, vivió de acuerdo con los mismos modelos de gracia, misericordia y verdad; y un deseo por relaciones restauradas, que eran prueba del amor de Dios para la humanidad (Tito 3:4-5). Jesús reflejaba el amor del Padre como un espejo; aun más que los milagros o las enseñanzas, el reflejo principal de Dios a través de Jesús era (y es) el amor. Esta simple verdad tiene implicaciones profundas para cada uno de nosotros en nuestro diario vivir porque la verdadera marca de un creyente es un amor desbordante por otros.

Suena casi imposible, ¿eh? Del mismo modo con todos los otros aspectos de nuestro caminar con Dios, aún su mandamiento de amar a otros, lo cumplimos por su gracias, que es la que hace la obra. Dios quiere brillar a través de nosotros, simplemente quiere que sostengamos el espejo de nuestra vida y lo dirijamos hacia Él, en un ángulo tal que refleje claramente para todos los que nos rodean. Los espejos no son fotos; no pueden proyectar una imagen por sí mismos. Pero cuando se sostienen en el ángulo correcto, sin esfuerzo reflejan el rostro de la persona al frente. Así que, uno de los primeros secretos que aprendemos de amar a otros como Jesús “nos amó primero” (1 Juan 4:19), es no tratar de hacerlo por nuestra cuenta. Los discípulos de Jesús, entonces y ahora, no podemos armarnos de capacidad para amar a otros como Dios lo hace.

Preguntas: Cuando piensas en una persona verdaderamente espiritual, ¿piensas en alguien bondadoso, amable, amoroso; o en alguien distinto? ¿Por qué crees que las personas asemejan “ser piadosos” con “ser moralmente buenos”, aunque no necesariamente sean muy amorosos?

Lee 1 Juan 4:20-21. ¿Algunas veces es más fácil ser “bueno” que amar a las personas que no necesariamente inspiran cariño? ¿Por qué parece más fácil amar a Dios que a las personas? _____

Lee 1 Juan 4:9, 16. ¿Qué tiene el amor de Dios para ti que hace que le creas? ¿Cómo te ha dado “pruebas” de su amor? ¿Es posible para nosotros “probar” nuestro amor a otros de manera similar? _____

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.

—Juan 15:9

Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre mismo que me ha enviado me ha dado mandamiento sobre lo que he de decir y lo que he de hablar.

—Juan 12:49

¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí es el que hace las obras.

—Juan 14:10

AMA A OTROS CON EL AMOR DE JESÚS

A veces encontramos difícil amar con nuestras propias fuerzas a las personas que nos rodean. Los individuos nos ponen nerviosos, nos hacen cosas tontas que nos lastiman, nos estorban o actúan groseros o son egoístas y despistados. Lo que es más, tienen temperamentos, lujurias, miedos, agendas y heridas (justo como nosotros). Esta es una combinación explosiva: como el nitrógeno y la glicerina, las cosas de los otros y las nuestras no combinan bien. Así que, ¿cómo amar a las personas desagradables quienes, como nosotros, tienen muchas asperezas y cualidades poco refinadas?

El amor natural por lo general es una respuesta a algo *acerca* de alguien más: La forma en que se ríe, lo considerada y lista que es, etc. Somos atraídos por su atractivo y queremos estar cerca de lo que nos gusta de los demás. A la inversa, si algo de ellos nos molesta: el sonido quisquilloso de su voz o la sofocante vanidad de su vida egocéntrica, no queremos estar cerca. Entre más cosas no nos gusten de alguien, menos nos gusta y ¡más difícil es amarlo!

Sin embargo, Dios no nos ama de esta manera; nos ama por lo que es cierto acerca de Él, no por lo que es cierto acerca de nosotros. Si su deseo de estar con nosotros se hubiera basado en lo deseables que éramos (mientras estábamos atrapados en nuestros pecados), todavía estaríamos distanciados de Él. No esperó a que nos deshiciéramos antes de todas nuestras cosas malas para amarnos (Romanos 5:8). No, nos amó al ver más allá de nuestras cosas, no a ellas; hizo una diferencia entre nosotros y nuestras malas acciones. Dios hizo una separación entre nosotros y nuestro pecado para poder quitar lo que nos apartaba de Él.

A medida que experimentas personalmente su amor compasivo una y otra vez, este amor se imprime en tu alma y esta no es una metáfora. Lo que Él te hace a ti conduce a lo que Él hace a través de ti. Su amor te moldea como una plantilla, y ajusta los asuntos de tu corazón, de manera que cada vez puedes amar a otros a su manera. La sanidad que recibes de Dios, y cómo te acepta, cambia tu respuesta hacia las personas. Es casi como convertir tu corazón en papel para calcar sobrepuesto sobre el retrato del corazón de Dios. El lápiz del Espíritu Santo marca las dimensiones y dibuja los contornos sobre tu corazón, y lo “rellena” un poquito más cada día. Cada vez más, tu corazón se parece al suyo, y te relacionas con las persona como Él lo hace, en lugar de cómo naturalmente lo harías.

Pocas experiencias en tu diario vivir con Dios son más emocionantes y satisfactorias que encontrarte reaccionando con amor sobrenatural hacia las

Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
—Romanos 5:8

personas que habrías rehuido. El reconocimiento *después de los hechos* ocurridos (o incluso mejor, el *hecho de darnos cuenta justo cuando estén sucediendo*) te hará celebrar, mucho más de lo que solías cuando esas personas salían del lugar donde también te encontrabas. Es una muestra de la victoria y la transformación que Dios obra en tu alma. Nada tiene mejor sabor que el amor. Gracias al amor de Dios que “ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo” (Romanos 5:5), estarás lleno de amor y “rico en misericordia” hacia otros (Efesios 2:4).

EJERCICIOS: Aunque se requiere práctica, el principio de amar a otros como Dios nos ama es bastante simple. Cuando encuentres versículos que describan cualquier atributo del amor de Dios, comienza a copiar los modelos para ti y para los otros. Las cualidades y los modelos del amor de Dios son como pasos a seguir cuando estás aprendiendo un nuevo programa de computador o cómo instalar una nueva lámpara.

Deuteronomio 7:7. ¿Qué tipo de personas deberían llamar tu atención y a quién deberías escoger en un grupo: al más o al menos “popular”?

2 Tesalonicenses 2:16-17. ¿Puedes ver los actos de amor específicos en este pasaje? ¿De qué manera práctica puedes hacer esas cosas por otros?

1 Juan 3:18. El amor actúa y hace cosas. Nuestras acciones hacia otros prueban la naturaleza y profundidad de nuestro amor. Amarás más a las personas, como Dios las ama, si te mantienes respondiendo a esta simple pregunta respecto a las personas en tu vida: “¿Qué puedo hacer por...?”.

Efesios 4:32. Lee este versículo en tu propia Biblia, luego léelo aquí con algunas de las palabras con significado extendido: “Sed más bien amables (siendo útiles) unos con otros, misericordiosos (solidario, compasivo), perdonándoos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo”. ¿Qué actos de amor encuentras en este versículo?, escríbelos en tus propias palabras. _____

1 Juan 4:10, 19. ¿El amor de Dios inicia o responde? ¿Puedes pensar en maneras sencillas en las que puedes “dar el primer paso” hacia las personas, en lugar de esperar a responder a lo que hacen? _____

¿QUÉ HAY DE MALO?

El solo pensamiento de amar a ciertas personas nos hace retroceder. Nuestro reflejo natural es retirarnos, tal vez cortésmente y sin que nuestro desaire llame mucho la atención pero decididos a zafarnos de tener que ser clementes, amorosos y amables con las personas que no podemos tolerar. Nuestra justificación es que nadie podría simpatizar con esa persona que es detestable, mandona o rara. Incluso nos sentimos con un poquito de discernimiento, capaces de detectar las cosas inapropiadas y las distorsiones de la personalidad, del carácter o del estilo de vida de esa persona.

La cuestión es que Dios, quien ve más de lo que nosotros podemos ver, no tiene dificultad alguna en amar a esa persona. ¿Él ve los problemas de la persona y la forma en que se comporta? ¡Claro! Entonces, ¿qué le permite amarla a pesar de ella misma? La respuesta es inquietante, porque es demasiado contraria a lo que estamos acostumbrados a pensar. Dios puede fácilmente amar a las personas (como nosotros), con problemas mayores y personalidades excéntricas, humanos quebrantados y malformados, porque Él mismo no tiene esas cosas.

“Dios es uno”, se nos dice, lo cual quiere decir que es completo, perfecto, integral y total, sin que le falte ninguna parte (Deuteronomio 6:4; Marcos 12:29). En otras palabras, no hay nada malo en Él; totalmente “justo es el Señor” (2 Crónicas 12:6). Por esta razón, puede amar a todos y a cada uno. No hay nada malo en Él como para reaccionar injustamente a lo malo en las personas.

Él juzgará al mundo y está en oposición al orgullo, al pecado y a la maldad del mundo. Sin embargo, ese juicio no es por falta de amor. Él nunca pierde de vista a ninguna persona ni su interés afectuoso hacia ella.

¿Te sorprendería saber que la razón principal por la cual luchamos con amar a otros no es tanto por las cosas que están mal en ellos, como por lo que hay de carnal en nosotros? Confiar en ellos es otro asunto, también lo es ignorar tontamente los elementos tóxicos de su personalidad. No obstante, tener la capacidad de amar a otros viene principalmente de la rectitud en nosotros, más que de la de ellos.

Para ponerlo en términos prácticos: la manera cómo amamos a otros refleja lo que hemos llegado a conocer del amor de Dios que consuena y da esperanza (2 Tesalonicenses 2:16). Entre más íntegro llegas a ser como hijo de Dios, más tendrás la capacidad de amar a las personas desagradables. Mira los siguientes versículos y observa la forma en que conectan la justicia con las actitudes espirituales de amor.

*“Clemente y justo es el Señor; sí, compasivo es nuestro Dios” (Salmos 116:5).
 “Justo es el Señor en todos sus caminos, y bondadoso en todos sus hechos”
 (Salmos 145:17).*

Si le pides a Dios que te ayude a amar a las personas como Él lo hace, se pondrá en acción casi de inmediato, y ajustará tu corazón, mente, voluntad y perspectiva.

EL NUEVO MANDAMIENTO

Jesús habló varias veces acerca del “nuevo” mandamiento para sus seguidores; como todas sus palabras de instrucciones y consejo, el nuevo mandamiento nos guía en nuestro diario vivir. No caminamos con Jesús en una carretera pavimentada o en un sendero obvio y bien mantenido. Aunque incontables, otros han andado en su camino antes que nosotros, sus pisadas no dejan pistas perceptibles para seguir, sin quitar nuestros ojos de Dios. El camino a seguir no está claramente señalado: No tiene líneas pintadas sobre el piso, ni señales con flechas indicando donde voltear, ni señales de luz. El diario vivir atraviesa selvas, campos abiertos, áreas con árboles majestuosos, terrenos descuidados con maleza, pasajes rocosos, pantanos y desiertos.

Jesús dice: “Sígueme. El camino no es obvio, de modo que toma el camino que yo tomo, y escucha con cuidado cuando te diga cuándo y dónde dar el paso”.

Recuerda, nadie llega al final del camino sino es por Él (Juan 14:6). A lo largo del camino, Él proporciona discernimiento y direcciones claras para facilitarte encontrar el camino. Tu sentido natural de orientación te instará a menudo a seguir el camino equivocado, y si quieres seguir el rastro de Jesús, con frecuencia tendrás que “negar” las tendencias naturales. En la senda que Él te indica a seguir: El último, no el primero, llega de primero; para salvar tu vida tienes que perderla; más creces en autoridad entre más te rindas y sirvas (Marcos 8:34-35).

Junto con la dirección específica que recibirás del Espíritu de Dios, la Palabra de Dios traza varias pautas generales y multiusos (como “*manténgase a la izquierda*”) para ayudar a que te dirijas por esos caminos que van en contra de tu inclinación natural. Las dos direcciones más significativas de este tipo de manténgase a la izquierda se centran en el amor. Cuando las personas le pidieron a Jesús que les resumiera lo que Dios anhela de nosotros, y lo que realmente

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

—Juan 14:6

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

—Marcos 8:34-35

implica el diario vivir con Él, lo redujo a dos instrucciones básicas (mira Marcos 12:30-31):

1. Ama a Dios con todo tu ser.
2. Ama al prójimo como a ti mismo.

Dios quiere que el amor sea algo muy importante en nuestra vida así como es algo muy importante para Él. Dios ama el amor. Es más importante para Él que casi cualquier otra cosa. Por amor creó al mundo, y a nosotros en él. Por amor, nos redimió (mira Juan 3:16). Todo lo relacionado con cada cosa en el Reino de Dios se resume en una tremenda verdad: Dios quiere que sus hijos disfruten una eternidad plena, reconectados por siempre con su amor ilimitado.

No podemos separar la verdad de Dios del amor de Dios, cuando deben ser lo mismo y una misma cosa. Por esta razón, el apóstol Pablo más tarde escribiría acerca de lo que realmente quiere decir ser una persona espiritual significativa, que cualquier cosa que conozcas, digas o hagas, Dios dice que si no tienes amor ágape (recibir y honrar a otros), tus palabras, acciones y conocimiento no son “nada” sino como un metal ruidoso, un “gong” (1 Corintios 13:1-2). En tu diario vivir, hablarás en lenguas desconocidas a tu mente natural, ejercerás una fe milagrosa, te involucrarás en innumerables obras de caridad y compartirás verdades profundas; pero sin amor, estas actividades son bancarota espiritual. Mayor que la fe y la esperanza es el amor (mira 1 Corintios 13).

Jesús ata el amor de Dios con el amor a los demás, los junta de tal manera, como hemos visto, que nadie puede decir que ama a Dios si no ama a las otras personas. La verdadera prueba de cuánto amamos a Dios está en cuánto podemos amar a las personas. ¿Por qué Él vincula nuestro amor por Dios con nuestro amor por los demás? ¿Es Él como una mamá exasperada en una congestión camino a casa con niños alocados peleando en la parte de atrás de la camioneta: “Niños, es que no se pueden llevar bien”? ¿O es que Él sabe algo de lo que realmente significa amarlo, algo que nosotros olvidamos o pasamos por alto?

Cuando amas a Dios con todo tu ser, vives diferente. El amor calibra y alinea nuevamente tu ser interior (pensamientos, emociones y decisiones), como también tus deseos físicos. Amar a Dios te cambia y te proporciona un sentido de dirección espiritual.

Así que Jesús dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros”

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna.

—Juan 3:16

Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza.” El segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay otro mandamiento mayor que éstos.

—Marcos 12:30-31

(Juan 13:34). Esta simple enseñanza fue un comienzo para todas las cosas que los discípulos aprenderían, un nuevo fundamento en el cual todas las demás verdades espirituales se basarían. Era una forma de encapsular la esencia de la madurez en su Reino. La comprensión precursora de todo conocimiento, todo ministerio y todo significado verdadero en su jornada de fe.

El “nuevo mandamiento” resume nuestro llamado como creyentes. En medio de este mundo quebrantado, si amamos a otros como Jesús nos ama, cumpliremos la ley (Romanos 13:8). En otras palabras, nuestra experiencia personal con la gracia y el amor de Jesús ahora nos capacita para vivir de una “mejor manera”. En lugar de seguir una larga lista de “*haz esto*” y “*no hagas esto otro*”, podemos seguir el ejemplo del amor que “no hace mal” al prójimo (Romanos 13:9-10). Amar como Jesús ama nos guarda de perder nuestro camino en el diario vivir. De hecho, la mejor forma de indicar el progreso al seguir a Jesús es notar los cambios en nosotros que nos habilitan para amar más. Amar a Dios con todo lo que eres y amar a otros como a ti mismo te proporcionan excelente dirección.

AMOR EN ACCIÓN

El amor, entonces, señala nuestra espiritualidad. Si tal amor nos diferencia de las demás personas en el mundo y nos clasifica como discípulos de Jesús, no puede ser una cualidad invisible como una emoción o un sentimiento. De esta forma, nadie podría verla. Este hecho, junto con la imposibilidad relativa de forzarnos a generar sentimientos de amor hacia las personas a quienes encontramos desagradables, nos da la pista de que Dios no está hablando del amor como una respuesta emocional interna sino como algo externo y visible.

Amar a otros como Jesús lo hizo significa hacer cosas por los demás, más que sentir cosas respecto a ellos. El amor espiritual es una decisión que lleva a las acciones, no es el capricho de las emociones. Es cómo tratamos con las personas, no cómo nos sentimos hacia ellas; el amor se manifiesta a sí mismo en hechos, no en palabras (1 Juan 3:18). El amor espiritual provoca “buenas obras” y un comportamiento muy particular

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley.

—Romanos 13:8

El amor no hace mal al prójimo; por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.

—Romanos 13:10

Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

—1 Juan 3:18

...y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras.

—Hebreos 10:24

En esto conocemos el amor: en que El puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

—1 Juan 3:16

...con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor.

—Efesios 4:2

...y andad en amor, así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma.

—Efesios 5:2

hacia los demás (Hebreos 10:24). Jesús nos amó poniendo su vida por nosotros (1 Juan 3:16). Si Él sólo nos hubiera amado desde lejos, con pensamientos de esperanza respecto a nuestro futuro, nunca lo habríamos sabido. Él hizo su amor real a través de la acción, y nosotros debemos hacer lo mismo: Expresar con hechos nuestro amor por las personas.

Por ejemplo, estamos amando a otros cuando ponemos sus necesidades y preocupaciones por encima de las nuestras (Romanos 12:9-10). El amor puede ser tan simple como irse al final de la fila para que nos sirvan la comida, o llegar a ser conocido en tu trabajo como la persona que siempre está dispuesta a remplazar a alguien que tiene una crisis familiar o que tiene la necesidad de cambiar turnos laborales. Tal comportamiento es notorio. Lograr soportar y tolerar la actitud detestable de alguien, cuando ya todos los

demás se han dado por vencidos, es otro ejemplo del amor en acción (Efesios 4:2). Lo es también cualquier decisión que te deja en desventaja por el bien de otra persona, como elegir el pedazo más pequeño del pastel, ofrecer quedarte después de un evento para limpiar u ofrecerte como voluntario para llevar a alguien a casa en tu carro, aun cuando te tienes que desviar (Efesios 5:2).

No todas las acciones de amor son de naturaleza que implica sacrificio. Piensa en algunas de las cosas que Dios hace por nosotros a causa de su amor, y empezarán a captar la idea de cuán gozoso y satisfactorio es amar a otros. Si sigues su ejemplo, contarás con una guía simple pero profunda para tu diario vivir. Te motivo a:

- Extenderle misericordia a las personas que no lo merecen (Efesios 2:4).
- Crear un espacio que satisfaga las necesidades y aspiraciones de otros (Génesis 1).
- Tratar a los extraños como parte de la familia (1 Juan 3:1).
- Realizar actos de bondad (Tito 3:4).
- Rescatar a otros de situaciones tensas o delicadas (Deuteronomio 7:8).
- Promover a otros y creer en ellos, aun cuando su confianza no haya sido probada (2 Crónicas 9:8).
- Mostrar una amabilidad que invite y atraiga a las personas desde lejos (Jeremías 31:3).

Preguntas: El amor hace y cumple cosas en nuestra vida y en la de los demás; es activo, tiene recursos y es fuerte en lo espiritual. ¿Qué te dicen estos versículos acerca de amar a otros?

Romanos 13:8. ¿Qué deuda nos debemos unos a otros? _____

1 Corintios 8:1. ¿Qué es lo que más le afecta a la gente de forma positiva, el amor o el conocimiento? _____

1 Corintios 13. Selecciona una cualidad del amor y comparte como puedes ponerlo en práctica en tu vida diaria, al hacerlo de manera más intencional y regularmente. _____

1 Corintios 16:14. ¿Cuál es el motivo para todo lo que hacemos en el ministerio? _____

1 Timoteo 1:5. ¿Cuál es la meta de toda enseñanza y doctrina? ¿Es justo evaluar la calidad de la enseñanza de alguien con base en cómo nos ayudó a amar más a otros? _____

Tratar a otros de la forma como Dios nos trata refleja su amor a ellos de manera tangible. Nuestras acciones de amor les permiten comenzar a entender lo que Dios de verdad siente hacia ellos. Como un Dios invisible que evita cualquier ídolo o cualquier intento de parte de sus seguidores por crear su imagen en piedra, madera o metal precioso, Él confía en que seamos su retrato para mostrarlo a un mundo perdido. Qué doloroso debe ser para Él que sus seguidores sean mayormente conocidos por todo el mundo como las personas que les dicen a todos lo malos que son. A veces la iglesia se acerca más a los fariseos que a los pecadores.

Cuando somos más temidos por confrontar que buscados para consolar, conocidos por señalar con el dedo a otros en lugar de como quienes tienden la mano, entonces le hemos dado al nombre de Dios una imagen desfavorable inmerecida (mira Juan 3:17).

Tal comprensión nos lleva a uno de los ingredientes más esenciales de nuestro amor por otros: el aspecto del amor de Dios que es el más responsable de asegurar nuestra relación con Él. En el espejo de nuestra vida, nuestros amigos y conocidos tienen que ver el perdón amoroso que debe ser la característica particular más prominente de nuestro trato con todos los demás. Sin esa característica, estamos presentando al mundo un mensaje distorsionado, un mensaje que es exactamente lo opuesto a lo que estimamos tan profundamente para nosotros.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.

—Juan 3:17

UN MISMO ESTÁNDAR

Cuando se trata de las cosas tremendas que hacemos mal, o cuando nos visualizamos siendo llevados ante la corte del cielo, nos damos cuenta de que

no podemos arreglar nuestras imprudencias como si fueran infracciones por estacionarnos mal en un pueblo pequeño donde el funcionario público es un viejo amigo del colegio. Cuando nuestra culpa es una conclusión inevitable y enfrentamos una sentencia severa, desechamos todas las estrategias para nuestra defensa, y en forma frenética ponemos nuestra esperanza en la misericordia. Cuando nada puede cambiar nuestra culpa, pedir y recibir perdón puede cambiar “culpable” por “perdonado” e invalidar nuestra sentencia.

Juzgamos a las otras personas de manera similar a como nos juzgamos a nosotros mismos; sin embargo, es interesante cómo nuestras propias justificaciones para actuar mal pocas veces se extienden a aquellos que nos ofenden. Ser oficial, juez, jurado y guardia de nuestro caso significa que toleramos mucho más de nosotros que de los demás. Nos tratamos con una mezcla de familiaridad, indignación y lástima, similar al trato que se le da al borrachito del pueblo que todo el mundo conoce. Deber mucho dinero es muy diferente a que nos lo deban.

Para ilustrar cómo el perdón funciona en la dimensión espiritual, Jesús contó la historia de un trabajador que le debía a su jefe diez millones de dólares, e imploró que se le diera más tiempo para pagar toda su deuda (lee mateo 18:23-35). En lugar de concederle apenas una prórroga al plazo para pagar la deuda, el jefe la borró de los libros, completamente. Poco tiempo después de esto, el trabajador consideró su nueva situación financiera, se dio cuenta de que un compañero de trabajo le debía un poco menos de diez mil dólares, y le demandó el pago inmediato. Todos los demás trabajadores, quienes habían estado asombrados y felices por su amigo cuando les contó acerca de los diez millones perdonados, se escandalizaron por su falta de perdón hacia esos diez mil. Le informaron al jefe y éste cambió su decisión anterior de eliminar lo que le debía con el fin de igualar la decisión del trabajador de no perdonarle la deuda a su compañero.

¿La finalidad de Jesús? No podemos tener una actitud cuando necesitamos ser perdonados y la opuesta cuando los otros necesitan que los perdonemos. Por esta razón nos enseña a orar: “Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben” (Lucas 11:4), y nos invita a ser misericordiosos, tal y como Dios lo es (Lucas 6:36-37). En lugar de permitir que fuéramos arrojados a la prisión de los deudores, Jesús pagó nuestras deudas en la cruz, y el Padre considera toda nuestra deuda saldada. Exclamamos: ¡“Gracias Dios, por perdonarnos”! Sin esto todo estaría perdido.

Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.

—Lucas 11:4

Sed misericordiosos, así como vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

—Lucas 6:36-37

ELIGIENDO PERDONAR

El amor en acción de Dios envió a su Hijo para garantizar nuestro perdón (Juan 3:16). Él es un Dios justo y perfectamente recto; no obstante, si sólo hubiera mantenido su 'rectitud' y señalado nuestra injusticia, sin hacer nada para perdonarnos, habría pasado la eternidad solo, sin nosotros. Esa fue la angustia del pecado de Adán: Introducir al mundo de la creación de Dios lo diametralmente opuesto a lo "correcto". Dios supo que, desde ese momento en adelante, las decisiones equivocadas de la humanidad serían una variable constante en el mundo. Teniendo que elegir entre el bien y el mal, nuestra especie elige el mal. A Dios no le quedó sino elegir una, entre dos opciones: perdonar nuestro pecado o terminar nuestra relación.

En nuestro trato con otras personas, tenemos las mismas opciones. No funciona tener una relación con alguien y con su pecado. Nos relacionamos con ellos con base en (1) quiénes son, o (2) lo que hicieron. Si de la imagen que tenemos de alguien no quitamos lo malo que hizo, esto pronto se convertirá en el enfoque de nuestra atención; no podemos pensar en él sin recordar lo que hizo, e inadvertidamente transferimos nuestra relación con la persona a la ofensa que cometió contra nosotros. No necesariamente planeamos terminar la relación con la persona cuando nos enfocamos en lo malo que nos hizo, pero así sucede.

Las ofensas contra nosotros terminaron por completo nuestra relación con aquellos que nos ofendieron. Entre más significativos y dolorosos fueron los comentarios o las obras, entre más devastadoras y punzantes fueron esas palabras y acciones, más se ensombrece nuestra imagen completa de esas personas. Consumen nuestros pensamientos con un magnetismo increíble, casi irresistible. Como un gigante agujero negro en el espacio, la gravedad de la transgresión contra nosotros succiona todo los demás hacia sí mismo.

El perdón es la única fuerza lo suficientemente poderosa para contraatacar la gravedad ofensiva y hacer que el agujero negro se colapse en sí mismo. Mientras que nuestra cultura considera el perdón como una idea sufrida aunque noble posterior a un acontecimiento terrible en nuestra vida, en realidad es uno de los poderes más potentes e impresionantes en toda la creación. Puede levantar a las víctimas por encima y más allá de lo que les fue hecho, cosa que asombra a sus ofensores. Dios creó el universo de tal forma que el amor y el perdón siempre pudieran sobrepasar el peso del pecado; que la misericordia siempre pudiera triunfar sobre la culpa. Él no quiso renunciar a sus intenciones amorosas hacia nosotros al permitir que nuestros pecados tuvieran la influencia final y determinante en el universo.

El perdón fue su provisión para asegurar que el amor siempre tuviera la última palabra. El perdón es extraordinario e impactante, y deja en los demás

una huella divina inconfundible. Ya que vivimos entre personas que han sido quebrantadas por el pecado, tendremos muchas ocasiones en las cuales exhibir esta característica increíble de Dios a los que nos rodean. Con o sin intención, las personas nos lastimarán con sus palabras y acciones. Nos decepcionarán, traicionarán, se nos opondrán, nos restarán valor, nos calumniarán y nos olvidarán.

¿Qué harás cuando suceda lo inevitable en tu diario vivir? El antídoto de Dios para las ofensas te puede funcionar, también, si eliges hacer lo que Él eligió hacer: perdonar.

EL PERDÓN EN ACCIÓN

Hasta que entendamos qué es y qué no es el perdón es muy difícil decidir si queremos o no perdonar a los demás. De hecho, nuestra interpretación errada del perdón dificulta más el querer perdonar. Va en contra de nuestro sentido de orientación natural. Sin embargo, el Espíritu de Dios nos dirige de manera firme en esa dirección, milagrosa y maravillosamente; Él dice: “Este es el camino correcto a seguir”.

Como ya hemos visto varias veces, nuestro concepto cultural de la mayoría de las palabras del Reino está ligeramente errado. Por lo general, Dios tiene un significado diferente al que nosotros le damos. Este es el caso del perdón, que ha sido mal definido; por lo menos en términos prácticos, la mayoría de nosotros luchamos innecesariamente con lo que significa perdonar. Después de decidir perdonar, nos confundimos por los sentimientos de dolor que persisten, y de forma equivocada concluimos que quizás no perdonamos de verdad o no nos causaría dolor en nuestro interior todavía.

Como el amor real, el perdón es una decisión de cómo comportarte y relacionarte con alguien que te ha ofendido. No es una decisión de cómo sentirte después de lo que te hicieron. Puedes perdonar el descuido de un amigo que cerró de golpe la puerta del carro sobre tus dedos, mucho antes de que las punzadas en tus dedos se calmen. Perdonar a tu amigo no reducirá la hinchazón o el dolor de tu mano. El daño hecho se sustenta en su propia realidad, y el perdón no requiere que pretendas que tu mano no te duele.

El perdón no es un sentimiento, tampoco está necesariamente atado a tus sentimientos; es una decisión de lo que quieres que le suceda a alguien que te lastimó. ¿Quieres que paguen con un castigo de la misma magnitud que tu dolor o no? Si decides liberarlos de las consecuencias que justamente se merecen, los has perdonado. El perdón es una decisión de no vengarte.

Ejercicio: Algunas veces, la mejor manera de entender el significado de un término espiritual es verlo utilizado en contextos no religiosos, y después transferir la ilustración de la palabra a tu vocabulario espiritual. La palabra

aphiemi, perdón (dejar o descargar algo, cortarlo para liberarlo) es utilizado en los siguientes versículos. Explica con tus propias palabras lo que cada versículo te dice acerca de lo que significa perdonar los pecados de otros.

Marcos 1:18. *“Y dejando al instante las redes, le siguieron”.* _____

Marcos 14:6. *“Pero Jesús dijo: Dejádla; ¿por qué la molestáis? Buena obra ha hecho conmigo”.* _____

Lucas 4:39. *“E inclinándose sobre ella, reprendió la fiebre, y la fiebre la dejó; y al instante ella se levantó y les servía”.* _____

Juan 11:44. *“Y el que había muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo, y dejadlo ir”.* _____

1 Corintios 7:13. *“Y la mujer cuyo marido no es creyente, y él consiente en vivir con ella, no abandone a su marido”.* _____

El término del Nuevo Testamento para perdón esencialmente significa separarte de algo al: 1) enviarlo lejos, como ‘suprimir’ (enviar a la basura) la oferta de correo electrónico indeseada, o como arrojar una flecha; o 2) dejarlo atrás, como pasar un auto que avanza con lentitud o separar el furgón de cola de un tren. El perdón separa a una persona culpable del castigo que su falta merece. La falta de perdón grita: “Quiero que sufras y pagues por lo que hiciste”. Por el contrario, el perdón simplemente dice: “No insistiré en tu castigo; te libero de tus deudas (conmigo)”.

Por mucho que los humanos nos declaremos inocentes, en lo profundo sabemos que somos culpables de maltratar, traicionar y quebrantar a otros. Sabemos el castigo que nuestra culpa merece, así que tratamos de convencer a todos (especialmente a nosotros mismos) de que no somos culpables. Negamos, nos defendemos, acusamos, escondemos, olvidamos. Pero bien en el fondo todos entendemos una verdad universal: la culpa es la pieza central de lo que está mal con el mundo, y con nosotros. Esta es la respuesta a ¿por qué el perdón es tan impactante?, ¿por qué sobresale con tanto alivio del telón de fondo de lo natural? y ¿por qué nos marca como seguidores de Jesús?

EL PERDÓN NO DEFINIDO

El perdón es profundamente espiritual. Su poder imprevisto e invisible mueve cosas en nuestro mundo como el viento o la gravedad. El entendimiento natural ve el perdón como algo pequeño, insatisfactorio y aun patético; es para gente sin poder que no tiene otra opción porque no tiene control sobre lo que le está sucediendo. El mundo de los más aptos

sobrevivientes anuncia el perdón como derrota en el camino hacia la extinción. Jesús proclama el perdón como el poder más grande y extraordinario sobre la tierra (Mateo 9:6). Tan erróneo como parece a nuestro sentido de orientación normal que los humildes “heredarán la tierra” (Mateo 5:5), así también parece al revés pensar que el perdón nos libera mucho mejor que la venganza. ¡Pero es cierto!

Dios no está tratando de poner a sus hijos en desventaja sino en ventaja cuando nos invita a perdonar a aquellos que nos han ofendido. No quiere que se aprovechen de nosotros o nos hagan daño. No quiere que tratemos de probar algo, como por ejemplo, que realmente somos cristianos sinceros, dispuestos a pasar por una experiencia terrible, casi imposible. Él quiere que perdonemos, porque es muy vivificante y liberador para todos los involucrados.

El mundo natural no comprende la naturaleza del verdadero perdón, así que ha salido con falsificaciones del verdadero perdón, maneras de manejar las faltas cometidas contra nosotros. Pero no funcionan; no nos permiten experimentar la libertad total que Dios tiene en mente para nosotros cuando perdonamos a aquellos que nos han hecho daño. Estos conceptos falsos de perdón, lo que llamamos pseudo-perdón, nos dificultan mucho perdonar porque nos hacen sentir inseguros, o locos.

EL FALSO PERDÓN SUGIERE QUE DEBES PERMANECER VULNERABLE A REPETIDAS OFENSAS.

“Si realmente perdonas a alguien, debes estar dispuesto a olvidar el pasado, hacer borrón y cuenta nueva, y a no tratar de protegerte contra un abuso posterior”. Esta es una frase clásica usada (por mencionar alguna) por esposos abusivos, abusadores de sustancias no arrepentidos y otros individuos que quieren poner una carga legalista sobre las mismas personas que están violentando. El verdadero perdón libera al ofensor del castigo, pero no pone a la persona agraviada bajo esclavitud para permanecer vulnerable en el futuro.

Jesús nos dice que pongamos la otra mejilla, no como un mandamiento para que la misma persona se siga aprovechando de nosotros una y otra vez sino como un mandamiento para no intentar nivelar la balanza de justicia (“ojo por ojo”) al buscar nuestra venganza

Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (entonces dijo al paralítico): Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

—Mateo 9:6

Los que estaban sentados a la mesa con El comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que hasta perdona pecados?

—Lucas 7:49

Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente.”

Pero yo os digo: no resistáis al que es malo; antes bien, a cualquiera que te abofetee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

—Mateo 5:38-39

(Mateo 5:38-39). Recuerda, David huyó de la presencia de Saúl después de ser abusado y amenazado por la “legítima” autoridad en su vida, el rey (mira 1 Samuel 18-28). David rehusó vengarse por sí mismo cuando Saúl cayó en sus manos; David perdonó al rey, pero estuvo lejos de él por el resto de la vida de Saúl. Dios no nos pide que nos coloquemos en situaciones de abuso; Él nos dice que no busquemos venganza (permanecer sin perdonar) contra aquellos que nos hacen daño.

EL SEUDO-PERDÓN SUGIERE QUE NO DEBERÍAS SENTIRTE TAN LASTIMADO COMO ESTÁS POR LO QUE TE HICIERON.

“¿No puedes simplemente perdonar, olvidar y superar lo que pasó? ¿Por qué todavía es tan importante para ti?” Una vez más, la carga está sobre los individuos agraviados y cuestiona su integridad o su carácter, como si estuvieran haciendo un gran lío sobre una ofensa tan pequeña. Dios nunca nos dice que no nos sintamos lastimados; no nos dice que pretendamos que el dolor no es importante. Las personas no necesitan tu perdón a menos que hayan cometido una ofensa contra ti. Cualquier cosa que subestime la severidad de la ofensa o que trate de minimizar las consecuencias dolorosas que trajo a tu vida, no es perdón.

LO QUE NO ES EL PERDÓN

Nuestra disposición para perdonar a otras personas, de la manera que Dios nos ha perdonado puede ser obstaculizada por cualquiera de los varios conceptos erróneos acerca del verdadero perdón. Entre mejor entiendas la diferencia entre lo que Dios anhela que extendamos a otros y lo que nuestra cultura y nuestros temores nos ofrecen en nombre del perdón, más fácil será manifestar esta característica espiritual maravillosa y vivificante. Permíteme hacer un contraste entre el verdadero perdón y los conceptos del mundo acerca de éste:

- **El perdón no es la versión espiritual de la negación**, que afirma que nada pasó (o por lo menos no con esa frecuencia), o que lo que la persona te hizo no fue “algo importante”. Fue algo muy importante, razón por la cual te ha sido tan difícil tratar de solucionarlo. Intentar convencerte que su ofensa fue insignificante, sólo logra hacer que te sientas mezquino por haber sentido dolor por ello.
- **El perdón no es decir que lo que hicieron estuvo bien**, que tú lo provocaste o que probablemente no debiste sentirte lastimado por esto. Decir cosas como éstas en nombre del perdón, y tratar de culparte, sólo empeora las cosas porque trae más confusión a algo que ya de por sí es desconcertante por el giro que tomaron las cosas. No será una explicación

satisfactoria, y terminarás sintiéndote culpable por el dolor que experimentas.

- **El perdón no es justificar, excusar o explicar una ofensa**, ya que “encubrir” a la otra persona es poco sano y crea dependencia mutua. Al decir que no fue su culpa, te quedas con una sensación fatalista de impotencia en un universo impersonal donde las “cosas” sólo pasan; si no puedes culpar a las personas, amarga y tontamente culparás al destino (Así es la vida”) o a Dios (“¿Por qué no impediste que sucediera?”).
- **El perdón no es “ir más allá” del dolor que alguien causó en tu corazón.** Igualar el perdón con estar por encima del dolor causado por lo que alguien te hizo agrava la herida; no puedes dictaminar la intensidad del dolor que sientes (por eso tenemos aspirina contra el dolor del cuerpo). Lo que hace del perdón algo tan impresionante es la decisión de perdonar a pesar del dolor que hace trizas tu corazón.
- **El perdón no es la disposición de continuar confiando en una persona abusiva, que te lastimó y no es digna de confianza.** David se mantuvo lejos de la persona que lo abusaba, pero decidió no tomar venganza cuando pudo haberlo hecho. La confianza se construye con el tiempo y se gana por lo que la gente hace. El perdón se concede a pesar de lo que han hecho. Sin ver un cambio evidente en su comportamiento, es tontería, no perdón, ponernos en las manos de los que tienen un patrón de conducta que nos violenta.

RESPLANDOR SOBRENATURAL

El perdón deja atrás las faltas cometidas contra ti. La herida quizá permanezca, las consecuencias podrían estar todavía en tu vida, pero si todavía estás enfocando tu atención en las personas que cometieron las obras malas, en lo malos que son, y lo que se merecían (“quisiera que supieras qué se siente...”), no las has perdonado completamente. Si te sientes estancado y te cuesta trabajo perdonar, sigue el modelo de Jesús y expresa tu perdón en voz alta, como Él lo hizo cuando colgaba en la cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

El perdón se da después de un veredicto completo y final que dice “culpable”; no excusa a las personas o minimiza su culpa. Extender el perdón a una persona inocente es como tratar de resolver una ecuación de álgebra mal impresa en un libro de texto de la secundaria: te quedas sintiendo que algo mal debe haber en ti por no poder resolverlo.

El perdón es antinatural. Nuestro instinto de supervivencia y nuestro sentido de justicia argumentan en su contra. Queremos vengarnos, aunque

nos encanta camuflar esa pasión a flor de piel dentro del idioma de justicia. Dejar pasar lo que nos ocurrió se siente como dejar a la persona “escapar” con lo que nos hizo, y eso no parece correcto. No sentimos que podamos dar por terminado lo que nos hicieron, hasta que obtenemos una garantía de que no volverán a hacerlo. Queremos hacer las cosas bien, ajustar las cuentas por nuestros diez mil dólares con el fin de que queden saldadas en los libros.

No obstante, Dios dice que lo malo no puede corregirse mediante la falta de perdón. Observa el ciclo de las guerras generacionales, y entenderás que la venganza nunca arregla nada. Cuando un miembro de una familia en duelo va a la guerra para vengar la muerte de su hermano; él, a su vez, termina matando al hijo menor de la familia enemiga, ¿entonces qué sucede? El ciclo de venganza no arregla nada y sí empeora todo. Aunque Dios hizo a las personas rectas, nosotros hemos buscado “muchas artimañas [malas]” (Eclesiastés 7:29). Él, como nosotros, quiere que las cosas se hagan bien, así que diseñó el perdón, un poder extraordinario y antinatural para que lo busquemos y extendamos.

Cuando el perdón es concedido, sin importar por quién, deshace un agravio de forma permanente, e irrumpe la oscura penumbra de nuestro planeta con un destello de resplandor en semejanza del *único y verdadero Dios*.

HABLEMOS AL RESPECTO

¿Cómo cambió tu definición de una persona “verdaderamente espiritual” después de leer este capítulo? _____

¿Por qué “amar a las personas” está conectado con amar a Dios? ¿Por qué tenemos problemas para amar a las personas que no inspiran cariño? _____

Explica en tus propias palabras por qué el amor es una decisión del comportamiento y no un sentimiento. ¿Puedes pensar en algunas formas prácticas de empezar a amar a otros? _____

¿Cuál es el nuevo mandamiento? ¿De qué manera debería ser la base de todo lo que aprendemos en nuestro diario vivir con Dios? _____

¿Cuáles son algunas diferencias entre el perdón verdadero y unos cuantos conceptos que el mundo tiene al respecto? ¿Qué ejemplos de perdón falso te han hecho dudar para perdonar a otros? _____

¿De qué manera tu forma de pensar acerca del perdón ha cambiado como resultado de leer este capítulo? _____

Oración:

Señor, estoy agradecido porque me amas y porque puedo ser una expresión de tu amor para otras personas. Debido a cuánto me has amado y cuánto me amas de verdad, quiero aprender mejor a hacer lo mismo con las personas que me rodean. Mi amor hacia otros tiene su fundamento esencial en tu amor por mí. Con cada palabra amable, con cada pensamiento amoroso, estoy cumpliendo con la encomienda sagrada de sostener a otros en la luz de tu amor, reflejando lo que es cierto de ti. Ayúdame a ver diariamente las oportunidades para mostrar amor a los demás. Tu amor sana mi herida, y me urge a extender perdón.

Padre, gracias, por tu compasión y comprensión para perdonarme y perdonar a otros. Reconozco tu presencia dentro de mí y que mis días te pertenecen.

Quiero irradiar tu amor, misericordia y perdón a otros.

Señor, quiero reconocer lo difícil que a veces es amar y perdonar a las personas. Ayúdame en esos lugares donde estoy lastimado y herido por las cosas que he hecho y por las que me han hecho. Sana esas áreas de mi vida. Señor, no quiero tener atados a otros por no perdonarlos. De forma voluntaria decido liberarlos.

En el nombre de Jesús. Amén.



2 HAZ GUERRA ESPIRITUAL

Hay una gran cantidad de cosas que nos afectan más de lo que pensamos; y lo que creemos que hemos identificado con claridad como la causa de algo, con frecuencia resulta no tener la culpa. Por ejemplo, el virus que sospechamos cómo la causa de la irritación de nuestra garganta era en realidad una bacteria. ¿Quién sabe si un dolor de cabeza se deba a la falta de sueño o de caféina, al estrés, una reacción alérgica o a la gripa? Las migrañas son el enigma de todo el mundo. Los líderes empresariales pueden atribuir su éxito a ciertos factores, en retrospectiva, pero realmente no saben cómo lo consiguieron. Simplemente hay demasiados elementos y variables flotando por todo el mundo.

Por ejemplo, cada vez que te subes a la báscula y deseas pesar menos estás en medio de varias fuerzas convergentes que te llevaron al punto en el que ahora estás: los refrigerios extras, el horario tan apretado que ha hecho del ejercicio regular algo casi imposible, la simple herencia, el aumento de la edad y un metabolismo lento y, por supuesto, la gravedad. En tales momentos consuela recordar que aunque tienes masa, realmente no tienes un peso intrínseco. Desafortunadamente, la gravedad te tiene agarrado y no te dejará ir. Viaja a la luna, y tu peso descenderá de 75 kilos a sólo 13 kilos. Entre aquí y allá, tu peso desaparece todo junto. La falta de peso no se debe a un cambio de tu composición fundamental; es ocasionada por la pérdida de la gravedad, no por la del apetito.

La gravedad es un ejemplo excelente de los muchos poderes invisibles que afectan nuestra vida diaria. Aunque es la villana principal detrás de la desagradable caída cuando no viste el peldaño de las escaleras, también es en gran parte una de las “creencias” que hay en el mundo, la cual difícilmente pensarías incluir en la explicación a un amigo sobre el moretón en tu brazo. Todo lo que piensas en decir es: “No estaba prestando atención donde pisaba”. Tu amigo aceptará esa explicación incompleta, pero trata de decirle toda la verdad: “Di un mal paso, y la gravedad me atrajo y me tumbó contra el piso”.

Hay mucho que está ocurriendo en la vida, y no todo sucede a nuestro modo.

A causa de tu deseo sincero de agradar a Dios (Colosenses 1:10), quieres abarcar todo lo que Él tiene para ti. Querrás prosperar espiritualmente (3 Juan 1:2-3), y ser un buen “ejemplo” de un caminante en su diario vivir (1 Timoteo

EN ESTE CAPÍTULO APRENDERÁS...

- Cómo el ámbito espiritual se introduce en el mundo natural.
- La verdadera naturaleza de la maldad es pérdida, vacuidad y futilidad.
- Que nuestros enemigos tienen poder (limitado), y Dios nos da herramientas para resistirlos.
- Acerca de la provisión de Dios para defendernos y librarnos de la maldad.

4:12). Sin embargo, habrá tiempos en los que te quedarás perplejo y te preguntarás por qué no progresas como quisieras en tu diario vivir. Te encontrarás obstaculizado y empantanado como si estuvieras arrastrando una bola de hierro con una cadena. Obedecerlo algunas veces se sentirá como nadar en contra de la corriente de un río caudaloso, incluso cuestionarás tu sinceridad y fe cuando parezcas incapaz de dejar de hacer eso que sabes que está mal.

Durante tu diario vivir te encontrarás exclamando:

“Esto es una locura. ¿Qué me pasa? ¿Qué es lo que está mal conmigo?”.

La Biblia nos habla de que en el mundo hay una dinámica y varias fuerzas específicas que están totalmente contra nosotros y son diametralmente opuestas a los propósitos de Dios. No deberíamos darles atención excesiva o enfocarnos exclusivamente en éstas ni temer su existencia. Dios no nos ha dado espíritu de cobardía (2 Timoteo 1:7), y debido a su grandeza, no tenemos necesidad de retroceder ante ningún tipo de oponente (Filipenses 1:28). Sin embargo, éstos sí afectan la vida.

Muchos creyentes ignoran las fuerzas espirituales adversas que ejercen presión sobre nosotros y, sin soltarnos, nos agarran, como la gravedad que echa hacia abajo el peso de nuestra estructura física. Algunos seguidores de Jesús descartan los seres espirituales malignos de la ecuación de su vida. Pero si desestimamos la realidad de los poderes demoniacos, caerás en una de varias trampas tendidas para ti por el que odia tu alma. No encontrarás ni la más mínima respuesta para contrarrestar la autocondenación, y mucho menos para librar a otras personas de lo que las tiene devastadas. Si, por el otro lado, cada adversidad de tu vida la atribuyes a fuerzas que están más allá de tu control, caes en otras redes: autodefensa, inmadurez irresponsable, impotencia espiritual, etc. Tus decisiones son las responsables, en gran parte, de cómo acaban las cosas en tu vida, pero no son las únicas de todas las consecuencias que enfrentas.

LA NATURALEZA DE LA MALDAD

Más de lo que puedas darte cuenta, estamos atrapados en medio de una gran lucha entre el bien y el mal, entre los caminos de Dios y todos los demás caminos. Nuestra cultura tiene una definición incompleta e inadecuada de la maldad. Básicamente tendemos a pensar en ella en términos extremos: asesinos en serie, rituales satánicos violentos, timadores que hacen de los ancianos su presa, etc. Sin embargo, la maldad se exhibe de muchas otras formas, sin ser llamativa o inmoral. Por ejemplo, el cáncer es parte de la maldad. También lo es la amargura. Hasta las pequeñas observaciones “chistosas” que critican y son cortantes son parte de la maldad y puede ser

No permitas que nadie menosprecie tu juventud; antes, sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza.

—1 Timoteo 4:12

obvia como un temperamento violento o puede ser invisible como la envidia y la autocompasión.

Hollywood nos engaña y confunde al retratar a LOS ESPÍRITUS MALIGNOS en las películas de terror llenos de imágenes espantosas de tratos oscuros y de criaturas salvajes que escurren sangre y acechan a los seres humanos. La maldad real no es tan dramática o fascinante. Fantasmas, demonios que comen cadáveres y duendes no se encuentran en las Escrituras ni en la vida real. La verdadera naturaleza de la maldad casi no tiene nada que ver con los seres y poderes sugeridos por Hollywood. LOS ESPÍRITUS MALIGNOS no tienen características propias, casi no tienen rasgos distintivos, como un virus o algunas bacterias. La maldad en sí rara vez genera terror al estilo Halloween, aunque sí lleva a las personas a hacer cosas espantosas y horribles.

Por el contrario, la maldad produce miseria, desgracia, desesperación, dolor y pérdida semejante a la desolación de un anciano solitario y frágil que está en una casa de asistencia sombría, atado a una máscara de oxígeno mientras espera las semanas que le quedan de su vida consumida por el cáncer. La maldad trae angustia, desgracia, aflicciones y penas. Las fuerzas de maldad se parecen menos a los monstruos y más a los mosquitos imperceptibles que infectan a una niña con malaria, consumen su vida y le quitan su sonrisa y sus días. La maldad es algo que trae pérdida, ruina y desolación absolutas.

Lee 1 Crónicas 29:10-13 y 1 Juan 4:4. Aun cuando las fuerzas de maldad algunas veces parecen más poderosas, Dios siempre es mayor en poder, majestad y dominio. ¿Por qué crees que las personas a veces pierden de vista la grandeza de Dios? _____

La imagen sensacionalista de la maldad hace que las personas retrocedan con temor; un verdadero sentido de la maldad hace que las personas quieran intervenir. ¿Por qué crees que el enemigo quiere que las personas tengan una imagen de la maldad que da miedo, que es espeluznante, de suspenso, oscura y entrelazada con imágenes grotescas de terror? _____

LA VIDA Y LA MUERTE REDEFINIDAS

Eso es porque la maldad se opone a todo lo que Dios desea para nosotros y protesta por su obra creativa y restauradora. La maldad es nada más y nada menos el futuro perdido y la relación perdida que siempre acompaña a la muerte. Cuando digo muerte, no estoy hablando en términos naturales. Una vez más, quiero introducirte a una comprensión espiritual de un término usado comúnmente. La muerte no es apenas el fin de la vida física de alguien, cuando deja de respirar y cuando la función del cerebro se ha

detenido por completo. Para los animales y las plantas, tal definición es suficiente. Pero para nosotros que hemos sido animados por el aliento de Dios (Génesis 2:7), la muerte tiene un significado mucho más fundamental y espiritual.

La muerte física nos da algunas pistas sobre la muerte espiritual. La muerte física les quita a las personas las experiencias y relaciones que hubieran disfrutado si estuvieran vivas. Les roba su vínculo con otros y con el futuro que les estaba destinado. Cuando la muerte espiritual (y física) entró en el mundo a través del pecado, provocó que Adán y Eva perdieran el futuro que Dios les tenía destinado (trabajar en el jardín) y su cercanía con Dios (mira Génesis 3:8, 19, 24). La muerte espiritual distorsiona la vida, saca a Dios y su propósito de la misma. La muerte nos separa de Dios; no pone fin a nuestra existencia. Como seres espirituales, las personas nunca dejan de ser.

Preguntas: Un concepto físico de la muerte hace difícil entender muchos versículos de la Biblia porque no están hablando del cese de la vida sino de su distorsión. Lee estos versículos y aplica la definición espiritual de la muerte. ¿Les encuentras ahora más sentido? Explícalos con tus propias palabras.

Romanos 6:23. _____

2 Timoteo 1:10. _____

Santiago 1:15. _____

Santiago 3:14. _____

La vida eterna no sólo es vida que continúa por siempre y para siempre, sino vida sin la muerte, vida que nunca sufre la pérdida de la relación con Dios o de nuestro futuro que Él ordenó. Será vida en la que nada falte, en la que nada esté mal. En otras palabras, será la vida que Dios siempre planeó para nosotros: llena de gozo, satisfacción, realización y más que nada, la relación entre Él y nosotros completamente restaurada y afianzada para siempre. ¿Puedes ver por qué la Biblia define la vida eterna en términos de la relación personal con Dios (Juan 17:3)?, y ¿por qué la vida eterna está en Jesús (1 Juan 5:11)?

La versión de Hollywood de la maldad hará que corramos de miedo. Una verdadera comprensión de la misma nos motivará a intervenir y a hacer algo para ponerle fin al sufrimiento que está creando. Una película de terror no hace otra cosa que hacernos saltar en la

Entonces el Señor
Dios formó al hombre
del polvo de la tierra, y
sopló en su nariz el
aliento de vida; y fue
el hombre un ser
viviente.

—Génesis 2:7

Y esta es la vida
eterna: que te
conozcan a ti, el único
Dios verdadero, y a
Jesucristo, a quien
has enviado.

—Juan 17:3

Y el testimonio es
éste: que Dios nos ha
dado vida eterna, y
esta vida está en su
Hijo.

—1 Juan 5:11

oscuridad; un documental de niños que se mueren de hambre en Uganda nos mueve a compadecernos y a actuar. Hollywood señala un ajo y una cruz sostenida en la mano para defenderse de la maldad; Dios señala el vinagre y las manos de su Hijo en la cruz para destruirla una vez por todas (Juan 19:30). Las dos versiones de maldad casi nada tienen en común.

LA NATURALEZA DE LO QUE SE NOS OPONE

Así que, ¿cuáles son las fuerzas de maldad que algunas veces nos acosan en nuestro diario vivir con Dios? ¿Qué se nos opone y estorba nuestro caminar? La Biblia nos presenta cuatro categorías básicas de maldad que tratan con la muerte, traen pérdida y se roban la esperanza.

EL MUNDO

Obviamente, aun para las personas que no creen en Dios, la maldad puede ser vista en el mundo que nos rodea. De hecho, uno de los cuestionamientos más comunes entre la gente es cómo un Dios bueno pudo haber creado un mundo lleno de tanta maldad. Por supuesto que Dios no hizo al mundo así, pero la evidencia de la maldad en el mundo es irrefutable, no los zombis y los vampiros sino la pobreza, las guerras, los crímenes y la miseria. En verdad, vivimos en medio de un mundo desposeído y debilitado, que está lleno de todas las modalidades de angustia y ansiedad. Las personas sufren y mueren a causa del curso actual de este mundo, un curso que nunca fue planeado por Dios.

Esta atmósfera enferma que nos rodea, este ambiente total de desenlaces malos es lo que la Biblia llama EL MUNDO. Hace mucho tiempo, cuando la humanidad renunció a su derecho de ser administradora de este planeta y lo dejó en las manos del diablo (mira Génesis 3), EL MUNDO fue capturado e inutilizado (Romanos 8:20). Ahora, como un rehén atado, yace derribado bajo la cruel influencia de Satanás (1 Juan 5.19). La trayectoria DEL MUNDO sigue su curso contra el camino de Dios, contra todo lo duradero, lo bueno, lo satisfactorio y lo gozoso (Efesios 2:2). Como un auto robado por un adolescente impetuoso, EL MUNDO va con furia a toda velocidad, y sigue un curso que lo llevará a la ruina, que lo precipitará a la muerte y nos llevará a todos nosotros con él.

La vida en este planeta nos afecta a causa de los efectos de la maldad (Efesios 5:16), y aunque hacemos nuestro mejor esfuerzo para abrirnos paso contra la corriente de “este presente siglo malo” (Gálatas 1:4), EL MUNDO nos afecta y nos presiona mucho más de lo que nos damos cuenta.

Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en la esperanza.

—Romanos 8:20

Sabemos que somos de Dios, y que todo el mundo yace bajo el poder del maligno.

—1 Juan 5:19

Al mundo le encanta que lo amen, y ofrece cosas para complacer a nuestros ojos y nuestro ego, de modo que lo sigamos, así como los peces van tras un señuelo en movimiento. También hace alarde de su destreza como una competencia entre caballeros con sus armaduras cuando entran a una contienda que con humor obsceno y poses insinuantes, promete lo que puede hacer (también) a nuestro favor. Tú debes conocer al mundo por su nombre común, “la buena vida”, la sensación de que el futuro está enfrente de ti y no hay nada que sea imposible para ti si sólo pones todo tu empeño en ello. EL MUNDO nos deslumbra como un comercial informativo de un millonario que ofrece compartir los secretos para hacer las cosas en grande. Es difícil no creer, especialmente cuando las fotos del fondo parecen tener todo lo que siempre hemos querido.

Aun cuando EL MUNDO nos tienta a unirnos a su curso de vida impresionante con promesas de una satisfacción segura y recompensas más grandes que la vida, sus caminos ciertamente conducen a la destrucción (mira Salmos 73). El camino puede parecerse bueno, e incluso razonable, pero “al final, es camino de muerte” (Proverbios 14:12).

Preguntas: En los siguientes versículos la palabra “maldad” se refiere a una influencia que nos afecta. La maldad no es iniquidad intrínseca, no fue creada maldad, pero en esta creación corrupta y quebrantada, ahora produce efectos malignos, dañinos, viciosos, desastrosos, hirientes y mortales.

Gálatas 1:4. Escribe algunos ejemplos de “cosas malas que suceden a la gente buena”. Si las personas no saben acerca de los efectos malos DEL MUNDO, ¿a quién culparán generalmente por las cosas malas que suceden en la vida? _____

Efesios 5:16. Abandonados a la merced de ellos mismos, nuestros días seguirán el curso general DEL MUNDO que está muy lejos de lo que Dios proyectó. ¿Cómo podemos ‘darle la vuelta a nuestros días’ para redimirlos y aprovechar bien el tiempo en la tierra? _____

Y El os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

—Efesios 2:1-2

Por tanto, tened cuidado cómo andáis; no como insensatos, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

—Efesios 5:15-16

Hay camino que al hombre le parece derecho, pero al final, es camino de muerte.

—Proverbios 14:12

LA CARNE

LA CARNE es utilizada en la Biblia como una metáfora para (1) el cuerpo físico terrenal no espiritual, y (2) nuestra naturaleza interior pecaminosa. LA CARNE se opone al Espíritu de Dios y desea exactamente lo opuesto a lo que Él quiere (Gálatas 5:16-17). El componente clave de LA CARNE es el deseo: apetitos, deseos vehementes, lujurias de LA CARNE, que demandan lo que quiere, cuando quiere y como quiere, sin importar las consecuencias. Como un niño mimado de nueve años, LA CARNE se mantiene en su deseo y reacciona con hostilidad y rebeldía si se le dice: “No” (Romanos 8:6-8). Y aunque ofrece servirnos y mostrarnos los alrededores como un guía turístico o un anfitrión siempre listo para agradarnos, no comete errores: a LA CARNE le gusta estar al mando.

Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz; ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo, y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

—Romanos 8:6-8

Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

—Gálatas 6:8

Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.

—Mateo 26:41

Como un niño malcriado que todo lo daña, pero con capacidades mucho más desarrolladas, LA CARNE trae corrupción y ruina (Gálatas 6:7-8). Cuando se le niega o restringe algo, hace berrinche; cuando se le permite y deja libre, LA CARNE rompe lo que tenga a la mano para salirse con la suya. Todo por su propia cuenta y ciertamente sin nuestro permiso, LA CARNE genera celos, temperamentos apasionados, envidias, inmoralidades, peleas, etc. (mira Gálatas 5:19-21). Nos ofrece una imagen contaminada de la realidad al explicar racionalmente lo que quiere (deletrea: s-e-m-e-r-e-c-e) o al explicar con apasionamiento un escenario de puro placer libre de resistencia.

Aunque nuestro espíritu está más que dispuesto a seguir a Dios, LA CARNE que reviste nuestro espíritu temporalmente es débil y enfermiza cuando se trata

de búsquedas espirituales (Mateo 26:41). No es extraordinario que cuando nos negamos a satisfacer LA CARNE, como cuando ayunamos, se levante como un rinoceronte enojado y arremeta justo contra la disciplina que se atrevió a causarle incomodidad. LA CARNE es como un traficante de esclavos que ofreció ser nuestro amigo, luego nos vendió al pecado para que pudiera hacer lo que quisiera con nosotros. Tal como las personas que están pasando la mediana edad y se quejan de que sus cuerpos “los están traicionando”, por

ejemplo, cuando una de las rodillas flaquea, así nuestra carne nos falla inevitablemente y cede bajo el peso de la tentación.

LA CARNE conocida también como la “vieja naturaleza”, fue mancillada y arruinada

para siempre por la caída. Desde entonces, la composición con la que estamos constituidos, la forma en la que ahora estamos conectados, prefiere lo erróneo a lo correcto, así como Adán prefirió la fruta a la obediencia. LA CARNE no puede agradar a Dios porque nada bueno (opuesto al mal) reside en ella (Romanos 8:8). Es irremediablemente mala, tan incorregible que Dios nos alerta a estar siempre vigilantes contra ésta y a establecer salvaguardas para controlarla e inhabilitarla (1 Corintios 9:27). Aunque nuestra carne está en libertad condicional, no se le puede confiar ni dejar sola con nuestras posesiones valiosas.

Lee Romanos 7:14-15, 18 y pregúntate: “¿Quién está al mando?”. _____

LA FUERZA DEL PECADO

La mayoría de las personas entiende que el pecado es algo malo que hacemos, pensamos o decimos. No obstante, puede sorprenderte aprender que el pecado no sólo es un hecho o un episodio; también es una fuerza como la gravedad, que nos hace cosas. Cuando hacemos algo en contra de la voluntad de Dios, es pecado: una violación, una transgresión que cruza los límites que Dios ha establecido para mantenernos seguros y satisfechos. Somos responsables de haberlo cometido; fue nuestra decisión, como la de Adán y Eva. Sin embargo, parte de la razón por la cual sucumbimos a la tentación es LA FUERZA DEL PECADO, que actúa como un viento fuerte. Aparte de la decisión que tomemos, LA FUERZA DEL PECADO ejerce su propio poder para sacarnos de nuestro curso.

Dios previno a la humanidad de LA FUERZA DEL PECADO que entró en EL MUNDO a través de la puerta que Adán y Eva abrieron por su desobediencia (Romanos 5:12). Es una infección maligna que extiende muerte y miseria por todas partes. Dios nos amonesta a ejercer dominio sobre el pecado porque busca dominarnos, está al acecho y ansioso por cada oportunidad para controlarnos (Génesis 4:7 NTV). LA FUERZA DEL PECADO es como una araña gigante que tejió su tela por los pasillos de nuestra mente y corazón. Conociendo nuestra debilidad en LA CARNE y

Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron.

—Romanos 5:12

El pecado está a la puerta, al acecho y ansioso por controlarte; pero tú debes dominarlo y ser su amo.

—Génesis 4:7 NTV

el encanto DEL MUNDO, LA FUERZA DEL PECADO echa las hebras de sus enredos adonde sea más probable que se agarre de nuestros defectos. Es el oportunista por excelencia.

El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.

—1 Corintios 15:56

Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas despertadas por la ley, actuaban en los miembros de nuestro cuerpo a fin de llevar fruto para muerte.

—Romanos 7:5

...porque el pecado, aprovechándose del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató.

—Romanos 7:11

LA FUERZA DEL PECADO fácilmente nos envuelve porque continuamente arroja su maldad y rebeldía hacia nosotros como la enorme red de un cazador (Hebreos 12:1). Si simplemente dejamos que las cosas sucedan, sin trabajar activamente para quitarnos la red de encima, la telaraña nos envolverá, de modo que la araña, cuyo aguijón es la muerte, succione los jugos de nuestra vida hasta dejarnos secos (1 Corintios 15:56).

Como prueba de su maldad total, LA FUERZA DEL PECADO se aprovecha de la ley de Dios, al utilizar sus mandamientos santos y justos como un medio para engañarnos y matarnos (Romanos 7:5-17). Tan pronto como tenemos conocimiento de algo prohibido, como un letrado diciéndonos que no nos paremos demasiado cerca de la orilla de un acantilado, LA FUERZA DEL PECADO empieza a empujarnos precisamente hacia esa dirección con pensamientos como: “¿Por qué?”, “Me pregunto qué tanto me puedo acercar”; “probablemente no es tan peligroso para personas capaces como yo”. Aún conociendo el peligro, tomamos malas decisiones que nos colocan en mayor riesgo, o bajo su influencia.

Aun cuando cada uno de nosotros tiene su propia responsabilidad y culpabilidad por sus pecados, la Biblia explica que algunas veces es LA FUERZA DEL PECADO la que nos convence de pecar. Adicionalmente, desarrolla un control progresivo en nuestra vida que aumenta con los pecados que cometemos (Juan 8:34). Se vuelve un ciclo vicioso: un pecado te pone cada vez más bajo la influencia de LA FUERZA DEL PECADO, la que a su vez, hace presa a la vulnerabilidad causada por ese pecado. La mala decisión de dar un paso más en la orilla de esa montaña nevada puede crear una avalancha que nos lleve con ella, hasta que nos entierre bajo el peso de mucho más de lo que esperábamos.

LOS ESPÍRITUS MALIGNOS

Aunque nuestra cultura occidental y científica se burle de la existencia de una realidad espiritual más allá de la dimensión limitada de lo que puede ser físicamente medido y observado, sabemos exactamente lo opuesto. Este mundo tangible sólo existe porque fue formado del ámbito espiritual (Salmos 33:6; Hebreos 11:3), y EL MUNDO invisible es más real que el que

Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles.

—Hebreos 11:3

...porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

—2 Corintios 4:18

contemplamos con nuestros ojos (2 Corintios 4:18). Por lo tanto, nuestra lucha básica contra la maldad no ocurrirá en el ámbito natural sino en el sobrenatural; como la Biblia dice: luchamos [la mayoría de veces] contra “las maquinaciones” y “las huestes espirituales de maldad” en las regiones celestes (2 Corintios 2:11; Efesios 6:12). A las que nos referimos como los espíritus malignos.

Dios comisiona y envía un incontable número de ángeles a ministrarnos y a “servirnos” (Hebreos 1:4). El diablo tiene un número mucho menor porque cuando Dios lo expulsó del cielo y lo lanzó “a la tierra”, solo “una tercera parte de las estrellas del cielo” fueron arrojadas con él (Apocalipsis 12:4). En menor número y con menos poder que “los espíritus ministradores” de Dios, las huestes de espíritus

malignos afligen y acosan a las personas con enfermedades, ansiedad, incredulidad y falsas creencias, adicción, depresión y muchas otras clases de aflicciones o tormentos mentales. Como rastros de productos químicos tóxicos que se filtran desde un lugar de desechos, lo cual causa deformidades, enfermedades y muerte, LOS ESPÍRITUS MALIGNOS traman su camino para infiltrarse en la psique y condición humana. Traen vacío, confusión y tristeza.

Como una criatura de muerte que todavía ejerce poder de muerte, “la serpiente antigua que se llama el diablo y Satanás” (Apocalipsis 12:9; 20:2), tiene una agenda: afligir nuestra vida con todo tipo de angustias y quebrantamientos posibles (Juan 10:10-11). Sus actividades básicas en la tierra son el engaño y la acusación (mira Juan 8:44; Hechos 13:10; Apocalipsis 12:10). Odia al pueblo de Dios, a nosotros que ocuparemos un lugar más elevado en el orden cósmico que el lugar que él abandonó hace mucho tiempo por su tonta vanidad.

Una de las primeras evidencias que Jesús ofreció acerca de la autoridad de su Reino fue la de echar fuera espíritus malignos y la de sanar a todos los que estuvieran “oprimidos” por presencias demoniacas (Hechos 10:38). LOS ESPÍRITUS MALIGNOS son exactamente eso: seres cuyas identidades y asignaciones están en contra de la verdad y de los caminos maravillosos de Dios. No son una maldad

Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales.

—Efesios 6:12

Tú, hijo del diablo, que estás lleno de todo engaño y fraude, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de torcer los caminos rectos del Señor?

—Hechos 13:10

espectral que cause miedo en una serie de películas de Hollywood, pero son como semillas de maleza de ruina, aflicción, adversidad, improductividad, desilusión y dolor, que quieren sembrarse a sí mismas en todas partes.

Jesús confrontó la tentación de Satanás (Mateo 4:1-11), y puesto que Él fue “tentado en todo como nosotros, pero sin pecado” (Hebreos 4:5), esto nos muestra que nosotros también seremos tentados. Ser “cristianos” significa que somos como Cristo y su vida es nuestro modelo; tanto el pecado como Satanás buscaron apartar a Jesús de los propósitos de Dios, así que es necio pensar que nosotros no confrontaremos a ambos en nuestra vida.

CONTRASTE ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

En la cruz, Jesús no solo compró nuestra libertad al estar sujetos a la muerte por el pecado, sino que también desarmó a los esbirros del infierno y deshizo las obras del diablo. Este era el plan de Dios antes de los comienzos de los tiempos. Por un largo tiempo antes de que Jesús viniera a la tierra, Él vio a Satanás “caer del cielo”, razón por la que puede dar autoridad a sus seguidores “sobre todo el poder del enemigo” (Lucas 10:18-19). Aunque el diablo ha tenido poder sobre los seres humanos y nuestro mundo, nunca ha tenido ningún poder sobre Jesús (Juan 14:30). ¡Satanás era un enemigo completamente vencido aún antes de la encarnación de Cristo! Desde la resurrección de Jesús, el poder temporal del diablo sobre la tierra ha ido disminuyendo más. El poder menguante del diablo es “la muerte” (Hebreos 2:14).

¿Recuerdas nuestra discusión anterior sobre la muerte (espiritual)? Otro modo de entender el significado de la muerte es verla como un destino, un final futuro: no un tipo de existencia física por venir, sino una condición psico-espiritual que nunca cambia. Una y otra vez, Dios pone a las personas a escoger entre la vida/la prosperidad [bien, abundancia, alegría, gozo, paz, bienestar] y la muerte/la adversidad [mal, miseria, aflicción, angustia, problemas, desdicha] (mira Deuteronomio 30:15).

La vida, como nuestra porción futura, será llena de gozo, descanso, satisfacción, emoción, paz, bienestar, etc. Es una vida jamás soñada. La muerte, por el otro lado, quita a la existencia de cualquier rastro de vida, de modo que el gozo y la satisfacción se convierten en constante melancolía; el descanso y la paz en agitación, desespero y “turbación de corazón” (Deuteronomio 28:28). La muerte es la existencia sin ningún bienestar.

Cada una de las fuerzas del mal que se nos opone busca imponer una medida de muerte en nuestra vida. Ninguna tiene el poder de “arrebatarlos” de la mano de Dios ni de quitarnos la vida eterna (Juan 10:28-29), pero puede interrumpir o disminuir el flujo de vida verdadera en nuestra vida terrenal y

ministerio. La maldad viene a “robar, matar y destruir” las porciones de vida que Dios tiene planeadas para nosotros, pero Jesús viene a hacer que esa vida sea completamente abundante.

Preguntas: Lee estos dos versículos con las definiciones y explicaciones adicionales y responde las preguntas.

Colosenses 2:15. Era práctica común que al regresar a casa de una guerra, los generales victoriosos hicieran desfilar a sus enemigos derrotados por las calles de la ciudad para que todos los vieran. En vista de esto, ¿puedes describir este versículo con tus propias palabras?

Hebreos 2:14. Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, Él igualmente participó también de lo mismo, para anular [dejar completamente improductivo, reducir a la nada, invalidar las consecuencias] mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo. ¿Qué hizo la muerte de Jesús con respecto a nuestro enemigo? _____

1 Juan 3:8. El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir [soltar, deshacer, anular, desvanecer] las obras del diablo. ¿Puedes pensar en dos analogías de sustancias o cosas que parezcan sólidas y fuertes, pero que puedan ser destruidas? Describe la obra de Jesús utilizando estas dos analogías.

1. _____
2. _____

LA NATURALEZA DE LO QUE NOS HACE CAMPEONES

Frente a enemigos como estos, ¿qué tenemos que hacer? ¿Hay formas de conquistar estas fuerzas del mal o debemos ser sus víctimas en tanto vivamos en la tierra?

Para aquellos que comienzan, ¡Dios es nuestro campeón! Él pelea por nosotros contra enemigos muy fuertes que de otra forma nosotros no podríamos vencer (Isaías 19:20). De hecho, Dios es llamado nuestro “campeón temible” (Jeremías 20:11), quien deshonrará a nuestros perseguidores y frustrará sus maquinaciones. Cuando el rey David clamó por la ayuda de Dios contra sus enemigos muy fuertes, utilizó lenguaje que no era apenas poético, expresaba su comprensión de quien es Dios actuando a nuestro favor. El oró:

Echa mano del broquel y del escudo, y levántate en mi ayuda. Empuña también la lanza y el hacha para enfrentarte a los que me persiguen; di a mi alma: Yo soy tu salvación. Salmos 35:2-3

Visualiza en tu mente una imagen paralela de Dios quien lucha por ti como el más temible de todos los campeones: “El Señor como guerrero saldrá”,

lanzará “un grito de guerra, contra sus enemigos prevalecerá” (Isaías 42:13). Una vez más, vemos la gracia en acción. Dios hace por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Esta es la lección más importante que debemos recordar acerca de la guerra contra los enemigos invisibles de nuestra vida: la batalla es de Dios (1 Samuel 17:47; Salmos 62:1-2), y si Dios está por nosotros, ¿quién, realmente, puede estar contra nosotros? (Romanos 8:31).

...el Señor no libra ni con espada ni con lanza; porque la batalla es del Señor y El os entregará en nuestras manos.
—1 Samuel 17:47

Con esto en mente, exploremos lo que la Biblia nos ofrece como antídotos contra la influencia y los efectos de las cuatro categorías de maldad que confrontamos en la vida.

EL MUNDO

Aun cuando EL MUNDO ha caído bajo la influencia del enemigo, Dios tiene derecho previo sobre el mismo porque Él lo hizo (Salmos 89:11). Él juzgará al mundo con justicia (Salmos 9:8) y lo reemplazará con nuevos cielos y nueva tierra en los que no existe ninguna maldad (2 Pedro 3:13). En el plan eterno de Dios para su creación, EL MUNDO “pasa” (1 Juan 2:17). Mientras tanto, tendremos dificultades en EL MUNDO pero, en medio de todas ellas, Jesús prometió darnos su paz y su victoria (Juan 14:27; 16:33).

A través de la cruz, EL MUNDO ha sido crucificado en nuestra vida (Gálatas 6:14), por tanto Jesús nos envía al mundo, no nos saca de él; nos envía a predicar, no a escondernos (mira Marcos 16:15 y Juan 17:18).

Preguntas: Lee estos versículos sobre vencer al mundo, y responde las preguntas correspondientes.

2 Pedro 1:4. ¿De dónde viene la “corrupción” DEL MUNDO y qué herramientas nos ayudan a escapar de ésta? Da uno o dos ejemplos de corrupción de los cuales Dios te ayuda a escapar. _____

Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y todo lo que en él hay, tú lo fundaste.
—Salmos 89:11

...los cielos serán destruidos por fuego y los elementos se fundirán con intenso calor. Pero, según su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales mora la justicia.
—2 Pedro 3:12-13

1 Juan 5:4-5. ¿Qué arma es la más efectiva contra EL MUNDO? _____

LA CARNE

Aunque no es intrínsecamente mala, LA CARNE es muy susceptible a pecar (Romanos 6:19), y pocas veces puede mantenerse en los propósitos espirituales (Marcos 14:38). LA CARNE “para nada aprovecha” significa que tiene poco para ofrecer espiritualmente (Juan 6:63). Sin embargo, Jesús vino en LA CARNE y vivió sin pecado (Juan 1:14) porque estaba perfectamente alineado con su Padre. Jesús obedeció a su Padre completamente y en cada cosa. Voy a utilizar un lenguaje casi ridículo para explicar qué sucedió en el curso de su vida terrenal.

...el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.
—Marcos 14:38

Jesús fue tan potentemente espiritual y tan absolutamente guiado por el Espíritu (aún al desierto), que su perfección espiritual mantuvo su carne bajo control. La tentación buscó encontrar un asidero en su carne, pero Jesús respondió a cada tentación con (1) la palabra de su Padre (hablada a la tentación), y (2) completa sumisión en obediencia a su Padre (mira Hebreos 10:5-9). Nosotros, también, tendremos más victoria sobre LA CARNE si nos vestimos de Él y “no pensamos en proveer para las lujurias de LA CARNE” (Romanos 13:14). Si andamos por el Espíritu como Jesús, será menos probable que cumplamos “el deseo de LA CARNE” (Gálatas 5:16).

Lee Gálatas 5:13. ¿Qué debemos hacer como un antídoto para no servir a LA CARNE? _____

Lee 1 Pedro 4:1-2. ¿Con qué propósito debemos “armarnos” para contraatacar LA CARNE en nuestra vida? _____

LA FUERZA DEL PECADO

Contamos con algunas buenas nuevas sobre este poder tan horrible que guió a la humanidad a tanta maldad y depravación antes del Diluvio, tanta que Dios se arrepintió de haber creado nuestra raza (Génesis 6:5-12). Aunque todavía es mortalmente contagiosa, ahora tenemos la ley de Moisés para identificar sus particularidades. Ya no nos puede atraer sin que lo sepamos hacia la muerte; sus puntos de tentación han sido enlistados (Romanos 5:13, 20). Podemos resistir el engaño de LA FUERZA DEL PECADO luchando intencionalmente contra sus sugerencias particulares.

La ley nos alerta del peligro, como una luz roja de alarma acompañada de una sirena, y cuando somos infectados por LA FUERZA DEL PECADO, un

altoparlante repite el anuncio: “Culpable, culpable, culpable”. Adicionalmente, el Espíritu Santo trabaja de forma agresiva para convencernos de pecado (Juan 16:8). Las buenas nuevas, por supuesto, tratan de Jesús quien condenó LA FUERZA DEL PECADO a la pena de muerte que ésta había buscado para nosotros (Romanos 8:3), y puesto que somos nacidos de Dios, nuestro espíritu ya fue puesto por completo fuera de los límites de la influencia y del toque de LA FUERZA DEL PECADO (mira Romanos 7:22 1 Juan 3:9).

Lee Romanos 6:12-13. ¿Qué crees que significa “presentar” las partes de tu cuerpo “a Dios como instrumentos de justicia”? _____

Lee Hebreos 11:25. ¿Qué decisión puedes tomar que impida que LA FUERZA DEL PECADO reine en tu vida? _____

LOS ESPÍRITUS MALIGNOS

Para empezar, recordemos que Dios es el Señor de los cielos y de la tierra. El Altísimo que gobierna sobre todo (Salmos 97:9), y Jesús es su Hijo (Lucas 1:32), “a quien constituyó heredero de todas las cosas” (Hebreos 1:2), y por medio de Él “fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades” (Colosenses 1:16).

El conflicto entre el bien y el mal nunca debe malinterpretarse como si se enfrentaran dos iguales, Dios y Satanás, uno contra el otro; de ninguna manera él es la contraparte de Dios. El diablo solamente es un ser creado; hecho por Dios, un ángel como Miguel o Gabriel, quien fue exiliado a la tierra porque se rebeló contra los propósitos de Dios para él en las cortes del cielo (mira Ezequiel 28:14-17).

Jesús llamó a Satanás “el príncipe de este mundo” (Juan 16:11), pues tiene jurisdicción temporal sobre la tierra y sus habitantes. No siempre fue así, ni tampoco Dios lo planeó de esa manera. Originalmente, Dios le entregó a Adán y Eva completo dominio sobre EL MUNDO, y equipó a sus hijos para regir sobre las criaturas y los recursos de nuestro planeta con sabia creatividad bajo su suprema autoridad (Génesis 1:28). Sin embargo, Adán y Eva le permitieron al enemigo guiar sus pensamientos a la incredulidad y rebeldía (¿Con que Dios os ha dicho...?). Cuando comieron la fruta prohibida, cedieron su autoridad de gobernar, entregándosela, sin

Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne.

—Romanos 8:3

Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

—1 Juan 3:9

saberlo, al dios cuyas palabras creyeron y siguieron (Génesis 3:1, 6).

En Apocalipsis, Dios describe su plan para recuperar la autoridad que Satanás arrebató en su golpe a la humanidad. Dios, nuestro Padre, volverá a crear todo, sin rastros de muerte, aflicción, dolor o injusticia. Hasta ese tiempo, cuando Jesús regrese a la tierra, nosotros quienes lo llamamos Señor estamos comisionados a “ocupar” EL MUNDO como una élite operativa de Fuerzas Especiales. Estacionadas detrás de las líneas enemigas, preparamos hacer serios avances para su Reino venidero. Como Jesús, debemos andar haciendo el bien y sanando, rescatando y liberando a todos los oprimidos por el diablo (Hechos 10:38).

Cuando elegimos identificarnos con Jesús en su muerte, también recibimos poder para reinar en la autoridad que su nueva vida tiene sobre la muerte y el pecado. Nuestra autoridad espiritual sobre la maldad descansa únicamente en Jesús. Él, no nosotros, “despojó a los poderes y autoridades... triunfando sobre ellos” por medio de la cruz (Colosenses 2:14-15). Por consiguiente, cuando nosotros, o aquellos que amamos, somos matoneados por LA CARNE, LA FUERZA DEL PECADO, EL MUNDO o por los espíritus malignos, podemos decir: “Quizá sea débil en mis propias fuerzas, pero en el nombre y la autoridad de Jesús, a ti te digo: ¡No!”. Pocas palabras infunden tanto temor en el corazón del enemigo de nuestra raza como el nombre de Jesús. Cuando resistimos al diablo en este poder, desaparece de la escena, para eludir nuestra presencia (Santiago 4:7).

Vosotros sabéis cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, el cual anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con Él.

—Hechos 10:38

LAS ARMAS DE NUESTRA MILICIA

Ahora bien, el que nos confirma con vosotros en Cristo y el que nos ungió, es Dios.

—2 Corintios 1:21

Antes de describir las armas especiales que tenemos a nuestra disposición, permíteme explicar el contexto más amplio en el que usamos estas herramientas. Dios nos comisiona y suple con poder espiritual y con su Espíritu. Muchos de tus compañeros de viaje llaman a esto ser ungió (2 Corintios 1:21). Aunque es un término que suena impresionante, significa simplemente que tú y yo

somos apartados por Dios con un propósito particular y Él nos provee herramientas apropiadas para ese trabajo. Una vez equipados, tomamos el ministerio de la reconciliación a un mundo que está muriendo y desesperado donde la maldad ha quebrantado la vida de las personas y les ha robado su esperanza (2 Corintios 5:18-19).

Espiritualmente poderosas más allá de cualquier habilidad natural, las “armas

de nuestra milicia” resisten los ataques contra nuestra alma (2 Corintios 10:1-6), y contraatacan de la misma manera en que los antibióticos atacan elementos invasores en nuestro cuerpo. Nuestras armas son ofensivas y defensivas. Tal y como una buena dieta y el ejercicio ayudan a prevenir algunas enfermedades físicas, así ciertas actividades como hablar con Dios, leer su Palabra, adorar, estar en comunión con otros creyentes, arrepentirse, etc., pueden hacernos menos vulnerables a algunas dolencias causadas por EL MUNDO, LA CARNE, LA FUERZA DEL PECADO o los espíritus malignos.

Cuando sufrimos, cuando nuestros deseos quedan insatisfechos, cuando nuestro corazón se resquebraja por decisiones equivocadas, cuando inexplicablemente nos encontramos a nosotros mismos atados a impulsos o tambaleando por la confusión, sabemos que la batalla se ha iniciado. Batallar espiritualmente es en esencia adoptar una postura de firme resolución de seguir confiando en Dios cuando parece que la vida no está funcionando; es buscar el Reino de Dios como nuestra prioridad número uno, resistir las mentiras que dicen que a Dios no le importa o que nada puede hacer acerca de nuestros dolores.

Porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

—2 Corintios 10:4

Algunos confían en carros, y otros en caballos; mas nosotros en el nombre del Señor nuestro Dios confiaremos.

—Salmos 20:7

...sabad todos vosotros, y todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos, por Él, este hombre se halla aquí sano delante de vosotros.

—Hechos 4:10

Jesús ya triunfó sobre Satanás y como resultado de esa victoria sobre el enemigo, tú y yo estamos sentados “con Él en los lugares celestiales” (Efesios 2:6). Nuestra lucha con la maldad es, de muchas formas, como un videoclip de eventos pasados y Dios nos proporciona las herramientas para editarlo. ¿Qué herramientas nos ha dado Dios para resistir y hacer retroceder los poderes que asaltan a nuestros amigos y a nosotros? ¿Cuáles son algunas de las medidas preventivas que tenemos a nuestra disposición?

EL NOMBRE DE JESÚS

Su nombre es el más poderoso nombre de toda la creación. Él nos dio su nombre para proclamar su autoridad, su derecho y capacidad de anular cualquier otra cosa. El nombre de Jesús está muy por encima de cualquier otro nombre. Esto es como tener un vehículo de cuatro ruedas contra carrozas jaladas por caballos en una carrera a campo abierto (Salmos 20:7), o como tener un extinguidor industrial para apagar una vela.

El nombre de Jesús nos capacita para llevar sanidad a los enfermos (Hechos 4:10; Santiago 5:14-15), libertad

a los atormentados (Hechos 16:18) y salvación a todo aquél que crea (Hechos 2:22). En el nombre de Jesús hacemos milagros (Marcos 9:39) y experimentamos un fluir constante de capacidades milagrosas (dones espirituales) para hacer lo que de manera natural no es posible (Marcos 16:17-18).

Porque le pedimos al Padre lo que necesitamos en el nombre de Jesús, Él nos escucha y concede nuestras peticiones (Juan 15:16). Nos convertimos en sus agentes suplentes, conducimos los negocios del Reino en su nombre y hacemos lo que Él hizo: liberar de los poderes de maldad (Hechos 10:38). El nombre de Dios es tanto un arma ofensiva que serás impulsado a usar para hacer grandes avances contra la maldad, como una defensiva en los tiempos que te sientas desanimado (Proverbios 18:10).

...para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.

—Juan 15:16

Vosotros sabéis cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, el cual anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con Él.

—Hechos 10:38

LA PALABRA DE DIOS

Cuando el diablo tentó a Jesús en el desierto, Él lo resistió citando las Escrituras, dijo: “Escrito está...” (mira Mateo 4:1-11). Jesús usó la autoridad y la verdad de la Palabra de su Padre para echar atrás las verdades a medias y las mentiras del “padre de la mentira”. Aun cuando toda autoridad le fue dada a Jesús por su Padre, Él eligió apoyarse únicamente en la Palabra de Dios para alejar la tentación. Es interesante que siendo Jesús la Palabra de Dios encarnada, hizo uso de la Palabra de Dios hablada para vencer la maldad.

La suma de tu palabra es verdad, y cada una de tus justas ordenanzas es eterna.

—Salmos 119:160

Probada es toda palabra de Dios; Él es escudo para los que en Él se refugian.

—Proverbios 30:5

Ciertamente, siguiendo la senda de tus juicios, oh Señor, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el anhelo del alma.

—Isaías 26:8

La Palabra de Dios es la verdad eterna sobre la cual todo en la creación está basado (Salmos 119:160; Juan 17:17) y cada una de sus palabras es como un escudo que ya ha sido probado que nos protege de cualquier lluvia de flechas malignas lanzada contra nosotros (Proverbios 30:5). Frente a las muchas aflicciones, dificultades y temores que nos confrontan en nuestro diario vivir de fe, podemos hablar la verdad de la Palabra de Dios y confesar su realidad sobre y por encima de la realidad natural que vemos.

Pasar tiempo regular en su Palabra nos mantiene cerca de Dios. Podemos “seguir” las verdades que nos avivan y “esperar con entusiasmo” a que Él nos instruya. Es una forma de buscar su sabiduría para

enfrentar al enemigo cercano (Isaías 26:8). Al sostenernos en sus promesas, tenemos un fundamento seguro con el cual resistir cualquier tormenta.

EL TEMOR DE DIOS

Temer no significa temblar de miedo anticipado por lo que Dios te hará. Sus enemigos tiemblan, no sus hijos (Joel 3:16). El temor de Dios es recordar que Él tiene la última palabra en todo y que todas las particularidades de la vida serán juzgadas de acuerdo con sus reglas, no con las de nadie más. Es darse cuenta que no importa lo que parezca, sus caminos y juicios son totalmente confiables y correctos (Salmos 19:9).

El temor del Señor es limpio, que permanece para siempre; los juicios del Señor son verdaderos, todos ellos justos.

—Salmos 19:9

El temor de Dios nos da sabiduría respecto de lo que es justo y nos da incentivos extras que con frecuencia necesitamos para elegir lo correcto cuando LA CARNE y EL MUNDO nos atraen hacia otra dirección (Salmos 111:10; Proverbios 16:6). Las fuerzas malignas hacen las cosas mal y miserables y vacías; el temor de Dios esencialmente nos ayuda a darnos cuenta de la conexión entre las fuerzas malignas y la miseria mortal que causan.

Aun cuando seamos fuertemente tentados a seguir al mundo o a obedecer LA CARNE con el fin de obtener lo que pensamos que queremos, el temor de Dios nos capacita para darnos cuenta del verdadero resultado de tomar ese camino, y daremos la media vuelta por cuanto en realidad odiamos lo que la maldad nos hace a nosotros y a otros (Proverbios 8:13; 14:26-27). Así es como el temor de Dios nos guarda y nos hace menos propensos a ser acosados por las fuerzas malignas (Proverbios 19:23).

LA ADORACIÓN Y LA ALABANZA

En la Biblia, la guerra y la adoración están enlazadas mucho más de lo que la mayoría de los creyentes se da cuenta. Con alabanzas de exaltación a Dios en nuestra boca y una espada en nuestra mano, ataremos los mismos poderes de maldad que han buscado capturarnos (mira Salmos 149:6-9). Cuando nos sentimos impotentes frente a la maldad, debemos poner nuestra atención en Dios (en lugar de en la maldad), y mientras lo adoramos con cantos, Él hace emboscada contra esos poderes de maldad que se acercan (mira 2 Crónicas 20:12, 17-19, 21-22).

Cuando alabamos y exaltamos a Dios, experimentamos un incremento de su poder enviado para influir en nuestra situación, muy parecido a la forma en que alguien llama la atención de un equipo de rescate al agitar sus brazos y gritar (Éxodo 15:2; Salmos 21:13). O alguien obligado con pistola a pasar un puesto de control de la policía tratará de enviar pequeñas señales de que algo no está bien; la adoración actúa de esta manera. Observa como algunas palabras de alabanza tales como magnificar y exaltar son imágenes de aumento. Aunque

Dios siempre es el mismo, la adoración aumenta nuestra percepción de lo grande que Él es comparado con nuestros enemigos.

Pablo y Silas elevaron cantos de adoración a Dios cuando estaban encerrados en la prisión, y mientras lo hacían, un temblor sacudió su celda y quedaron libres (Hechos 16:25-26). Estos y muchos otros ejemplos de la Biblia nos muestran que la alabanza tiene una capacidad única de liberar a las personas y las circunstancias de la garra esclavizante de la maldad. Con mucha frecuencia, mientras alabamos a Dios en medio de circunstancias difíciles, Él las cambia; y aun cuando la situación continúe igual, nosotros somos cambiados para su gloria.

RESISTIENDO AL DIABLO

Aunque quiere engañarte para que creas lo contrario, Satanás, el acusador, el mentiroso es un ser finito que solo puede estar en un lugar a la vez. “Anda al acecho” buscando su presa como un león (1 Pedro 5:8). Él y sus hordas de vacío quieren devorar al pueblo de Dios. Cuando nuestras circunstancias de la vida nos causan sufrimiento, apuntan a nuestra fe con dardos furiosos de acusación contra la bondad y el poder de Dios (Efesios 6:16). El enemigo sabe que no nos gusta ningún tipo de dolor, no queremos sufrir. Así que, después de un tiempo prolongado de dolor o cuando nuestro sufrimiento alcanza niveles intolerables, el diablo tratará de que nos alejemos de la verdad de Dios.

Resistirlo lo hace salir huyendo (Santiago 4:7). Resistimos al diablo al continuar confiando nuestra vida a Dios y darnos cuenta de que muchas personas justas sufren junto con nosotros (1 Pedro 5:9). El punto esencial es que el diablo trata de convencernos de que Dios no nos cuidará o de que no puede cuidarnos. Tomar la decisión de continuar creyendo en el rescate de Dios es una de las armas más poderosas de nuestro arsenal espiritual. No usamos ajos ni cruces; en su lugar, nos arrodillamos a los pies de la cruz donde Jesús sufrió, y repetimos sus palabras: “En tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46).

La ocurrencia cultural: “El diablo me hizo hacerlo” es una rendición espiritual. Sin embargo, uno de los clamores de guerra espiritual más aterradores para el enemigo que se haya pronunciado jamás es: “Aunque Él [Dios] me mate, en Él esperaré” (Job 13:15).

Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar.

–1 Pedro 5:8

...en todo, tomando el escudo de la fe con el que podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno.

–Efesios 6:16

Por tanto, someteos a Dios. Resistid, pues, al diablo y huirá de vosotros.

–Santiago 4:7

LA ARMADURA DE DIOS

Usando el lenguaje figurado de un legionario romano, las Escrituras pintan un cuadro detallado de varios implementos para nuestra lucha contra las fuerzas de maldad DEL MUNDO y sus maquinaciones (Efesios 6:10-17).

La Verdad. La forma en que Dios ha hecho las cosas, su camino, lo que Él decreta acerca de todo. La verdad de la Palabra de Dios nos libra de las mentiras y tentaciones DEL MUNDO, LA CARNE, la fuerza de pecado o LOS ESPÍRITUS MALIGNOS (Juan 8:32, 44). Cuando parece que las cosas se salen de tus manos, cuando aspectos de tu vida estén arruinándose, clama que la verdad de Dios sea como un cinturón que levanta y sostiene todas las cosas.

La Justicia. La bondad y la solidez, y exactamente como son las cualidades y condiciones de la vida de Dios. Hemos sido hechos eternamente justos por medio de Cristo, y entre más alineamos nuestra vida diaria con Él, menos vulnerables seremos. Nuestro corazón es fácilmente engañado para justificarse a sí mismo, pero cuando percibas que algo no está muy bien, pídele a Dios que señale el error con su justicia.

El Arrepentimiento. Reconocer la dirección equivocada por la que hemos estado yendo y devolvernos. Al confesar nuestra rebeldía, quedamos limpios de los residuos fácilmente infectados que actúan como un imán que atrae problemas a nuestra vida (Juan 1:9). No importa cuantas veces debas dar la media vuelta para regresar al camino correcto, continúa haciéndolo.

La Fe. Creer todo lo que Dios nos ha dicho en su Palabra acerca de nuestra situación. Todas las fuerzas de maldad tratan de hacer que tomemos los asuntos en nuestras propias manos o que escuchemos palabras (pensamientos, emociones, circunstancias) diferentes a las de Dios (Romanos 10:17; 2 Corintios 5:7; 1 Tesalonicenses 3:5). Cuando te sientas sin esperanza o confundido, regresa a las últimas palabras que escuchaste que Dios te habló y aférrate a éstas como a un escudo.

La Salvación. No es sólo la eterna liberación de los poderes del pecado y del “dominio de las tinieblas”, sino también la libertad de las ataduras de espíritus malignos en nuestra mente, voluntad y emociones (2 Corintios 1:10; Colosenses 1:13). La eliminación milagrosa de los obstáculos demoniacos a través del ministerio de liberación es un recurso increíble en nuestra vida. Pídele a Dios que libere tus pensamientos de la maldad en aquellas áreas de tu vida en que encuentres confusiones u obsesiones.

Las Escrituras. Versículos específicos de la Biblia enviados a tiempo para animarnos a través de palabras proféticas, enseñanza, consejo, lectura, etc. Dios nos envía sus palabras como por correo electrónico con el fin de sanarnos y rescatarnos (Salmos 107:20; Mateo 8:8, 16). Si visualizas la

Escritura como una espada, entenderás cómo usarla para esquivar las estocadas del enemigo, y cómo derribar sus mentiras de un solo golpe.

La oración. Pedir la voluntad de Dios y la intervención de su Reino en las situaciones de nuestra vida (Lucas 11:2). Jesús nos enseñó a orar que se hiciera la voluntad de Dios, no como un resignado: “¡Lo que sea!”, sino como un recurso para clamar en los días de angustia (Salmos 50:15; Nahúm 1:7). Con mucha frecuencia la oración es un diálogo continuo con el Señor, susurrado a lo largo del día en momentos de reto o de celebración.

Orando en el Espíritu. Permitimos al Espíritu Santo interceder por nosotros cuando no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Una lengua desconocida a nuestra mente natural, y no dirigida por nuestros sentidos orientados empíricamente, es más apropiada para la guerra espiritual que un vocabulario limitado a palabras naturales. Ora en tu lengua espiritual tanto como parte regular de tus devociones diarias, como en tiempos de batallas específicas.

Nuestro planeta vive bajo el control del maligno (Efesios 2:2; 1 Juan 5:19), pero este ser será llevado al juicio final y para siempre arrojado al lago de fuego (Apocalipsis 20:10). El final de la historia ya se ha contado. Nuestra lucha en la tierra tan solo le da vuelta a las páginas hacia ese fin. Todavía hay bajas y el cuadro completo es el de una guerra peleada por un enemigo furioso y desesperado, que sabe que no tiene sino poco tiempo antes de la derrota total y perpetua (Apocalipsis 12:12). Satanás será aplastado por Dios (Romanos 16:20) y Jesús, quien anuló el poder del Diablo cuando murió en la cruz, quitó nuestra vulnerabilidad hacia todo el quebrantamiento estéril de la muerte (Hebreos 2:14-15).

El plan de Dios es tener “todo dominio y toda autoridad y poder” subyugados a Jesús (1 Corintios 15:24-28), hasta ese gran día final cuando toda lengua de toda criatura lo declarará Señor (Filipenses 2:10-11). Toda la historia de la humanidad se está dirigiendo a un banquete de victoria ya preparado; y a la vida sin el más mínimo vestigio de maldad o muerte (Juan 14:2; Mateo 22:4; Apocalipsis 19:9). En última instancia, y sin lugar a dudas, Jesús nos ayudará a conquistar espíritus, poderes, muerte o cualquier otra fuerza creada que busque impedir los propósitos que Dios tiene en nuestra vida (Romanos 8:38-39).

A medida que aumenta tu comprensión de lo que lees en la Biblia y de lo que aprendes de tus compañeros creyentes, te sentirás más capacitado para discernir y detectar la naturaleza de lo que te abruma (2 Corintios 2:11; Hebreos 5:14). Conocer a tu enemigo ayuda; sin embargo, conocer lo que Dios te ha dado es todavía más importante. Dios nos entrena para la batalla (Salmos 144:1-2) y nos usa para traer su Reino a la experiencia inmediata de las personas a nuestro alrededor (Lucas 10:9), pero Él es siempre el que pelea por nosotros y no al contrario.

HABLEMOS AL RESPECTO

¿De qué manera puede EL MUNDO espiritual hacer presión sobre el natural? Como resultado de leer este capítulo, ¿cómo ha sido cambiada tu manera de pensar en cuanto a las diferentes causas que determinan el desenlace de la vida? _____

¿Cuál es la naturaleza de la maldad? ¿Cómo la describe la Biblia, comparada con la forma en que Hollywood la representa? _____

¿Cuáles son las cuatro categorías básicas que la Biblia nos presenta de la maldad que ocasiona muerte, trae pérdidas y roba la esperanza? _____

Se nos han dado varias armas espirituales con las cuales resistir y vencer las fuerzas de la maldad. Para revisar algunas de esas armas poderosas, responde lo siguiente:

¿Qué podemos hacer en el nombre de Jesús? _____

¿Por qué citar la Escritura es tan efectivo frente a la tentación y las mentiras del diablo? _____

¿Qué significa realmente “temer a Dios”? _____

¿Cómo están ligadas la adoración y la guerra espiritual en la Biblia? _____

¿En qué forma específica la Biblia nos motiva a resistir al diablo? _____

El enemigo tratará de atraparnos con mentiras para convencernos de que Dios no es quien dice ser. ¿Hay algunas mentiras recurrentes o patrones de pensamiento con los que el enemigo se burla de ti? ¿Cómo puedes usar las armas de guerra espiritual descritas en este capítulo para pelear contra ellas?

Oración:

Señor Jesús, exalto tu nombre en mi vida. Tú eres mi justicia y mi fuerza. Sólo en ti encuentro salvación y verdad. Te invito a reinar y gobernar en todo lo que me atañe. Gracias porque en ti puedo encontrar sanidad, provisión y libertad de tormento.

Dios Padre, gracias porque no hay nada en EL MUNDO espiritual o natural que sea más grande o más poderoso que tú. Eres el Dios Altísimo. Conquistas cualquier fuerza espiritual que se levanta contra mí. Ayúdame cada día a estar alerta para resistir el plan de destrucción del enemigo en mi vida y en la vida de otros. Gracias porque conocerte es lo más importante que puedo hacer para pelear contra el enemigo.

Señor, ayúdame a confiar en ti cuando parece que en mi vida nada resulta. Elijo seguir buscando tu Reino y tus caminos como mi prioridad número uno. Ayúdame a resistir las mentiras que dicen que no te importa o que no puedes hacer nada respecto a las áreas dolorosas de mi vida. Señor, contigo, estoy seguro, sin importar cuánto me tiente mi carne, cuánto me ciegue o deslumbre EL MUNDO, cuánto se me opongan LOS ESPÍRITUS MALIGNOS o cuánto pecado esté agazapado detrás de mi puerta.

*Guárdame y enséñame cómo guardar tu Palabra y tus caminos.
Oro en tu nombre, Jesús. Amén.*



3 RESCATADOS DEL MAL

Cualquiera que haya sufrido una intoxicación causada por alimentos puede decirte con exactitud dónde y cuándo la tuvo y sus sospechas bien fundadas de cuál comida se la causó. Los síntomas de la intoxicación con alimentos, a diferencia de los de la gripa, aparecen repentinamente. El estómago gorgoteando y protestando anuncia de forma inconfundible que algo está muy mal. Mientras el cuerpo se concentra en deshacerse de la bacteria venenosa, el resto de nuestra vida pierde importancia. Tendidos allí como marineros náufragos en el oleaje, esperamos la próxima ola que nos provoque náuseas, o algo peor, sacuda nuestro cuerpo frágil. Nuestros pensamientos se vuelven delirantes; habiéndonos preocupado alguna vez por la posibilidad de morir envenenados por comida, empezamos a temer qué sucederá.

Todos los que han sufrido envenenamiento por comida quisieran nunca haber ingerido ese alimento contaminado. Ningún postre con mucha crema, ningún tomate enlatado, ni las hamburguesas con carne de res valen la pena si los organismos E.coli o de salmonela invaden nuestro cuerpo. *¿Por qué no tuvimos más cuidado con el manejo de las sobras o al identificar los hongos? Debimos haber cocinado la carne más tiempo.* La lista de lamentos se repite una y otra vez

como el enfoque de nuestra conciencia torturada. Sin embargo, no se puede regresar el tiempo. Como los turistas que accidentalmente se suben al bus equivocado, tenemos que seguir el camino hasta que haga una parada rutinaria.

Pasar por un ataque de botulismo no es la idea de vida para nadie. La vida a veces puede sentirse como muerte en vida. Algunas enfermedades llevan a la culminación de la vida de las personas en la tierra, pero la mayoría de las enfermedades tan solo hacen que la vida en la tierra sea más miserable. Por esta razón, podemos decir que la enfermedad es una sombra de la muerte, tal como el color lila lo es del morado; porque cuando nuestro cuerpo se enferma, algo está funcionando mal. De hecho, una de las mejores formas de captar las implicaciones completas de la iniquidad (lo malo) es simplemente plantearlo como lo incorrecto: los síntomas, los retorcionjes iniciales de estómago, *el ah-ah-tengo un mal presentimiento de que algo no está bien.*

EN ESTE CAPÍTULO APRENDERÁS...

- Tú eres un ser tripartito: cuerpo, alma (mente, voluntad, emociones, conciencia) y espíritu.
- Así como tu cuerpo, tu alma puede estar sujeta a la aflicción y al ataque de la maldad.
- La salvación te lleva al cielo, pero también te trae sanidad para tu cuerpo y tu alma.
- Dios quiere liberarte de todo lazo del diablo y restaurarte completamente como persona.

Desde esa primera decisión que nuestra raza tomó hace tanto tiempo, la de pecar, la maldad se ha transformado en numerosas manifestaciones de injusticia. Las relaciones personales van mal; las personas dicen y hacen cosas sin pensar que tienen consecuencias terribles en la vida de otros; las personas sufren crisis nerviosas y desórdenes psicológicos y emocionales. Perdemos nuestra salud, nuestro negocio, nuestros amigos, nuestra mente, nuestra esperanza, etc. Como un tornado impredecible, la maldad toca varios puntos en nuestra vida, dejando escombros y confusión.

Sin importar la forma corrosiva que tome, la maldad es tóxica y destructiva para los seres humanos porque erosiona el diseño de Dios para nosotros. Roba la vida que Él quiere que disfrutemos (2 Pedro 1:4).

EL CORAZÓN DE DIOS PARA RESCATARNOS

Si alguna vez has visto a un pequeño en un hospital, amarrado con correas para evitar que se hale los tubos que salen de su cuerpecito, entiendes cómo y por qué un padre suplica en silencio poder cambiar su lugar con su hija de seis años. Cuando los ojos afiebrados de la hija preguntan: “¿Papi, por qué?, él sabe que ella no puede entender lo que está sucediendo, y nada le importa a él excepto su recuperación: haría cualquier cosa para que sanara.

Mientras la enfermedad o la lesión tratan de acabar con su vida, su papá piensa en lo que ahora podrían llegar a ser las oportunidades perdidas para disfrutar con ella: volar cometas y comprarle vestidos bonitos y cuando cumpla siete años hacer su fiesta en la playa. Su corazón se llena con imágenes del movimiento de sus rizos hacia arriba y hacia abajo, aunque los mechones de su cabello estén ahora enmarañados alrededor de su cabeza. Durante todas las largas horas de sueño intranquilo, con sus pequeños labios apretados y sus cejas fruncidas, su padre difícilmente puede sobrevivir a la emoción por el contraste entre lo que ve en su rostro pálido y descolorido y la sonrisa con hoyuelos que siempre tenía antes de que se enfermara tanto. Es entonces cuando el padre odia la maldad de la injusticia que se ha introducido en la vida de su hija.

Exactamente así Dios odia la maldad que ha invadido la vida de sus hijos.

Dios no puede soportar la maldad; nada malo se acerca a Él porque su justicia es tan completa que la maldad debe huir totalmente ante su presencia. Dios nunca es tentado o engañado por el mal (Santiago 1:13). Nosotros, al contrario, somos tentados o sin saberlo consumimos “alimentos malos” que traen maldad, como la salmonela. Cuando comemos sustancias tóxicas y comenzamos a sentirnos mal, decimos que la comida “no nos hizo bien”. Asimismo, debido a que fuimos hechos a la imagen de Dios y fue proyectado, que como su descendencia, compartiéramos su carácter esencial, la maldad “no nos hace bien” (Génesis 1:26-27; Hechos 17:28; 2 Pedro 1:4). Siempre obra

cosas malas en o a través de nosotros.

Dios quiere que seamos santos, no como los Fariseos, para que seamos miembros *del club de los mejores-que-tú*, sino porque Él anhela que experimentemos la plenitud que acompaña a la santidad. Dios no quiere convertirnos en pequeños robots religiosos, todos bien formados e impecablemente arreglados para desfilan uniformemente por toda la tierra. No está tratando de embutirnos en una vida insignificante perfilada con reglas y regulaciones. Él simplemente quiere que estemos bien, y que sepamos cuáles hongos son venenosos; por esto nos enseña a orar: “Mas líbranos del mal” (Mateo 6:13).

En realidad, esta es la promesa de la salvación, no es apenas un rescate eterno que comienza *después* de que abandonemos este planeta, sino una restauración que comienza ahora: la plenitud del cuerpo, alma y espíritu. El Señor es Dios de liberaciones: rescates y restauraciones, y tiene las llaves para abrir todas las puertas de la prisión en la que nos encontremos atrapados (Salmos 68:20). Quiere darnos paz que nos dé descanso en medio de las tormentas de la vida, recompensas y bendiciones en la misma presencia de nuestros enemigos, alegría y gozo como la realidad que se desborda incluso en lugares desérticos. Dios es muy bueno restaurando nuestra alma (Salmos 23:1-6).

Esta es la esencia de la salvación. La palabra griega para salvación, *sozo*, [se pronuncia *sodi-zo*] significa: “*hacer completo, asegurar, sanar, preservar, proteger, liberar*”. Jesús vino a salvar lo que se había perdido (Mateo 18:11). No vino a condenar a las personas, sino a salvarlas (Juan 3:17; 12:47), y a sanarlas (Lucas 7:3). Jesús es la puerta a través de la cual entramos a un lugar de gran seguridad y paz (Juan 10:9). Es la roca de nuestra salvación y el que nos ayuda a saber dónde y cómo resistir las fuerzas de maldad (Mateo 7:24-25).

Lee Salmos 107:10-11. ¿Por qué las personas a veces terminan en circunstancias miserables? _____

Lee 2 Pedro 2:19. Si alguien es constantemente vencido por el enemigo y continúa empeorando cada vez más, ¿qué pudo haberle sucedido? _____

Lee Juan 10:10. Explica con tus palabras los tres indicadores evidentes de actividad satánica en la vida de las personas. _____

La obra de Dios en nuestra vida no puede ser comprendida apropiadamente a menos que tengamos claro su propósito fundamental: liberarnos y rescatarnos de toda clase de maldad para que podamos disfrutar nuestra vida junto a Él. En lugar de permitir que la intoxicación con alimentos siga su curso hasta agotarnos y reducirnos, nuestro Padre Celestial desea intervenir con la cura. Nos ofrece antídotos para cualquier forma de antvida. No está enojado con nosotros porque nos hayamos intoxicado, como una

madre exasperada tratando de limpiar el desorden de sus hijos adolescentes. Su ira está reservada contra toda iniquidad, ese virus infeccioso y lleno de ruina que suprime la verdad y nos extravía (Romanos 1:18; 2 Pedro 2:15).

Dios quiere purgar su veneno (1 Juan 1:9); quiere curarnos y aliviar nuestra miseria. Dios quiere darnos algo para nuestro estómago porque lo que nos quebranta, quebranta el corazón de Dios.

EL RESCATE PROMETIDO

El aspecto más significativo de nuestra salvación es, indudablemente, nuestro rescate eterno del poder y de las consecuencias del pecado; y la vida sin muerte (en cualesquiera de sus manifestaciones) que compartiremos con el Señor para siempre en el cielo (Isaías 25:8; Apocalipsis 21:4). En el cielo las “primeras cosas”: pérdida, dolor, angustia, desolación y opresión ya no nos asaltarán. Mas lo hacen ahora; la muerte ha dejado nuestra vida deshecha, como campos devastados por nubes de langostas.

Orar e imponer manos en el nombre de Jesús puede sanar todo tipo de enfermedad (Jeremías 30:17; Mateo 10:1; 14:14; Marcos 3:10; Hechos 5:16; Santiago 5:16). En efecto, la sanidad física es una de las pruebas visibles de que el Reino y el poder de Dios están presentes (Lucas 10:9), y de que Jesús tiene la autoridad para perdonar los pecados de las personas (mira Marcos 2:1-12). Cuando la enfermedad busca vencernos y dominar nuestro mundo, la obra restauradora de la salvación de Dios puede liberarnos de los efectos físicos y de los síntomas de la dolencia. Él envía su Palabra para sanarnos y rescatarnos del sepulcro (Salmos 107:20 NVI).

Preguntas: La palabra hebrea para salvación es *yeshuw'ah* de donde viene el nombre de Jesús (Yesua'). Significa: “*liberación, ayuda, victoria sobre, salud, bienestar*”. Lee los siguientes versículos, ¿qué te dicen de Dios y de sus provisiones para rescatarte?

Deuteronomio 32:4. _____

Salmos 18:2. _____

Salmos 31:2. _____

Salmos 62:6. _____

Salmos 144:1. _____

Cuando batallamos contra una enfermedad como la intoxicación por alimentos, tenemos mucho menos fuerza y energía que lo normal; no queremos hacer nada, ni siquiera cosas divertidas y emocionantes, pues nos sentimos totalmente exhaustos. Este es un ejemplo obvio de los efectos destructivos y lo que roba la maldad a nuestra vida. Como Salvador y Restaurador, Dios actúa como nuestro sanador; Él dice: “Yo soy, Jehová, tu sanador” (Éxodo 15:26 RV-60). Sin duda, uno de los beneficios que nos

ofrece a sus hijos es la recuperación de las enfermedades físicas para nosotros mismos y para otros, a través de nosotros (Marcos 16:18). Esta provisión, junto con muchísimas otras (mira el siguiente cuadro de Isaías 53), fue comprada para nosotros cuando Jesús murió en la cruz (1 Pedro 2:24).

ISAÍAS 53: GUSTÓ LA MUERTE POR TODOS NOSOTROS

El cuadro profético más completo de la muerte sacrificial de Jesús en la cruz se encuentra en Isaías 53: la razón por la cual Dios ofreció a su propio Hijo Jesús y lo que se llevó a cabo a través de su sufrimiento. Leerlo es muy conmovedor.

En el aspecto principal del plan de Dios para salvar al mundo estaba la necesidad de hacer a Jesús como nosotros en todo, de modo que pudiera ser un verdadero sacrificio representativo. El Padre quiso que Jesús experimentara toda clase de cosas por las cuales nosotros pasamos, que gustara el sabor de la muerte para que pudiera liberarnos de su poder (mira Hebreos 2:9-18). Por esta razón, la cruz es tan central en cada aspecto del rescate y de la restauración en nuestra vida.

<i>Jesús...</i>	<i>Como nosotros...</i>	<i>Para que pudiéramos ser...</i>
Fue despreciado (v. 3)	Despreciados, se burlan de, ridiculizados, menospreciados.	Amados, acogidos y bienvenidos. (Salmos 22:24; Apocalipsis 3:20).
Fue desechado (v. 3)	Rechazados, dejados a nuestra suerte, abandonados, aislados, desterrados.	Acercados a, acompañados por, nunca abandonados. (Deuteronomio 31:6-8; 2 Corintios 4:9).
Cargó con nuestras penas (v. 3, 4)	Afligidos, adoloridos, entristecidos, angustiados, acongojados, perturbados.	Liberados de pesadas cargas, preocupaciones y fatigas. (Isaías 9:2-6; Mateo 11:28).
Cargó con nuestros dolores (v. 3, 4)	Afligidos con enfermedad crónica en el cuerpo y el corazón, agotados por la tristeza.	Sanados de aflicciones físicas, mentales y espirituales. (Jeremías 33:6; 1 Pedro 2:24).

<p>Fue herido (v. 5)</p>	<p>Irrespetados, deshonrados, traicionados, lacerados.</p>	<p>Restaurados, edificados, renovados, enmendados. (Jeremías 24:6; Hechos 20:32)</p>
<p>Fue molido (v. 5)</p>	<p>Quebrantados, aplastados, oprimidos, hechos pedazos.</p>	<p>Reintegrados y preservados en cuerpo, alma y espíritu. (Isaías 42:3-4; 1 Pedro 5:10).</p>
<p>Fue flagelado (v. 5)</p>	<p>Azotados, fustigados, maltratados con el uso de la fuerza, incapaces de escapar.</p>	<p>Libertados, liberados de nuestro propio hastío y del castigo eterno. (Salmos 107:13-16; 39-41; Juan 8:36).</p>
<p>Fue oprimido (v. 7)</p>	<p>Tiranizados, desalojados por fuerzas externas, se nos exige esfuerzo, agobiados, hostigados.</p>	<p>Liberados de las circunstancias y los espíritus malignos. Dotados de dominio sobre estos. (Salmos 9:9; 144:7-11; Hechos 10:38).</p>
<p>Fue afligido (v. 7)</p>	<p>Humillados, deshonrados, derrotados, mortificados, deprimidos.</p>	<p>Levantados, dotados de doble porción en lugar de vergüenza y de gozo en lugar de luto. (Isaías 51:11; Juan 15:11).</p>
<p>Fue sometido a padecimiento (v. 10)</p>	<p>Desgastados, debilitados, apesadumbrados por enfermedades o dolores prolongados.</p>	<p>Renovados con fuerza y esperanza, sustentados en cuerpo, alma y espíritu. (Isaías 40:29-31; 2 Tesalonicenses 3:3).</p>
<p>Fue angustiado en su alma (v. 11)</p>	<p>Estresados profundamente, enfermos por las preocupaciones, acabados física y mentalmente.</p>	<p>Dotados de paz (shalom): bienestar, salud interna, prosperidad del corazón y descanso (Isaías 55:12; Filipenses 4:7).</p>

CUERPO. ALMA Y ESPÍRITU

No es un mero juego de palabras comprender que la vida y la muerte no tenían nunca por qué estar juntas; y no es una sorpresa para ti aprender que las diversas clases de maldad han impactado tu vida. La sanidad física es una de las maneras en la que la salvación de Dios nos toca. Cuando otras formas y manifestaciones de maldad nos atormentan, la victoria de Jesús en la cruz nos ofrece sanidad vivificante que contraataca esos toques de maldad en otras partes de nuestro cuerpo.

Para poder comprender la razón por la que la maldad puede afectarnos tan profunda y permanentemente, debemos aprender la realidad de quién y cómo somos. En otras palabras, ¿cómo nos creó Dios? ¿De qué estamos compuestos? Aunque nuestro idioma natal es inapropiado para describir de manera adecuada los componentes de nuestro ser, tal y como fueron creados por Dios y la forma en que quería que funcionaran, al menos podemos obtener una comprensión básica de quiénes somos en el Señor y de cómo somos atacados por la maldad.

Nuestro cuerpo es bastante evidente y no necesitamos mucha comprensión adicional del mismo desde un punto de vista bíblico, excepto darnos cuenta de que las fuerzas de maldad quieren convertir nuestra carne en un instrumento de iniquidad (Romanos 6:13). Además de nuestro cuerpo, hay otras dos partes que conforman nuestro ser. Estás hecho de cuerpo, alma y espíritu, y Dios quiere protegerlos contra pérdidas o heridas (1 Tesalonicenses 5:23). También anhela restaurar cualquier ruina que las fuerzas de maldad hayan logrado causarte.

Por otro lado, los otros dos aspectos de nuestra existencia son menos notorios y evidentes para nosotros. Aun cuando en las Escrituras y en nuestra cultura son usados en cierta forma de modo intercambiable, los términos *alma* y *espíritu* no son sinónimos. En lo profundo de tu ser interior, tu *alma* y *espíritu* están conectados (Hebreos 4.12). Cada persona tiene un *alma* y un *espíritu*.

La palabra alma se relaciona con la acción de respirar, en hebreo (*nepes*) y en griego (*psique*), de la cual sacamos la palabra *psicología*. Los griegos utilizaban la palabra para un concepto abstracto, nuestra “vida interior” que nos mueve a vivir como lo hacemos, tal como la respiración anima a un cuerpo vivo. Un cuerpo que no está respirando generalmente no se está moviendo. El *alma* es esencialmente nuestra conciencia: nuestra mente, voluntad, emociones y la conciencia básica en el mundo natural. De lo que estamos conscientes cuando estamos conscientes de nosotros mismos, es nuestra *alma*. Para usar una expresión antigua, el alma es el “asiento” de todo nuestro ser, la vida como sólo nosotros la vivimos.

El espíritu, en griego (*pneuma*) usada en palabras como neumonía, es un

poco más difícil de definir; mientras el alma es como el aire, el espíritu es como el viento que sopla. El espíritu se relaciona con el mundo invisible y espiritual. Antes de llegar a Cristo y nacer del Espíritu Santo, nuestro espíritu estaba muerto (Juan 3:5-6 y Efesios 2:1-2). Sin embargo, ahora, el Espíritu Santo habita en nuestra vida en nuestro espíritu (1 Corintios 3:16 y Efesios 3:16). Espiritualmente hablando nuestro “cuerpo está muerto a causa del pecado, sin embargo, el *espíritu* está vivo” (Romanos 8:10). El cuerpo físico de las personas morirá como el de todos los animales, pero no el *alma* ni el espíritu dentro de nosotros. El cuerpo es físico; el *alma* es natural; el espíritu es sobrenatural.

Hemos sido hecho a la imagen de Dios, íntimamente ideados por Él en forma personal (mira Salmos 139:1-18). Tenemos, por lo tanto, atributos dados y proyectados por Dios, que están diseñados para ser parte de su asignación y llamado para nuestra vida. Contrario a lo que nuestra cultura nos enseña, no es por casualidad que terminamos siendo como somos, simplemente como resultado de una herencia natural, el medio ambiente y el azar. Dios hizo planes para nuestra vida y nos diseñó en forma singular para cumplir su llamado en nuestra vida.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí.
-1 Corintios 15:10

Somos lo que (verdaderamente) somos por la gracia de Dios (1 Corintios 15:10). Somos su obra maestra, poemas con metro y rima de una belleza precisa, nos diseñó con destino hace mucho tiempo (Efesios 2:10). Puesto que la maldad se opone a la voluntad de Dios, las fuerzas de la maldad buscarán desafiar o violar el plan de Dios para nosotros. Borrando las líneas que Dios compuso, o reescribiendo estrofas de nuestro ser, los poderes del mal suplantán las hermosas palabras de aliento que el Creador sopló en nuestra alma, reemplazándolas por sílabas incoherentes y guturales sin ritmo ni significado. En lugar de ser poemas de belleza

extraordinaria y distinción, terminamos siendo como versos quebrantados y misteriosos que se asemejan, sólo vagamente, a los originales que Dios compuso.

Preguntas. Lee estos versículos acerca de los planes y propósitos diseñados de antemano por Dios para tu vida. Basado en cada versículo, escribe ¿cuál sería para el enemigo la mejor forma de arruinar o disminuir tu habilidad para cumplir los deseos que Dios proyectó para tu vida?

Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.
Juan 3:6

Y Él os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados...
Efesios 2:1

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?
1 Corintios 3:16

Jeremías 1:5. _____**Gálatas 1:15.** _____**Jeremías 29:11.** _____

PERSPECTIVA BALANCEADA

LOS ESPÍRITUS MALIGNOS trabajan para debilitar nuestra vida espiritual y afligir nuestro ser interior con desorden, desánimo y desesperación. Sabemos que LOS ESPÍRITUS MALIGNOS no son las únicas fuerzas mortales, pero las fuerzas demoniacas afectan radicalmente nuestra vida, mucho más de lo que la mayoría de las personas deciden creer. Dios nos ha dado provisión para que resistamos y seamos rescatados de LOS ESPÍRITUS MALIGNOS y la naturaleza específica de sus ataques sobre cada uno de nosotros. ¿Debemos esperar hasta llegar al cielo para ser rescatados de lo que LOS ESPÍRITUS MALIGNOS nos han hecho? O, ¿puede el Reino de Dios venir aquí y ahora para liberarnos de la devastación de LOS ESPÍRITUS MALIGNOS y restaurarnos a nuestra justa herencia como creación extraordinaria de Dios?

Debido a que la cultura científica y occidental argumenta de forma tan enérgica contra todo lo que tiene que ver con la dimensión espiritual, y debido a que algunos cristianos se vuelven tan místicos y sensacionalistas en su preocupación por las influencias demoniacas, no escuchamos mucha enseñanza balanceada en la iglesia en general respecto a la liberación que Jesús quiere para nosotros de los “principados y potestades en los lugares celestiales” (Efesios 3:10). La iglesia tiene la tendencia a darles demasiada o casi ninguna importancia; los cristianos parecen estar muy asustados o muy fascinados con los espíritus malignos.

La iglesia primitiva no ignoraba las “maquinaciones” del diablo (2 Corintios 2:11), y aún, hoy en día, el cuerpo de Cristo ha tenido la tendencia a relegar la información acerca de LOS ESPÍRITUS MALIGNOS a la periferia de nuestra doctrina. La falta de enseñanza honesta sobre este asunto ha permitido todo tipo de supersticiones y especulaciones para oscurecer la verdad simple y poderosa del triunfo de Jesús en la cruz, y lo que esto puede significar para cada uno de nosotros y nuestra libertad personal.

Es interesante que la Biblia sea bastante práctica acerca de los espíritus malignos, no los señala en términos del daño que pueden causar sino más bien en el sentido de lo que son, qué hacen y cómo Jesús ya triunfó sobre ellos. Incluso la lectura más superficial del Nuevo Testamento, especialmente la de los evangelios, revela que Dios sana dolencias espirituales con la misma

Para que Satanás no saque ventaja alguna sobre nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones.

—2 Corintios 2:11

RV-60

frecuencia que enfermedades físicas (Mateo 10:1; Lucas 7:21; Hechos 8:7). Algunas dolencias físicas son en realidad causadas por espíritus demoniacos (Lucas 13:11; Hechos 19:12).

Ninguna discusión sobre LOS ESPÍRITUS MALIGNOS debería quitarnos jamás nuestra responsabilidad de resistir los impulsos de nuestra propia naturaleza carnal. Siempre debemos considerarnos “muertos para [los deseos del] pecado, pero vivos [responsables] para Dios” (Romanos 6:11). Debemos crucificar diariamente la carne (Gálatas 5:24) y no proveer para la lujuria en nuestra vida (Romanos 13:14). Declarar con mucha labia que “el enemigo me hizo hacerlo” es asumir muy poca responsabilidad de nuestra parte, y darle mucho crédito a nuestro enemigo. En su celo o en su tontería, los cristianos sinceros pueden achacarle a lo invisible muchos de sus conflictos y no responsabilizarse de manera personal por su propio comportamiento.

Antes bien, vestíos del Señor Jesucristo, y no penséis en proveer para las lujurias de la carne.

—Romanos 13:14

Francamente, con frecuencia es difícil identificar y aislar un solo culpable por la destrucción que encontramos en nuestra vida y en la de los demás. Por lo tanto, nos toca ser clementes y misericordiosos hacia las personas que pueden

Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales.

—Efesios 6:12

llegar a ser demasiado celosas en su enfoque (o evasión) de cualquiera de las fuerzas de maldad en el mundo. La Biblia nos dice: “Limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu” (2 Corintios 7:1), pero también indica que la mayoría de nuestra lucha será contra “fuerzas espirituales” en las regiones invisibles (Efesios 6:12). En consecuencia, el resto de este capítulo lo enfocaremos en el poder de Dios para librarnos de los asideros de LOS ESPÍRITUS MALIGNOS en el alma humana.

LA NATURALEZA DE LOS ESPÍRITUS MALIGNOS

No queremos especular o volvernos supersticiosos acerca de los espíritus malignos, pero para permanecer sensatos espiritual y bíblicamente, aprenderemos cómo hacer frente a la influencia demoniaca en nuestra vida. ¿Qué sabemos de la Biblia acerca de los espíritus malignos? Si con absoluta certeza reconocemos que no sabemos mucho, podemos al menos decir unas pocas cosas acerca de éstos.

1. Probablemente son los ángeles caídos que fueron arrojados de la presencia de Dios porque se unieron a la rebelión de Satanás en contra de Dios (Apocalipsis 12:4, 7-9). Era sólo una tercera parte de las huestes celestiales, no son más

que la mitad en número comparado con los espíritus angelicales que nos ministran (Hebreos 1:14).

2. Estos ángeles caídos ya han sido derrotados dos veces: una vez por Miguel y sus ángeles en el cielo, y otra vez cuando Jesús se levantó de entre los muertos (Mateo 12:40; Efesios 1:20-21; 4:9-10). Su destino eterno ya está escrito: están destinados para la derrota y el tormento eterno (Apocalipsis 20:10).
3. Hay cierta clase de jerarquía dentro de sus rangos y tienen designaciones diferentes que indican que pueden tener distintos tipos de influencia sobre situaciones o personas, que varía desde ciertos aspectos del alma de una persona, hasta una nación entera (mira Efesios 6:12; Colosenses 1:16 y Daniel 10:13, 20; Marcos 5:8-10).
4. Como los dioses falsos, su actividad básica es distorsionar la verdad del Dios verdadero e introducir herejías religiosas (1 Timoteo 4:1); afligen y oprimen a la gente (Marcos 1:23-26; Marcos 5:5, 15; Hechos 16:16-18). De este modo se convierten en falsos puntos centrales (ídolos) de adoración y servidumbre (Deuteronomio 11:16; Salmos 106:36; Lucas 16:13; 1 Tesalonicenses 1:9).
5. No tienen cuerpos naturales, pero algunos parecen encontrar intolerable estar sin un cuerpo físico con el cual manifestar su característica esencial (adicción, depresión, auto-odio, temor, etc.). Por esta razón los demonios le suplicaron a Jesús enviarlos a los cerdos (Marcos 5:10-12). De alguna manera quieren estar “conectados” espiritualmente a las personas (Mateo 12:43-45).
6. Sea cual sea la manera en que se adhieran al alma, ya sea que estén “en” las personas o sólo “presionando sobre” ellas, pueden ser quitados y desalojados en el nombre de Jesús (Lucas 11:18-20).

Lee 2 Reyes 6:11-17. ¿Por qué crees que las personas se impresionan más con la realidad del poder de las fuerzas demoniacas que con la realidad de las huestes angelicales y la del Espíritu Santo? ¿Qué nos lleva a pensar esta desproporción respecto al mundo espiritual? _____

Lee Juan 4:3-41. ¿Quién está en ti? ¿De qué manera ya han sido conquistados los espíritus malignos? _____

Lucas 4:36. ¿Puede algún poder demoniaco resistir el mandato de Jesús? _____

Marcos 16:17. ¿Por qué el nombre de Jesús es tan importante para librar a las personas de la opresión demoniaca? _____

Lucas 9:1. ¿De quién tenemos la autoridad, la capacidad y el privilegio de liberar a las personas de los espíritus malignos? _____

ATAQUE DEMONIACO

LOS ESPÍRITUS MALIGNOS actúan como repentinas ráfagas de viento para derribarnos y pueden afligir, presionar, propulsar y manipular áreas del alma humana para que respondan a sus impulsos. Tal como un latido rápido del corazón puede ser disparado por impulsos impredecibles de nuestro cuerpo haciéndolo latir fuera de sincronía con su ritmo normal, así también nuestra alma puede ser llevada a perder el paso que Dios le tiene proyectado.

Cuando cualquier parte del alma humana (pensamientos, sentimientos, conciencia, decisiones, recuerdos, percepciones) es enredada, limitada o cautivada por los espíritus malignos, puede decirse que está atada. En alguna parte específica y particular de su alma, una persona afligida no es completamente libre para dirigir sus propias decisiones y seguir el curso de la vida que realmente desea. Alguna porción de su pensamiento, capacidad de decisión o sentimientos está siendo utilizada por una fuerza más allá de ellos mismos. La atadura espiritual es similar a la adicción física: no es imposible resistir el impulso adictivo, pero ciertamente resistirlo es más difícil de lo que sería si no hubiera una adicción.

La opresión de LOS ESPÍRITUS MALIGNOS pocas veces es tan abrumadora para que la persona pierda completa jurisdicción sobre su ser. Las personas retienen siempre al menos alguna habilidad para acercarse a Jesús, sin importar que tan represiva sea su cautividad (mira Marcos 5:5-9). Antes de que aceptaras a Jesús como tu Salvador, tu espíritu estaba “muerto”, esto es, separado de la relación con Dios, y separado de la vida que Él quería para ti (Efesios 2:1, 5). Pero como abriste tu corazón para recibir al Espíritu Santo, Él ha venido, como la garantía de la herencia completa de Dios, a habitar en tu espíritu (2 Corintios 1:21-22; 5:5). Puede sonar un poquito extraño plantearlo de esta manera, pero desde entonces, el Espíritu Santo ha tomado posesión de tu espíritu.

Por consiguiente, un cristiano no puede ser poseído por un espíritu maligno residiendo en su espíritu. Podemos ser oprimidos, molestados, atacados por los espíritus malignos, tanto como podemos ser tentados por la carne, LA FUERZA DEL PECADO y el mundo. Lo más importante para nosotros como creyentes en Jesucristo es que el Espíritu Santo, que ocupa nuestro espíritu, siempre está “obrando” en nosotros “tanto el querer como el hacer para su beneplácito” (Filipenses 2:13).

Las ataduras espirituales pueden tener diferentes grados, exactamente como cualquier aflicción del cuerpo, pero entre más aguda sea la opresión, estas fuerzas tendrán mayor capacidad de imponer sus atributos malignos sobre el

alma de las personas. Su maldad comienza a erosionar la voluntad de la persona; sus “falsos” recuerdos inundan recuerdos de ésta; sus rasgos de personalidad se imprimen sobre la persona, como rayones y garabatos de un grafiti, sobre su verdadero yo. En casos extremos, una persona comienza a ver y oír cosas como resultado de las percepciones demoniacas que están siendo colocadas en su conciencia. Una vez más, es importante recordar que la mayoría de las veces la maldad se manifiesta en agotamiento, quebrantamiento, confusión, improductividad y miseria, no en horrores grotescos y aterradores como la vemos en Hollywood.

Las personas atadas no arrastran sillas o lanzan fuego por los ojos; viven con quebrantamiento interior y percepciones falsas. Las personas limitadas por LOS ESPÍRITUS MALIGNOS en su capacidad de tomar decisiones no muerden cuellos ni se desvanecen en la oscuridad; por el contrario, se detestan a sí mismas por no ser capaces de dejar de beber o de renunciar a frecuentar librerías de pornografía. Cuando LOS ESPÍRITUS MALIGNOS cautivan a los seres humanos, no los empoderan con energía y magia de superhombres; por el contrario, les drenan la esperanza y la fuerza y la vida. En lugar de ser personas majestuosas, creadas a la imagen de su Padre Celestial, terminan siendo patéticas, a la semejanza de los espíritus que las atacan.

SUSCEPTIBILIDADES DEL ALMA

¿Cómo llegan las personas a ser atadas por los espíritus malignos? ¿Son emboscadas o pescan espíritus malignos de la misma manera que a un resfriado? ¿Algunas personas simplemente “contraen” LOS ESPÍRITUS MALIGNOS de la misma forma que otras terminan con cáncer o con presión alta? ¿Podemos evitar ser afligidos y retenidos por LOS ESPÍRITUS MALIGNOS contra nuestra voluntad?

Estas preguntas no son fáciles de contestar aun si el asunto en cuestión fuera una enfermedad física. Los médicos pueden señalar algunos factores que llevan, en algunos casos, a la aparición de diabetes adulta (dieta, peso, herencia, estrés, etc.), o a la presión alta (la misma lista), pero nunca es una ecuación segura de causa y efecto. Un tipo de cáncer tiene su origen por demasiado sol, otro (quizá) por demasiada carne roja, aún otros tipos de cáncer están asociados con (es muy fuerte decir “son causados por”) desordenes genéticos o exposición química. Nadie puede predecir quién sufrirá una apendicitis, y al revisar la vida de una mujer con la enfermedad de Alzheimer no se descubrirá la causa exacta de su memoria recién borrada.

Y cuando la ciencia médica habla del estrés, no puede cuantificarlo o identificarlo como una identidad microbiológica que invade tu cuerpo. Lo que es estresante para una persona, no lo es para otra. Lo que la ciencia mide es lo que el estrés le hace al cuerpo. No pueden predecir, con algún grado de

exactitud, quién será afectado ni cómo. La ciencia tampoco puede medir el dolor, y sin embargo los médicos hacen el mejor esfuerzo posible para aliviarlo en las personas. Algunas veces, al tratar los síntomas de una enfermedad, se pierde la causa de esos síntomas, como la aspirina para la fiebre causada por una garganta inflamada. No obstante, estamos felices de obtener cierto alivio.

Lo mismo sucede con las aficciones espirituales del alma. Ninguna explicación exacta es posible. La causa raíz de la atadura de una persona al miedo podría ser la fuente de la cautividad parcial de otra persona al espíritu de control. El horrendo abuso sexual sufrido por una mujer en manos de su padre puede llevarla a un odio casi irresistible por los hombres; mientras que el mismo grado de violación a su hermana podría volverla susceptible a un interés fuera de lo normal en la actividad sexual, inspirado por los demonios. ¿Por qué la personalidad de un hermano llega a estar casi abrumada por el orgullo, mientras que la del otro no? Basta decir que las causas de las opresiones espirituales son al menos tan difíciles de determinar como lo son las causas de las dolencias físicas; las plagas del cuerpo y del alma no siempre son fáciles de entender.

Dicho lo anterior, existen algunos puntos vulnerables que parecen dar lugar a que LOS ESPÍRITUS MALIGNOS encuentren un asidero en la vida de las personas. No debemos ponerles mucho significado ni leerlos como una regla rígida de aproximación; sin embargo, pueden ser útiles durante la consejería, la oración y la liberación ministrada por los creyentes unos a otros.

Esta corta lista puede ser ampliada, modificada y complementada por los líderes de tu iglesia con respecto a tu situación particular. Por favor no te conviertas en un experto autodidacta, con estilo propio sobre un tema que está rodeado de tanta incertidumbre. En la raíz del mayor engaño está el orgullo: pensar que sabemos más. Evitemos caer en este lazo mientras buscamos modos de ayudarnos unos a otros para liberarnos de los lazos de los espíritus malignos.

DE VULNERABILIDADES DEL ALMA A ATADURAS ESPIRITUALES

He aquí algunos de los posibles momentos y formas en los que las puertas al alma de las personas pudieron haberse dejado entreabiertas, haciéndolas más vulnerables al maligno:

1. **Hacer invitaciones intencionales a las fuerzas demoniacas.** Ofrecerse en adoración a los poderes malignos a cambio de lo que esos poderes otorgan, o pedir ser usado por poderes malignos (como adorar a Satanás o jurar venganza "a cualquier costo").
2. **Hacer votos que atan o proferir maldiciones juramentadas.** Invocar el nombre de dioses falsos o jurar nunca más expresar emociones del alma

normales (como: "nadie me hará llorar otra vez"; "nunca confiaré en otro líder").

3. **Desobedecer repetitivamente a Dios.** Continuar haciendo una y otra vez lo que se sabe que está mal y retar a Dios para que haga algo en relación con las ofensas repetidas (como no querer perdonar, elegir la amargura o beber sin moderación).
4. **Participar y tener contacto prolongado con actividades del ocultismo.** Involucrarse en astrología, cartas del tarot, y cualquier otro tipo de adivinación; o estar seriamente involucrado en el consumo de drogas ilícitas.
5. **Sufrir abuso sexual severo o heridas por personas en autoridad.** Experimentar traición de aquellos que deberían protegerte, o ser usado para el placer egoísta de la autoridad (como abuso sexual o manipulación en una secta).
6. **Pasar por episodios traumáticos que amenazan la vida.** Sufrir una "conmoción" por acontecimientos inesperados que causan miedo, o pasar por capítulos tormentosos en la vida cuando una emoción domina a la persona o a las de su alrededor (como balaceras en el colegio y suicidios, accidentes automovilísticos).
7. **Duplicar estereotipos culturales.** Hacerse a la caricatura de la nacionalidad o subcultura, o aceptar ser definido por características de sexo "permitidas" (como temperamento violento, estar de mal genio todo el tiempo o "irse a la manos").
8. **Pasar por transiciones en la vida y por tiempos de gran cambio.** Experimentar la pubertad, vida adulta, jubilación, embarazo, el nido vacío, o llegar a estar tremendamente estresado por la pérdida del trabajo o del cónyuge, etc.
9. **Heredar deformaciones generacionales.** Estar "genéticamente" predispuesto a características dominantes (pecaminosas) de padres o abuelos y "recoger" patrones de pensamiento y comportamiento que no son "aprendidos" por observación.

Nuevamente, esta lista es breve y parcial, y no puede ser la base para "discernir los espíritus" en tu vida o en la vida de los demás (1 Corintios 12:10). La meta de tener esta lista no es preocuparte por lo que podría pasar la próxima vez que estés embarazada sino ofrecerte una perspectiva del porqué tu ser interior ha estado algo fuera de sincronía.

No tenemos que tener miedo de llegar a estar atados por LOS ESPÍRITUS MALIGNOS sólo porque todavía no somos capaces de caminar en completa

victoria sobre el pecado, pero si no somos capaces de obtener la victoria sobre un hábito pecaminoso después de varias semanas, podría ser que algo más que nuestro pecado esté interviniendo. El hábito puede ser la manifestación de un espíritu maligno que te manipula o molesta.

Dios nos advierte que no aprendamos los caminos de los dioses falsos ni confiemos en ellos (Deuteronomio 11:16; 20:18). Si activamente no “los expulsamos” de nuestra tierra, se convertirán en “lazo” para nosotros (Jueces 2:3). Las prácticas de los demonios no siempre son obvias por groseras; con frecuencia solo son distorsiones sutiles de la verdad. Si las culturas que rodeaban a Israel estaban dominadas por dioses falsos y poderes demoniacos, tiene mucho sentido que la cultura que rodea la iglesia y a nosotros, los creyentes, esté permeada por una malignidad espiritual similar. Por tanto, lo que es culturalmente aceptable puede aun ser diabólico.

Si no podemos precisar la causa exacta de la opresión demoniaca, ¿podemos, al menos, señalar sus síntomas? Nuevamente, como es el caso de la ciencia médica o la psicología (la investigación de las causas naturales de los desórdenes de personalidad), el discernimiento espiritual no siempre es un diagnóstico claro de lo que aflige a alguien. Por esta razón Dios da a Su iglesia el don de *discernimiento de espíritus*, y se nos dice que “probemos los espíritus” (1 Juan 4:1).

MANIFESTACIONES DEMONIACAS

Las ataduras espirituales en la vida de alguien se manifiestan de varias formas. Posiblemente no podemos cubrir todas en este capítulo, tampoco es posible ofrecer una prueba infalible para diferenciar entre algo demoniaco en la vida de alguien y el desgaste “normal” del alma a través de la vida. Sin embargo, si desarrollas un poco de discernimiento sobre las características de la opresión espiritual, ese discernimiento va a crecer con la práctica (Hebreos 5:14).

Para comenzar, LOS ESPÍRITUS MALIGNOS que afligen a los seres humanos pocas veces son fantásticos o grotescos. Su táctica fundamental no es asustar a las personas, sino como parásitos hacerlas su presa de manera desapercibida. De este modo, más que nada, LOS ESPÍRITUS MALIGNOS afectan y distorsionan la personalidad de los individuos, haciendo que actúen o piensen en formas que no les son características. Como dioses falsos, LOS ESPÍRITUS MALIGNOS imitan al Único Dios Verdadero, ofreciéndoles a los seres humanos tres necesidades básicas: protección, provisión y propósito. Cuando las personas comienzan a actuar de manera diferente a ellos mismos, puede ser un indicio de que las fuerzas espirituales están obrando además de cualquier otra cosa que pueda estar sucediendo en su vida.

La mayoría de las veces, los asideros de los demonios en el alma se manifiestan en formas sutiles, por lo que se perciben más como rasgos de la personalidad, emociones, temperamentos, actitudes o ambientes

predominantes. Por esta razón no son detectados con frecuencia; se esconden tras la máscara de “pensamientos que divagan” que “suenan” como nuestra propia mente o emociones que “parecen venir de la nada”. Pueden ser sugerencias sutiles pero enérgicas, puntos persistentes tratando de llevarse a cabo, sentimientos menos intensos pero definitivos, estados de ánimo inexplicables, estados mentales obstinados, rasgos dominantes y únicos de la personalidad.

Los seres demoniacos también se manifiestan con el disfraz de las compulsiones y obsesiones: llevan y acosan a las personas con pensamientos incontrolables o sentimientos intensos e irresistibles y con sentimentalismos. Las hormonas, el estrés y la carnalidad pueden ser muy imponentes por sus propias características, pero las fijaciones ritualistas, las adicciones y las coerciones que limitan la vida (fobias) con frecuencia son indicativos de que una persona está batallando contra algo más que sólo su propio ser. Asimismo, cuando nuestra mente es bombardeada con conclusiones negativas y sin esperanza, empujándonos hacia la desesperación con observaciones de odio y de menosprecio hacia nosotros mismos, o sentimientos frenéticos y desesperados respecto a nuestro futuro, lo que estamos oyendo podría ser la letanía de un demonio y no sólo un sentimiento normal de inseguridad.

Además, la presencia demoniaca que ronda los límites del alma de las personas puede perturbarlas y oprimirlas con una confusión o un vacío inexplicables; las hunde en un vacío mental y emocional, o las enreda con una profusión de pensamientos y emociones que compiten entre sí. Estos no solamente son los pensamientos ansiosos relacionados con una responsabilidad verdadera o con el futuro sino una preocupación o un estado mental enfermizo, que virtualmente incapacita a alguien y le impide vivir su vida. La corriente imparable de su conciencia inunda todo lo demás y anega con su preocupación cada rincón de la vida. Son “llevados a la distracción”, absolutamente abrumados por pensamientos o sentimientos que llegan a ser su única realidad.

EL MINISTERIO DE LIBERACIÓN

En tu diario vivir recuerda siempre mantener las cosas en perspectiva. Hay muchas manifestaciones de la bondad y del poder de Dios, pero las más significativas son su amor y gracia que nos dan la capacidad de ser perdonados de nuestros pecados. Lo que más debe causarnos regocijo no es que los demonios se nos sujetan en el nombre de Jesús, lo cual hacen, sino que su nombre nos ha salvado de la *muerte eterna lejos de Dios* (Lucas 10:17-20). La sanidad espiritual o física, ser liberados de las garras de la muerte por enfermedad o demonios, es simplemente una extensión del gran poder de Dios para liberarnos de nuestros pecados.

Jesús es nuestro libertador; es nuestra salvación de toda forma de maldad.

Al comisionar a sus discípulos, Jesús les dio autoridad e instrucción para ministrar liberación de LOS ESPÍRITUS MALIGNOS (Mateo 10:8; Marcos 3:14-15). Por lo tanto, se espera que los demonios sean tomados en cuenta en la vida de los creyentes, y no es posible que Jesús nos diera jurisdicción sobre algo que preferiría que evitáramos. Nos dio la prerrogativa y la responsabilidad de aliviar a las personas de las cargas crueles y debilitantes que sus enemigos les han impuesto.

Con la seguridad de que Dios levantó libertadores (Jueces) en el antiguo Israel para liberar a su pueblo de las manos de sus enemigos, así también nos ha levantado con la misma asignación. Ya sea que sus opresores sean pecaminosos o satánicos, físicos o espirituales, pasados o presentes, Jesús quiere a su pueblo libre, y bondadosamente nos confía la misión de poner manos a la obra para propiciar esa libertad.

Sin embargo, la forma como nos guiará a orar por una familia al borde de la ruina financiera puede variar según las realidades espirituales que haya detrás de su situación. Por ejemplo, podemos descubrir que el asunto del dinero puede deberse a su negligencia para diezmar, a despilfarros en parrandas, a una calamidad imprevista que acabó por completo con una cuantiosa cuenta de ahorros, a un atraco sorpresivo inducido por la avaricia de alguien más o a un deseo de enriquecerse. Bíblicamente, cada una de estas es una posibilidad. Orar por un desastre financiero sin aconsejar a la pareja que diezme es ministrar de forma incompleta. También es incompleto si se evita el tema de su deseo carnal de tener dinero, o el de la posible intromisión del dios de la confianza en lo material. Todo tipo de maldad se alimenta mutuamente, pero ninguna es más oportunista que la de los espíritus malignos.

Preguntas: Jesús fue entregado en manos de hombres malvados, de acuerdo con el plan predeterminado de Dios, de modo que, mediante su muerte pudiera librar a nuestra raza de la tiranía de la muerte (Hebreos 2:14-15). En cada una de las siguientes Escrituras, Dios nos promete liberación y rescate. Lee los versículos y responde a las preguntas.

Gálatas 1:4. ¿Cuál es la voluntad y el deseo de Dios para nosotros? _____

2 Timoteo 4:18. ¿Qué le da gloria a Dios? ¿Con base en qué pone su reputación en juego? _____

2 Corintios 1:10. ¿Por qué podemos colocar nuestra confianza en Dios? _____

DISTINTIVOS DE LA LIBERACIÓN

Aun cuando la mayoría de las liberaciones de la maldad serán procesos con los que se trabaje durante un período de tiempo, más que

acontecimientos instantáneos, habrá ocasiones cuando la intervención milagrosa de Dios en nuestra condición mental, emocional o espiritual nos traiga libertad completa en un instante. En lugar de una *temporada* de liberación, experimentamos un rescate repentino, muy parecido a la liberación que vino a nosotros cuando abrimos nuestro corazón para recibir a Jesús como nuestro Salvador.

Las liberaciones de este tipo, como repentinas sanidades de aflicciones físicas, son milagros. Pueden suceder como resultado del poder de Dios, pero el acontecimiento detonante puede ser una palabra dicha a la persona atada (Mateo 8:16), la Escritura (Salmos 107:20), la revelación de la verdad (Juan 8:32), una simple orden (Marcos 5:8), el amor (1 Juan 4:18), la oración y el ayuno (Mateo 17:21), o simplemente como una obra soberana del Espíritu Santo que abre nuestros ojos.

LOS DISTINTIVOS

Ya sea que la libertad de Dios nos llegue en un instante o durante el transcurso de varias semanas, ¿qué distintivos tienen las liberaciones verdaderas, obradas por Dios? ¿Cuáles son los distintivos inequívocos de una libertad espiritual genuina? Aunque es casi imposible generalizar la experiencia personal de cada uno, cuando hemos sido “liberados de la maldad”, por lo general notaremos, como resultado, varias de las siguientes experiencias:

1. **Una sensación de verdadera capacidad de decisión de lo que hacemos, decimos o pensamos.** En completo contraste con lo que sentíamos antes, tendremos opciones de pensamiento y de comportamiento bien claras. Los pensamientos equivocados ya no tendrán el poder que una vez tuvieron para hacernos perder la calma. En lugar de ser “impulsados” a decir, hacer, pensar o tener algo, seremos enfrentados a varias elecciones simples respecto a si queremos o no tomar el camino equivocado.
2. **Una habilidad repentina y sorpresiva de ir más allá de los límites anteriores.** Así como el zumbido del refrigerador que se nota más cuando se detiene, la garra de lo que solía consumirnos simplemente no está allí, y notamos su ausencia más de lo que notábamos su presencia. Es como despertar de una pesadilla o como sobresaltarse cuando, al ir manejando tarde en la noche, nos damos cuenta de que no podemos recordar el haber pasado las tres rampas de salida previas.
3. **Una vigilancia y conciencia extremas de lo correcto y de lo equivocado.** Más allá de solo esforzarnos, tendremos una pasión más intensa y profunda de hacer cuadrar las cosas de nuestra vida, que antes de la liberación. En lugar de sentirnos indiferentes acerca de nuestro pecado,

nos volvemos más deseosos que nunca de traer todas las áreas de nuestra vida, no sólo las que están conectadas al mal del que hemos sido liberados, en sumisión a la justicia de Dios.

4. **Una sensación de que nos han dado de manera inmerecida un “nuevo contrato de vida”.** Nos sentiremos extrañamente favorecidos en lugar de condenados, de forma muy parecida a como sintió el hijo pródigo. Aunque merecíamos que se nos quitara nuestro derecho de nacimiento, somos por el contrario, tratados como invitados de honor. La sensación de ser sanados y perdonados cuando deberíamos haber sido castigados justamente es tan increíblemente buena que nos da un incentivo para huir de los anteriores patrones de ataduras en nuestra vida.
5. **Una convicción profunda de que Dios nos respondió y de que fuimos guiados por Él.** A diferencia de cómo nos sentíamos antes, ya no experimentamos soledad al clamar por la Palabra de Dios. Sabemos que ésta es su respuesta en nuestro tiempo de necesidad, y en el periodo inmediato después de nuestra liberación, escuchamos su voz más claramente que mucho tiempo antes. Recibimos confirmación sobre la trayectoria que Él quiere que sigamos y las cosas que quiere que hagamos.
6. **Una capacidad fortalecida para resistir la tentación.** Experimentamos un innegable “llamado a salir” de las tinieblas. Los puntos de vista y actitudes de zonas grises y sombrías y otras áreas en las que no habíamos estado viviendo completamente en la luz ahora nos harán sentir “fuera de los límites”. Estamos conscientes del apoyo de Dios para guardarnos de sucumbir a la misma tentación que nos llevó a la atadura.
7. **Una restauración de nuestra verdadera persona y de nuestra herencia espiritual.** Los patrones de vida y de pensamiento que habían sido suplantados por la atadura, las características de nuestra personalidad y carácter, tal y como el Señor las formó, regresan a nosotros rápidamente como si alguien acabara de quitar una manta que las había estado cubriendo. Recuperamos los aspectos de nuestro ministerio, de la autoridad espiritual y de la personalidad como si nunca se hubieran ido.

Aunque la liberación puede sacarnos de las circunstancias originadas por los espíritus malignos o libertarnos de las garras de los espíritus en sí, la libertad que experimentamos con la liberación nos lleva a un lugar muy nuevo. Es como hacer que el viento o una corriente de agua se dé la media vuelta y se vaya en dirección contraria al avanzar y ayudarnos, en lugar de oponérsenos. Esto, a su vez, aumenta nuestro deseo de celebrar y alabar a Dios. Saber que Él cambió nuestro lamento en baile, nuestro pesar en gozo, nos darán ganas de gritar desde la azotea: “¡Grande es el Señor, y digno de ser alabado!”.

Sabemos que fue el Señor quien llevó a cabo esta gran liberación para nosotros, por medio de su diestra y su gran poder. De alguna manera sabemos que todo lo que necesita decirse, se resume en: “¡Alabado sea el Señor!”.

“El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende” (Salmos 34:7). Cuán agradecidos estamos con el Señor, que es para nosotros “un Dios de salvación” y a quien “pertenece el librar de la muerte” (Salmos 68:20). Uno de los testimonios que cada creyente puede tener durante el curso de su diario vivir con el Señor es que: “Él es el que libra y rescata, hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra”, el que me ha librado “del poder de los leones” (Daniel 6:27).

HABLEMOS AL RESPECTO

Explica en tus propias palabras la diferencia entre tu alma y tu espíritu.

¿Es posible para un creyente en Jesús estar poseído por los espíritus malignos?
¿Por qué? _____

¿Por qué las personas tienen dudas de la existencia de los espíritus malignos?
¿Cómo resumirías lo que la Biblia dice acerca de su naturaleza?
Vuelve a leer la lista referente a las posibles vulnerabilidades de ataduras espirituales. ¿Hay puntos en tu vida en los que hayas sido vulnerable al ataque de los espíritus malignos? _____

Si es así, y puedes conectar la lucha en tu vida con esa vulnerabilidad, puedes pedirle a Dios que te libere ahora mismo. Jesús desea responder sencillas peticiones de libertad. Dependiendo de cuáles vulnerabilidades se avivaron en tu corazón, eleva una simple oración como esta:

Señor, reconozco que prometí nunca volver a demostrar mis emociones o a llorar.

*Lamento haberlo hecho porque sé que me creaste para tener sentimientos
y para tener la libertad de expresar cómo me siento.*

Te pido que rompas esta atadura, en el nombre de Jesús.

*Señor, te pido que me liberes de ese tiempo o época en mi vida. Sé que desde
entonces mi vida cambió y que soy menos de lo que Tú quieres que sea. Librame de
la maldad y restáurame, en el nombre de Jesús. Amén.*

*Puedo ver que los espíritus malignos quieren gobernar en áreas y relaciones
personales que Tú destinaste que fueran buenas. Libérame de estas cosas y restaura
para mí lo que se perdió. Jesús, hazme libre.*

Quítame el miedo, (o cualquier emoción/actitud dominante que hayas sentido que trate de obstaculizar tus respuestas normales a las situaciones), en el nombre de Jesús. Padre, puedo ver en mi carácter los mismos rasgos que tienen mis (padres o abuelos), los que han lastimado y confundido a tantos de nosotros en la familia. Gracias por mis (papás) y por las cualidades justas y rectas que me heredaron. Sin embargo, te pido que quites cualquier raíz de injusticia de los espíritus malignos que han atormentado y oprimido a mi familia durante generaciones. En el nombre de Jesús. Amén.

Hemos aprendido acerca de muchas posibles manifestaciones de ataduras espirituales en la vida de alguien. Una de éstas es un rasgo único dominante de la personalidad como: “es tan malgeniado”; “parece resentida todo el tiempo”; “viven asustados por lo que pueda pasarle a sus hijos”. ¿Hay algún rasgo dominante negativo en tu vida? Ora y pídele a Jesús que te libere de cualquier atadura espiritual de ira, resentimiento, temor, o _____. Pídele al Señor que te muestre las situaciones donde se manifiesta. Pídele a Dios que te enseñe cómo responder en forma distinta en esos momentos.

Oración:

Examina de nuevo la lista de Isaías 53. ¿Qué sobresale para ti como un área de restauración en la cual tengas alguna necesidad? Toma un momento para agradecerle a Jesús por lo que hizo para que pudieras ser restaurado. Por ejemplo:

Jesús, vengo a ti con la necesidad de que mis fuerzas y mi esperanza sean renovadas. Gracias porque fuiste afligido para que mi esperanza pudiera ser renovada. Te pido que invadas mi corazón y mis circunstancias hoy para traerme esperanza y fortaleza.

Señor, gracias porque quieres verme como una persona plena. Creo que tienes el poder para liberarme. Reconozco que hay un lugar en mi alma que tiene una atadura espiritual con _____. Y en el nombre de Jesús te pido que me liberes. Muéstrame la forma de vivir en la libertad que ofreces y enséñame cómo pensar y responder de manera diferente.

Jesús, celebro tu victoria en la cruz, que me otorgó perdón por mis pecados, sanidad para las enfermedades físicas que me atacan y liberación de la maldad. Gracias porque has escrito mi nombre en el Libro de la Vida. Enséñame a caminar con tu provisión y autoridad. Dame buen discernimiento para beneficiar a otros, que yo siga tu ejemplo de sanar a cualquiera que esté oprimido por espíritus malignos. En el nombre de Jesús. Amén.

4 ERES PARTE DE UN TODO

Todos queremos una respuesta a la pregunta: “¿Quién soy?”. Algunos buscan soluciones como parte de una gran búsqueda para entender el sentido de todas las cosas y su relación con todo el universo. Sin embargo, la mayoría sólo queremos discutir sobre nosotros mismos para saber qué tipo de persona somos: si somos extrovertidos o reservados, meditativos o espontáneos, sabios, amantes de la diversión, fastidiosos, sustentadores o cualquier cosa lo suficientemente distintiva para tener una palabra que nos defina.

En cierto sentido, queremos saber cómo “nos vemos”, no físicamente, no externamente, sino de qué forma nuestro interior se muestra en el exterior. Queremos saber cómo somos y qué nos distingue de los demás, si es que hay algo. Nos preguntamos si tenemos importancia: *¿ha habido o habrá una razón para mí?* No es como insistir en (o incluso esperar) ser extraordinarios o espectaculares. No necesitamos estar por encima de la multitud, en tanto haya algo que nos impida perdernos por completo dentro de la multitud.

Aunque seamos empequeñecidos y un poco superados por la vastedad del cielo de una noche estrellada, queremos que algo desafíe la mentira de que no contamos para nada, y que simplemente evolucionamos como una especie versátil. ¿Cuál es el punto? Cuando removemos las medidas insignificantes de minutos y días, ¿tiene la vida (y nuestro lugar en ella) algún significado más allá del aquí y el ahora? No es nuestra composición biológica la que nos preocupa cuando miramos intensamente lo que nos rodea y el universo, sino nuestro destino e identidad.

Porque el Señor vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible que no hace acepción de personas ni acepta soborno.

—Deuteronomio 10:17

Tal curiosidad y esperanza no es alguna manifestación carnal de orgullo humano; es un remanente, un recordatorio de nuestra creación. El querer ser únicos y contar para algo no es la fantasía de nuestra propia importancia. Fuimos hechos a la imagen del único Dios, el que se llama a sí mismo: “YO SOY”. Él es “grande” (mira Deuteronomio 10:17 y Salmos 145:3), y sus hijos necesariamente comparten algo de su grandeza porque fuimos hechos

EN ESTE CAPÍTULO APRENDERÁS...

- El deseo de encontrar un sentido importante para nuestra vida es otorgado por Dios.
- La verdadera grandeza viene por servir a otras personas, no a nosotros mismos.
- El ministerio espiritual se parece más a servir mesas o a hacer mandados.
- La combinación de los dones ministeriales y los dones espirituales, nos empoderan en el ministerio.
- Funcionamos mejor cuando estamos conectados a un grupo de creyentes o a una iglesia local.

a su “imagen” (mira Génesis 1:26; 5:1 y Santiago 3:9). Sin embargo, lo que nos acosa a la mayoría no son las opiniones exaltadas de nosotros mismos, sino las persistentes dudas acerca de nuestra importancia: ¿tenemos siquiera alguna? Y si es así, ¿qué, dónde y cómo?

Dios responde con un contundente: “Sí”. Él, quien nos ha llamado por el nombre, quien cuenta el número declinante de los cabellos de nuestra cabeza, quien siempre nos ha amado, dice: “Sí, la tienes” (Isaías 43:1; Jeremías 31:3; Lucas 12:7). En este punto de tu diario vivir con Dios, no debería sorprenderte descubrir que el modo con el cual Dios responde a la pregunta de nuestra importancia es diferente a cómo el mundo trata de resolverla. Dios liga nuestra importancia e identidad directamente con nuestro destino y nuestra relación con sus otros hijos.

DESTINADOS PARA LA GRANDEZA

No somos accidentes. No fuimos depositados en el vacío antes de que Dios lo llamara a existencia (mira Génesis 1:1-31). Fuimos ideados por nuestro Padre amoroso, elegidos y seleccionados con atributos entretrejidos en nosotros, de acuerdo con los anhelos que ya tenía en su corazón. Nos creó con un diseño muy particular, y para tener un lugar que encaje con su gran propósito para las personas de este planeta. De manera innata, sabemos que tenemos un propósito más alto que unos buenos deseos y las gracias en una fiesta de jubilación. Fuimos hechos para algo más que la continuación de la existencia.

Dios tenía nuestra importancia en mente cuando nos formó en el vientre, y su plan en curso para nuestra vida se centra en restaurarnos a nuestra condición y composición original. De hecho, a lo que se refieren algunos creyentes cuando dicen que Dios “los está preparando para el futuro”, es simplemente que Dios los está restaurando, reparando el daño causado a su amada creación. Lo hace al hacernos más como Jesús (Romanos 8:28-29). Mientras nos restaura, nos invita a unirnos a Él para restablecer el gobierno de su Reino en toda la tierra. Por consiguiente, entre más le permitimos a Dios hacer su obra en nosotros, más puede hacerla a través de nosotros.

La cultura en la que vivimos les enseña a las personas a cuidarse solas y a pensar poco en las necesidades de los demás, de manera que crecemos espiritualmente al revés, con pensamientos como: “Yo consigo lo mío; tú consigues lo

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...
—Génesis 1:26

Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar.
—Romanos 12:3

Mas ahora, así dice el Señor tu Creador, oh Jacob, y el que te formó, oh Israel: No temas, porque yo te he redimido, te he llamado por tu nombre; mío eres tú.
—Isaías 43:1

Desde lejos el Señor se le apareció, diciendo: Con amor eterno te he amado, por eso te he atraído con misericordia.
—Jeremías 31:3

tuyo”. Nuestra cultura nos enseña a preservar nuestra vida para asegurar nuestra propia comodidad y bienestar. El mundo apoya y celebra a aquellos que manejan la vida sin la ayuda de nadie, lo que crea una independencia que aparta a las personas de una mutua proximidad cercana y cariñosa.

Dios nos dice exactamente lo contrario. Él quiere que seamos parte de su plan para rescatar a las personas de la muerte y la maldad que las abruma.

El ciclo de vida de los seres humanos es predecible y corto; nuestro breve tiempo de vida son momentos fugaces en la eternidad (Salmos 90:10), y a causa de los efectos devastadores del pecado, ninguno de nosotros se puede escapar del trabajo, las penas y la muerte física. Esto es lo determinado. De modo que, si queremos que nuestra vida cuente para algo, debemos medirla en términos de lo que podemos llevar a cabo, más que en lo que no podemos evitar. El significado y la importancia nunca se encontrarán al tratar vanamente de conservar nuestra vida, sino pensando intencionalmente cómo invertirla. Jesús nos enseña cómo vencer en la vida, no sólo sobreviviendo un poco mejor y más felices que el resto del mundo, sino participando en la venida de su Reino.

Dios nos hace un llamado de gran importancia, que nos hace personas que van contra la cultura. Vivimos de acuerdo con verdades que suenan contrarias, como las que Jesús nos enseñó: “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” y al hacerlo, encontramos significado (Mateo 16:25). Buscar salvarnos a nosotros mismos es absolutamente contrario a la productividad. El instinto de autopreservación: querer protegernos, o librarnos, o defendernos o hacernos bien, es algo bueno cuando se trata de escapar de un daño físico, mas no cuando se busca el significado y el propósito de la vida. Nunca encontraremos nuestro valor intrínseco en el aislamiento, la independencia o el egoísmo.

Lee Salmos 90. Estas palabras de Moisés dichas cerca del final de su vida, ¿qué nos dicen acerca de la largura de nuestros días sobre la tierra? Y, ¿qué hay acerca de la suma total de esos días? _____

Los días de nuestra vida llegan a setenta años; y en caso de mayor vigor, a ochenta años. Con todo, su orgullo es sólo trabajo y pesar, porque pronto pasa, y volamos.

—Salmos 90:10

SIRVE A OTROS

A los ojos de Dios, por supuesto, ya tenemos un enorme valor e importancia. Está tan encantando con nosotros que no necesitamos hacer nada o ser alguien diferente, para proporcionarle placer. No obstante, nuestro Padre Creador quiere que tengamos valor y significado ante nuestros propios ojos, para que veamos lo que Él ve en nosotros. Así que, ¿cuál es el plan?, ¿de qué forma podemos llegar a apreciarnos como Él lo hace?

Primero, obtenemos significado por el rol que jugamos en la vida de otros. Servirlos es nuestra misión básica, como lo fue para Jesús. Aunque su posición correcta era estar cerca de su Padre en el cielo, aceptó el rol que Dios le ofreció: venir a la tierra como siervo para nuestro beneficio (mira Filipenses 2:5-11). Su verdadera identidad fue escondida temporalmente bajo la vestidura de siervo, pero debido a que Él eligió humillarse a sí mismo, Dios lo exaltó y le dio el nombre, así como la posición, que está sobre todo lo demás.

Jesús vivió uno de los más básicos principios del Reino de identidad y significado verdaderos: colocarse por debajo de las personas para levantarlas. El servicio es el secreto del logro espiritual. Esto es lo que Jesús quiso enseñar cuando dijo: “Pero el mayor de vosotros será vuestro servidor” (Mateo 23:11). El Señor contrasta la noción que el mundo tiene de prominencia e importancia con la de su Reino, que decreta que nuestro lugar en la fila siempre se cuenta de atrás para adelante. Aspirar a la grandeza o querer que nuestra vida cuente para algo no es pecaminoso; la clave es comprender la verdadera naturaleza de la importancia en su Reino.

En el mundo, los líderes “señorean sobre” (controlan a, subyugan a) sus subordinados (Mateo 20:25-26), y su importancia la mide el cargo que ocupen en la corporación y el número de personas bajo su mando en la jerarquía. Los líderes del Reino invierten esto y su valor espiritual se mide más como en el levantamiento de pesas olímpicas: ¡el ganador es el atleta que levante más peso por encima de su cabeza y no el que sea capaz de pararse sobre más pesas!

Toda bendición real y verdadera, del tipo que responde preguntas cósmicas acerca de nuestro lugar en el universo, llega al servir a otras personas desde una posición más baja a la que por derecho nos pertenece. Aunque va en contra de nuestra forma de pensar natural, ganamos más dando que recibiendo (Hechos 20:35). Esto explica por qué muchos cristianos encuentran su caminar con Dios algo “plano” y rutinario, pues no han aprendido el gran secreto de la verdadera satisfacción y genuino significado: servir a las otras personas satisface nuestro sentido de destino como casi ninguna otra cosa lo puede hacer.

Lo *que* hacemos por otros cambiará según sus necesidades y su situación, pero el *porqué* hacemos lo que hacemos, eso nunca cambia. Se llama amor. La Biblia define el amor en términos de “hacer cosas por los demás”. A medida que recibimos vida,

En todo os mostré que así, trabajando, debéis ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir.

—Hechos 20:35

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, 24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís.

—Colosenses 3:23-24

esperanza e instrucción de parte de Dios, tenemos el privilegio de compartirlo con los demás. Damos de lo que nos ha sido dado. ¡Qué llamado tan asombroso, ayudar a otros a recibir su herencia espiritual! En efecto, como una expresión de amor, el grado en que estemos involucrados “en hacer cosas por los demás” es la forma más segura de medir nuestra verdadera madurez espiritual (mira Juan 21:15-17).

Servir a otros es una forma de servir a Jesús (Colosenses 3:23-24), y de agradecerle por todo lo que Él ha hecho por nosotros. Como meseros, se nos asigna cierta “área” en un restaurante, nuestra responsabilidad principal es servir a las personas que se sienten en esas mesas (mira Colosenses 1:25-29). El ministerio es un trabajo duro, pero es maravillosamente satisfactorio cuando el poder de Dios actúa a través de nosotros para tocar a los demás.

Y además de la emoción de ser usados por Dios, hay un beneficio adicional para nosotros que viene de descubrir quiénes y qué somos como creación única.

Preguntas: En algunas iglesias el pastor es llamado el “ministro”. En tu diario vivir, escucharás a muchos creyentes hablar sobre el “ministerio” como una actividad espiritual especial. ¿Sabías que ambas expresiones vienen de la misma raíz griega diakonos que significa un sirviente, un mesero o un mandadero? Lee estas palabras de Jesús y responde las preguntas.

Marcos 10:43-45. ¿Por qué es tentador para nuestra vida tener la intención contraria a la de Jesús? ¿Qué es lo que no nos gusta de servir a otros?

Lucas 22:26-27. ¿De qué formas específicas esperas que alguien haga algo por ti? ¿Puedes pensar en formas de hacer algo por otros en tu iglesia? ¿En el trabajo? _____

Juan 21:15-17. ¿Cuál fue el punto que Jesús quiso señalarle? ¿Cómo se aplica eso para ti? _____

PERSONAS HECHAS EN FORMA ESPECIAL

Aunque no es la única manera en la que Dios interviene en el mundo, su medio principal para introducir rescate y bendición en la vida de las personas es a través de otras. Por supuesto, Dios puede, y lo hace, entrar al curso de la historia humana sobrenatural y soberanamente, pero una lectura cuidadosa de la Biblia revela de forma exacta cuánto favorece Dios a sus hijos al usarlos para hacer su obra en la tierra. Él opta por nosotros como sus herramientas escogidas porque ama a la gente, a cada uno de nosotros y su trabajo en la tierra se centra sobre los seres humanos: en lo que puede hacer por ellos, y lo

que es igualmente satisfactorio para Él (y nosotros), lo que puede hacer a través de nosotros.

Aunque el juicio de Dios cayó sobre la humanidad pervertida; no obstante, escogió trabajar a través de Noé para darle a nuestra raza la capacidad de sobrevivir al Diluvio. Levantó a José para ir a Egipto antes que su pueblo para salvarlos durante la hambruna; y así mismo, Dios envió a Moisés a liberar a Israel de la cautividad de Egipto, después de enseñarle que no sería por medio de su crianza, escolaridad o poder natural. Ya sea Josué, los jueces, los profetas del Antiguo Testamento o Juan el Bautista, Dios dota a su pueblo con personas. La mayoría de milagros en la Biblia suceden a través de las oraciones, las manos o las palabras de hombres y mujeres de Dios.

Así que no debería sorprendernos cuando leemos las palabras de Jesús respecto a las “obras mayores” que harán sus discípulos (Juan 14:12). Dios, quien ama a las personas como tú y yo, desea usarnos para que les hagamos el bien a otros. Así como Jesús “anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo” (Hechos 10:38), también es la intención de Dios que vivamos nuestra vida haciendo lo mismo. El más pequeño en el Reino de Dios tiene un potencial increíble en el ministerio (Mateo 11:11). El Espíritu Santo nos transforma en vasos “útiles para el Señor” (2 Timoteo 2:21). Cuando cooperamos con su diseño para nosotros, y su poder a través de nosotros, Él nos usa para cambiar al mundo.

Lee Juan 14:12. Después de decirles a sus discípulos que debían creer en Él por los milagros que le habían visto hacer, Jesús cambia el énfasis en su siguiente declaración. En lugar de decirles que verían aun cosas mayores en el futuro, ¿qué les dice Jesús a sus discípulos (nosotros)? ¿Qué implicaciones tiene esto en nuestro diario vivir? _____

LOS DONES ESPIRITUALES

Por medio de su Espíritu, Dios nos capacita para hacer cosas que de otra manera no podríamos hacer por nosotros solos. El Espíritu Santo nos hace nacer de nuevo, de modo que estemos vivos para Dios. El Espíritu glorifica a Jesús y realiza milagros para confirmar el mensaje de las Buenas Nuevas. Terminamos siendo muy diferentes a lo que seríamos por nuestra cuenta, mediante la obra de metamorfosis y transformación del Espíritu Santo en nuestra vida.

La triste realidad es que muchos creyentes en Jesucristo, a quienes se les ha dado el maravilloso privilegio de tener al Espíritu Santo habitando en ellos, no siempre utilizan el poder dado por el Espíritu para ver en el ámbito de lo invisible, saber cosas, decir y hacer cosas que tienen como resultado acontec-

mientos de vida importantes para otras personas. Involuntariamente, servimos y ministramos a las personas desde los recursos de nuestra naturaleza; hacemos cosas que en últimas no lograrán cambios significativos porque no han sido iniciadas o activadas por el poder del Espíritu Santo.

Tenemos el privilegio de asociarnos con el Espíritu Santo para introducir más del Reino de Dios en la vida de las personas que nos rodean. Esta es la razón por la que el apóstol Pablo les dijo a sus amigos que no quería que ignoraran las herramientas a nuestra disposición (1 Corintios 12:1); y comienza su exploración de todo lo *espiritual* disponible para nosotros en el ministerio al identificar los “diversos” dones y capacidades, conocidos como los *dones espirituales* (mira 1 Corintios 12:4-6). El primero de los dones es el más conocido entre los creyentes, mas no necesariamente el mejor utilizado.

Los *dones espirituales* no son talentos, habilidades o aptitudes naturales. Nada tienen que ver con nuestra personalidad, con la decisión de la profesión, con el entrenamiento o con la inteligencia innata. De igual manera que Dios hace llover sobre todos, sin importar su estilo de vida (Mateo 5:45), así indiscriminadamente, forma a cada persona con cualidades y talentos adecuados para la descendencia del Altísimo. La realidad de que tengamos talentos, trabajos, habilidades, etc., no se pone en duda; tanto los creyentes como los incrédulos tienen dichas cualidades como parte de su ser, que fue ideado por Dios.

Una persona tiene buen ojo para los detalles y es capaz de recordar lo que un amigo llevaba puesto cuando fueron a comer hace dos años. Otro individuo es increíblemente bueno para cambiar los conceptos más difíciles en términos fáciles de comprender. Estos son atributos asombrosos, pero no son *dones espirituales* en el sentido descrito en la Biblia. Así como nadie puede decir de verdad: “Jesús es Señor” excepto por intervención del Espíritu (1 Corintios 12:3-4, 8), tampoco una persona puede tener o ejercer los *dones espirituales* separada del Espíritu Santo. Nadie tiene los *dones espirituales* si no ha nacido de nuevo.

Cada uno de los *dones espirituales* es una dotación de poder sobrenatural dado por el Espíritu Santo como una herramienta especial en nuestras manos, para cumplir algo que el talento natural o el conocimiento natural no podría hacer. Son “dones de gracia”: piensa en ellos como dones (*cosas que nos dan, que no teníamos antes y que no podemos ganar*) milagrosos (*no podríamos hacerlo solos*).

En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que seáis ignorantes.

—1 Corintios 12:1

Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.

—Mateo 5:45

UTILIZA Y RECIBE LOS DONES ESPIRITUALES

Más allá de la meta suprema de glorificar a Jesús, los dones espirituales son dados principalmente para cumplir tres propósitos específicos.

1. Confirmar la verdad de la Palabra de Dios y dar testimonio de las Buenas Nuevas (1 Corintios 2:4-5; Hebreos 2:3-4).
2. Edificar a los miembros del cuerpo de Cristo, motivar a los creyentes y ayudarlos a madurar (Romanos 1:11; 1 Corintios 14:3-4, 26).
3. Servir a los demás con instrucción, dirección, sanidad y consejo (1 Timoteo 1:18; 1 Pedro 4:10).

Los dones espirituales, por sí mismos, no son señales de madurez; lo que hace notar nuestra madurez es la forma como usamos esos dones y cómo se manifiestan con sabiduría, gracia y buen orden.

No existe una regla estricta y fija para recibir un don espiritual; puede suceder soberana y repentinamente o puede emerger de forma lenta en tu vida; conforme pasa el tiempo te vas haciendo más consciente de su existencia, y te haces más versado en como funciona en situaciones ministeriales. Sin embargo, la mayoría de veces, al menos por lo que leemos en la Biblia, los dones espirituales se te otorgan de la misma manera que se administra el Bautismo con el Espíritu Santo: mediante la imposición de manos.

Uno de los privilegios más emocionantes del liderazgo espiritual es poder orar por la impartición de los dones espirituales, según el Espíritu dirija, a aquellos individuos que reciben cobertura y cuidado de los líderes. Cuando tus pastores o líderes oran por ti, el don espiritual con frecuencia será identificado por venir acompañado de profecía (1 Timoteo 4:4).

No sabemos cuántos dones espirituales puede uno recibir, pero se nos dice que los deseamos ardientemente, que realmente se los pidamos a Dios (1 Corintios 12:31; 14:1). Entonces, los dones que acabamos teniendo son un resultado tanto del plan de Dios como de nuestro deseo. Tampoco sabemos con certeza si la lista de los dones espirituales en 1 Corintios 12:8-10 es inclusiva y exhaustiva. Debido a que hay muchas formas en las que los dones espirituales

Testificando Dios
juntamente con ellos,
tanto por señales como
por prodigios, y por
diversos milagros y por
dones del Espíritu Santo
según su propia voluntad.
—Hebreos 2:4

Porque anhelo veros
para impartiros algún don
espiritual, a fin de que
seáis confirmados.
—Romanos 1:11

Según cada uno ha
recibido un don especial,
úselo sirviéndoos los
unos a los otros como
buenos administradores
de la multiforme gracia
de Dios.
—1 Pedro 4:10

No descuides el don
espiritual que está en ti,
que te fue conferido por
medio de la profecía con
la imposición de manos
del presbiterio.
—1 Timoteo 4:14

operan (1 Corintios 12:6), sólo los definiré en términos generales y daré la característica esencial de cada uno.

1. **Palabra de Sabiduría.** Revela el plan y los propósitos de Dios para individuos o grupos. Al revelar lo que Dios está haciendo en un nivel más profundo, da sentido a varias situaciones que estén sucediendo en la vida de alguien. Alerta a las personas en cuanto a la “etapa espiritual” en la que están, o dónde se encuentran en el mapa de lo que Dios está tratando con ellos; una palabra de sabiduría orienta a las personas a cooperar mejor con lo que Él está haciendo en y a través de ellas.
2. **Palabra de Conocimiento.** Trae a la luz información sobre el pasado o el presente (condiciones físicas o situaciones de la vida) de las personas. El que da la palabra no podría saber ese detalle acerca de la vida de la otra persona; generalmente es muy específico en lo que identifica, como por ejemplo una enfermedad o un sueño ministerial no cumplido, etc. La finalidad de Dios al revelar el detalle, es con el fin de responder a la necesidad o resolver el problema, para intervenir con una milagrosa demostración de su poder.
3. **Don de Fe.** Capacita a las personas a aferrarse a lo que Dios ha prometido hacer por ellos, aun cuando las cosas no se vean muy prometedoras. Más que sólo una decisión de creer las palabras de Dios, lo que cada creyente ejercita, el *don de fe* actúa como una boya incontrolable que se mantiene sobre el agua sin importar el tamaño de las olas. Cuando se declara, crea una atmosfera de expectación, una anticipación entusiasta de lo que Dios con toda seguridad hará pronto.
4. **Dones de Sanidades.** Propicia un cambio dramático en cualquier padecimiento del cuerpo, mente o corazón ocasionado por una enfermedad o por espíritus malignos. Los *dones de sanidades* de alguna manera son una forma más concentrada de sanidad disponible para cada creyente a través de la oración. Recuperará su salud de cualquier clase de padecimiento que lo aqueje.
5. **Realización de milagros.** Crea un constante fluir de las señales y milagros sobrenaturales por las que se maravillan todos los que sean testigos. Aunque cada creyente debe esperar la intervención milagrosa de Dios, Él utiliza este don espiritual con mucha más frecuencia y en forma más significativa para introducir su toque transformador sobre las personas. Muchos de los evangelistas famosos, que realizan grandes cruzadas con muchos milagros, tienen este don.
6. **Don de Profecía.** Comunica a las personas el corazón de Dios, de tal forma que no haya duda dónde están en su relación con Él, y de lo que están preparadas para hacer. Aunque la profecía puede predecir, con mayor frecuencia revela secretos del corazón de las personas y/o las cosas ocultas en el corazón de Dios para ellas. Todos nosotros podemos

profetizar (1 Corintios 14:24, 31), pero el DON ESPIRITUAL parece ser una capacidad adicional con discernimiento profético para las personas.

7. **Discernimiento de Espíritus.** Identifica el *espíritu maligno* que está oprimiendo a las personas o a sus situaciones. Debido a que las fuerzas de maldad pueden disfrazarse y las personas que aparentan estar bien no lo están (2 Corintios 11:14), Dios dota a algunos miembros de la iglesia para que puedan identificar la maldad donde esté. Todos debemos “poner a prueba” los espíritus (1 Juan 4:1), pero al distinguir los espíritus se discierne qué es lo que se opone al plan de Dios y cómo contrarrestar esa resistencia.
8. **Diversas clases de Lenguas (Idiomas).** Habilita de forma extraordinaria el hablar idiomas (no aprendidos por la persona que los habla), de modo que las personas pueden escuchar las Buenas Nuevas y las alabanzas a Dios en su lengua materna. También se usa para profetizar a las personas. Las *lenguas*, como un DON ESPIRITUAL, algunas veces se confunden con “las lenguas para orar” que recibimos cuando somos llenos del Espíritu. La “lengua desconocida” puede ser idéntica, pero el *don de lenguas* es una declaración pública, no un ejercicio devocional.
9. **Interpretación de Lenguas (Idiomas).** Traduce cualquier mensaje hablado en una lengua desconocida, de modo que todos los presentes puedan beneficiarse con el mensaje. Ya sea que la “*lengua desconocida*” sea el *don de lenguas* o la “*lengua para orar*”, la interpretación de lenguas permite a todos ser bendecidos por lo que se dice, porque pueden oírlo en su propio idioma.

COMBINACIÓN DE LOS DONES MINISTERIALES

Nuestra notabilidad y la de aquellos que nos rodea, se vuelve más emocionante cuando llegamos a comprender otros de los caminos en los que Dios nos da regalos espléndidos. No solamente podemos ser dotados de los dones espirituales cuando “nacemos de nuevo”, sino que además Dios nos formó en el vientre de nuestra madre de forma singular, desde antes de que naciéramos en este mundo. Las diferencias entre las personas dan testimonio de la creatividad interminable de Dios y su “fuerte anhelo” amoroso por cada uno de nosotros. Dios no es solamente un amante de la raza humana, el ama a cada persona en particular. Nosotros concordamos con un deseo profundo que ya existía en su corazón. Cuando nacimos, Dios no tuvo que aprender a amarnos, ¡ya nos amaba!

La espectacular y agradable variedad que vemos en el exterior de las personas, su forma y rasgos, son simples indicios de las profundas diferencias que Dios

colocó más allá de su apariencia física. Teniendo los mismos padres, los hijos pueden parecerse físicamente, pero rara vez son similares en los cientos de aspectos de su personalidad individual. Dios formó nuestro ser en su totalidad de diversos componentes: nuestra conciencia, nuestra personalidad, nuestros talentos mentales y físicos y nuestra disposición emocional. Él nos entretejió a mano en el vientre de nuestra madre (Salmos 139:13-14 RVR-60).

No nos creó para que fuéramos seres desocupados y sin propósito; nos hizo con un ministerio en su mente, de modo que una parte integral de nuestra composición como individuos es una asignación de ministerio para el que nos diseñó durante los días previos a nuestro nacimiento (mira Jeremías 1:5; Gálatas 1:15). Sus gloriosas intenciones para nuestra vida terrenal incluían un elemento de nuestro ser predeterminado, pero poco conocido. Dios nos empodera con una facultad esencial, a la que me refiero como nuestra combinación de los dones ministeriales, que nos permite vivir nuestra vida y pensar de una manera un poco diferente a la de los otros miembros de la iglesia de Jesús.

La forma más fácil para explicar la combinación de los dones ministeriales es utilizar la sencilla analogía bíblica de las partes del cuerpo (mira 1 Corintios 12:14-27). Los oídos y los ojos sirven para diferentes propósitos y funcionan diferente; por tanto, son diseñados de forma diferente: los ojos para ver y los oídos para oír. Nuestra combinación de los dones ministeriales es la combinación de aptitudes, rasgos, obligaciones y funciones que le corresponden a partes especiales del cuerpo de Cristo. La combinación de los dones ministeriales declara audazmente la conexión íntima y personal de Dios con nosotros; está cubierta con su huella y sólo tiene sentido dentro del contexto de sus intenciones para nuestra vida.

La combinación de los dones ministeriales no es lo mismo que los dones espirituales, aunque se sobreponen un poco y hay algunas similitudes entre los dos tipos de facultades espirituales. Dios nos da los dones espirituales como herramientas específicas, además de nuestra combinación de los dones ministeriales. Mientras la combinación de los dones ministeriales viene de Jesús (1 Corintios 12:4-5), los dones espirituales son dados por el Espíritu Santo. Recibimos los dones espirituales después de recibir a Jesús y tener al Espíritu Santo dentro de nosotros; sin embargo, nuestra combinación de los dones ministeriales fue entretejida en la misma estructura de nuestra alma mientras estábamos en el vientre.

Nuestra combinación de los dones ministeriales no es lo que hacemos sino

Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré, porque formidables, maravillosas son tus obras, estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien.

—Salmos 139:13-14
RVR-60

Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí, y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones.

—Jeremías 1:5

parte de lo que somos. Es como una especie o un sabor: la canela no hace el trabajo, más bien, su penetrante sabor inherente afecta todo lo que toca; donde sea que la canela vaya, haga lo que haga, siempre tendrá sus cualidades y características. Así es con nuestra combinación de los dones ministeriales: lo que somos es mucho más significativo que lo que hacemos, o tal vez es más preciso decir que lo que somos le dará sabor a todo lo que hagamos.

Dios quiere que estés especialmente satisfecho cuando cumples sus propósitos. Además de amar a los demás, nada te da tanto placer y satisfacción que servirles (ministrarlos). Te creó a propósito, con un propósito (mira Isaías 49:5). Sin embargo, hay una advertencia: por tu composición única, trabajas mejor y eres más efectivo en el ministerio cuando funcionas de acuerdo con el diseño proyectado por Dios.

UNA LISTA PARCIAL DE LA COMBINACIÓN DE LOS DONES MINISTERIALES

Aunque no es sabio ni posible encasillar a otros o a nosotros mismos en categorías definidas con precisión de la combinación de los dones ministeriales, es muy esclarecedor obtener una comprensión de la combinación de los dones enlistada en el Nuevo Testamento (mira Romanos 12; 1 Corintios 12 y Efesios 4). Darnos cuenta de las cualidades que diferencian cada combinación de los dones de las demás, nos permite apreciar a otras personas y sus dones, y a nosotros mismos funcionar con más efectividad.

Las siguientes descripciones breves de varias *combinaciones de los dones* ministeriales demuestran que Dios nos creó en forma única y maravillosa. [No se pretende que sea una lista completa. En algunos casos, nombres nuevos y más descriptivos sustituyeron a títulos más tradicionales de ministerios].

1. **Exhortadores.** Se les facilita acercarse a las personas e identificarse con sus situaciones, usualmente al relacionarlas con una experiencia personal similar con el fin de ayudarlas a seguir adelante o a superar obstáculos. Como expertos guías de montaña, los EXHORTADORES pueden señalar piedras sueltas y atajos, y son fabulosos narradores de cuentos.
2. **Maestros.** Encuentran enseñanzas en casi cada situación: quieren que todos estén asegurados y bien cimentados en la verdad. Como mentores incansables, los MAESTROS se deleitan de manera especial cuando otros obtienen una nueva o más profunda conciencia de la verdad. Su toque de organización le trae simplicidad y belleza a casi todo.
3. **Servidores-Ayudantes.** Obtienen la mayor satisfacción y realización de ser la parte invisible, detrás del escenario, parte de un “esfuerzo en equipo” mayor. Usando sus conocimientos, habilidades, tiempo y talentos, los SERVIDORES-AYUDANTES apoyan a las personas y a las iglesias al aliviarles sus cargas y trabajo excesivo. Se afanan con entusiasmo y tienen una resistencia casi interminable.

4. **Los que muestran misericordia.** Ven más allá de los pecados de las personas se mueven hacia su herida con sensibilidad y compasión clemente. Llenos de sabiduría y fuerza, los MISERICORDIOSOS creen lo mejor de los demás y quieren lo mejor para ellos, sin importar qué pudo haberles causado su circunstancia presente. Pueden acercarse a aquellos que tienen una vergüenza o un dolor profundo.
5. **Apóstoles-Pioneros.** Echan cimientos de verdad y comprensión sobre los cuales otros edifican en la iglesia. Como pioneros que se mueven en terrenos espiritualmente inexplorados o subdesarrollados, los APÓSTOLES-PIONEROS rara vez funcionan de manera convencional o de acuerdo con el status quo. Sus tendencias pioneras y su agudo sentido de dirección inspiran a los seguidores.
6. **Dadivosos.** Experimentan un deseo casi irresistible de satisfacer las necesidades físicas y financieras de cualquier persona que conocen. Impulsados por una generosidad entusiasta, los DADIVOSOS invierten en empresas del Reino y facilitan la visión de otros. Habiendo generalmente sufrido reveses financieros severos, se preocupan muy poco acerca de desprenderse voluntariamente de más dinero.
7. **Evangelistas.** Continuamente se “encuentran a sí mismos” en medio de oportunidades increíbles para hablarles de Jesús a las personas, y lo hacen con entusiasmo; explican cómo Dios puede mejorar considerablemente las situaciones en la vida de las personas. No se desaniman con facilidad por los obstáculos en la vida o en las conversaciones. Los EVANGELISTAS continúan haciendo presión para avanzar hacia delante como portadores de las “Buenas Nuevas”.
8. **Profetas.** Llevan mensajes en su propio corazón (como una mochila de cartero) que vienen del corazón de Dios, acerca de sus planes y propósitos para las personas o las iglesias. Queriendo aconsejar a los demás con la palabra revelada de Dios, los PROFETAS están enfocados en una pregunta: “¿Qué está diciendo Dios en este momento?”. Actúan como una excelente brújula en un bosque.
9. **Líderes-Campeones.** Se levantan a favor de las personas o de las causas con una combinación de fuerza e iniciativa, a fin de establecer un cambio duradero para lo mejor. Dando un paso para apoyar o defender a aquellos en necesidad, los LÍDERES-CAMPEONES asumen la responsabilidad de hacer que las cosas se hagan. Dirigen haciéndose cargo de cualquier cosa que necesite hacerse.
10. **Pastores-Maestros.** Buscan, reúnen, cuidan a las demás personas con un fuerte deseo de verlas florecer. Para asegurarse de que todos tienen todo lo que necesitan, los PASTORES-MAESTROS “revisan” los detalles de la vida de las personas como alguien que cuenta con los dedos las monedas en sus bolsillos. Dirigen y alimentan a sus ovejas.

REFLEJOS PARCIALES DE DIOS

Aprender acerca de las diversas combinaciones de los dones ministeriales es a la vez agradable y un poco confuso, porque vemos más de un atributo y cualidad que se asemeja con lo que somos. Probablemente, somos combinaciones de más de una.

Adicionalmente, cada una de las combinaciones de los dones ministeriales es una expresión de Dios y de su carácter. Él es rico en misericordia; de ahí, el derramamiento de su misericordia. Dios nos da copiosamente; de ahí, el dadivoso, etc. Además, cada una de las combinaciones de los dones ministeriales tiene cualidades que deberían desarrollarse en cada uno de nosotros. Por ejemplo, no todos somos maestros, pero a todos se nos motiva a enseñarnos unos a otros (Colosenses 3:16). No todos tenemos la combinación del don ministerial de ayudante, pero todos estamos llamados a servir. De ahí, que las combinaciones de los dones ministeriales son cualidades espirituales del corazón de Dios y de la vida de un creyente maduro.

Dios nos creó para que trabajáramos mejor de una cierta manera. Mientras la mayoría nos enfocamos en nuestro comportamiento para vivir de acuerdo con sus planes (por ejemplo, no mentir, no tener resentimientos), con frecuencia descuidamos sus planes acerca de la combinación de nuestros dones ministeriales. Un pie está diseñado para hacer algo más que solamente resistir la tentación de patear a alguien; su propósito es mucho más significativo: sostener el cuerpo al estar de pie y trasladarlo todo el día.

En tu diario vivir con Dios, Él te hará estar más consciente de su llamado para tu vida y de que te eligió para una parte importante en su Reino. Dios no lamenta el habernos llamado y dotado con dones, aun si decidimos no responder con cuidado a nuestra capacidad y composición divinamente creada (Romanos 11:29), pero la capacidad de dar frutos en nuestra vida espiritual y natural aumenta en forma dramática cuando nos enfocamos en vivir de acuerdo con la manera en que fuimos diseñados.

Preguntas: Una vez que entiendes la importancia de la selección previa que Dios hizo de tu rol dentro de su plan más amplio, verás ejemplos de ésta a lo largo de las Escrituras. Lee estos versículos y responde a las preguntas.

Hechos 9:15 y Gálatas 2:1-9. Aun antes de que Pablo fuera salvo fue llamado a los gentiles. ¿El ministerio de Pablo con los gentiles fue su propia idea? _____

1 Timoteo 2:7. ¿Quién nombró a Pablo? ¿Para hacer qué? _____

2 Timoteo 4:5. ¿Qué palabra en este versículo puedes sustituir con la combinación de los dones ministeriales? ¿Cuál fue el llamado particular de Timoteo? _____

MIEMBROS DE UN SOLO CUERPO

Dios nos ha puesto a cada uno en el cuerpo, tal como Él desea y de acuerdo con su plan maestro para alcanzar al mundo (1 Corintios 12:18). Como miembros de un equipo del campeonato de la Copa Mundo, celebremos la singularidad de los que nos rodean y cómo complementan nuestros DONES ESPIRITUALES y la COMBINACIÓN DE DONES ministeriales. Tal como nuestro cuerpo tiene diferentes miembros y órganos, así el cuerpo de Cristo.

Como individuos y miembros particulares del cuerpo, estamos diseñados para hacer (y no hacer) ciertas cosas. Ese grado de especialización ordenado por Dios sólo tiene sentido si nos relacionamos con otros cristianos, cuya singularidad complementa y suple la nuestra. Tenemos que aprender a funcionar como partes únicas del ministerio, pero desafortunadamente aquí es donde muchos cristianos se detienen. No se dan cuenta de que Dios nos diseñó para descubrir la maravilla de quiénes y qué somos, al pertenecer a algo más grande que nosotros y al explorar nuestra relación con los demás. Dios no sólo quiere que seamos parte de lo que está haciendo en toda la tierra, sino que seamos parte de toda su familia en la tierra, llamada iglesia.

Las Escrituras dejan bien claro que la razón por la que debemos “anhelar los dones espirituales” es para edificar el resto de la iglesia (1 Corintios 14:12). Mientras que nuestra COMBINACIÓN DE LOS DONES ministeriales, y los DONES ESPIRITUALES, nos dan habilidades extras para compartir a las personas inconversas, la mayor parte de las veces que la Biblia los menciona es con relación a la iglesia. Esta es la razón por la que es tan importante que llegues a ser parte de un grupo local de creyentes.

Dios elige llevar a cabo muchos de sus propósitos sobre la tierra a través de sus diseños especiales para cada uno. Sin embargo, nunca debemos olvidar que siempre está actuando también para moldearnos de nuevo y restaurarnos en el proceso de nuestro diario vivir. Ministramos a otros mientras Él sigue actuando en nuestra formación. Recordar este doble propósito nos ayudará a encontrarle más sentido a la razón que Dios tiene para querer que cada uno de nosotros sea parte de un grupo de creyentes, en el lugar donde vivimos.

EJERCICIO: Lee los siguientes versículos y explica con tus palabras lo que significan para tu conexión con otros compañeros de este diario vivir.

1 Corintios 12:21. _____

1 Corintios 12:24. _____

2 Corintios 8:14. _____

Preguntas: Los dos pasajes principales que tratan con la combinación de los dones ministeriales y de los dones espirituales en el contexto de la iglesia

son 1 Corintios 12-14 y Efesios 4. En ambos casos, Pablo explica la forma en la que se espera que las cosas funcionen en la iglesia. Toma tiempo para leer ambos pasajes y observa los versículos específicos que siguen para que tengas una idea de lo que Pablo está diciendo:

1 Corintios 12:7. ¿Cuál es el propósito principal de nuestra individualidad en el ministerio? _____

1 Corintios 14:5. ¿Sobre que base son los dones espirituales evaluados: por el impacto cuando son ministrados, o por la medida en que edifican a la iglesia [local]? ¿Sobre qué base deberían ser evaluadas las personas en el ministerio? _____

1 Corintios 14:26. ¿Cuándo es que aparentemente se manifiestan más los dones espirituales? ¿Debería estar el ministerio más o menos conectado a un compañerismo entre creyentes? _____

Efesios 4:11-12. ¿A quién y para qué se espera que equipen las combinaciones de los dones ministeriales? _____

Efesios 4:16. Si todos están funcionando apropiadamente en sus dones espirituales, ¿qué estará sucediendo en tu iglesia? _____

LA IGLESIA LOCAL

En cualquier lugar y en cualquier momento en que dos o tres nos reunimos en el nombre de Jesús, Él está en medio de nosotros (Mateo 18:20). Como templos del Espíritu Santo, siempre estamos en la presencia de Dios (1 Corintios 6:19). Además, Jesús prometió estar con nosotros siempre, aún hasta el fin del mundo (Mateo 28:20). Así que, ¿por qué Dios nos coloca dentro de un cuerpo de creyentes? ¿Por qué deberíamos preocuparnos por ser parte de una iglesia local?

Para comenzar, recordemos que Dios diseña sus caminos para darnos una ventaja, no para tomar ventaja de nosotros. Nos reúne con otros seguidores para reproducir en ellos las lecciones de vida que hemos aprendido. Dios hace habitar en familia al solitario (Salmos 68:6) y nos invita a congregarnos más y más, en lugar de menos y menos (Hebreos 10:25). Hay una fuerza especial cuando nos congregamos con otros

Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

—Mateo 18:20

¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

—1 Corintios 6:19

creyentes: una fuerza que viene de la unidad y de la comunión espiritual. Jesús quiso que sus discípulos a través de los tiempos fueran uno entre ellos y uno con Él (Juan 17:21).

La iglesia es el ambiente perfecto para que experimentemos y ofrezcamos el amor que Jesús dijo que caracterizaría a sus seguidores (Juan 13:34). Dios mismo nos enseña activamente a amarnos unos a otros (1 Tesalonicenses 4:9) y esta no es siempre una lección fácil de aprender. Si no tienes contacto continuo con otros creyentes, semana tras semana, puedes engañarte creyendo que amas a los demás (porque tienes pocas frustraciones o problemas con cualquiera de ellos). Sin embargo, hasta que no pases tiempo significativo con ellos, no tendrás en realidad muchas ocasiones para amarlos a pesar de lo que hagan.

El compañerismo regular se convierte en un terreno de prueba para el amor y el perdón entre los seguidores de Cristo. Enfrentémoslo, seguir a Dios es mucho más fácil cuando nos mantenemos alejados de nuestros compañeros de viaje de modo que sea improbable recibir empujones en el diario vivir. Aprendimos antes que las impurezas en nuestra propia alma son la causa principal que nos dificulta amar a los demás (1 Pedro 1:22). Pasar regularmente tiempo con otros cristianos sacará a la superficie las impurezas de nuestro corazón.

Qué triste que algunos creyentes se imaginen que todo el problema con las personas en la iglesia es por su gente. Algunos cristianos son como niños con astillas en sus manos: Dios les pide que se queden quietos para que pueda sacarlas con un par de pinzas, pero ellos siguen halando y retorciéndose, saltando de iglesia en iglesia, infectándose cada vez más por las mismas cosas que podrían haber sido extraídas en compañerismo. Dios usa la iglesia para aumentar nuestro amor y refinarnos.

Mas en cuanto al amor fraternal, no tenéis necesidad de que nadie os escriba, porque vosotros mismos habéis sido enseñados por Dios a amaros unos a otros.

—1 Tesalonicenses 4:9

Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor sincero de hermanos, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.

—1 Pedro 1:22

¿CÓMO SABES QUE HAS ENCONTRADO LA IGLESIA “CORRECTA”?

No existe la iglesia perfecta. Cada una tiene sus fortalezas y sus debilidades, y todas tienen problemas. Ninguna es la mejor para todos, y eso es parte del porqué hay tantos estilos, variedades y denominaciones.

Dependiendo de la inclinación doctrinal y el estilo de liderazgo del líder principal, las iglesias enfatizarán aspectos ligeramente diferentes, y no hay dos iglesias que estén de acuerdo en todo (suena como si fueran personas,

¿cierto?). Sin embargo, teniendo todas las opciones de cómo se ve o suena o siente la iglesia, ¿cómo encuentras el lugar donde Dios quiere que te congregues? Aquí tienes algunas reflexiones útiles:

1. Pídele a Dios que te guíe y espera que lo haga. Él tiene en mente un hogar para ti: un lugar de adoración donde puedas crecer espiritualmente y contribuir de manera significativa.
2. Busca iglesias donde Jesús sea adorado y celebrado abiertamente. Su nombre debe ser alabado e invocado con frecuencia y, cada vez que vayas, debes oír que Él es proclamado como el Salvador, el Hijo de Dios.
3. Observa para ver lo que se estudia y se cita: ¿se confía en la Biblia como la Palabra de Dios para todas las generaciones? Si a cualquier otra persona o libro se le da igual o mayor peso o autoridad que a la Palabra de Dios, sigue buscando otra iglesia.
4. Escucha la “voz” del líder principal (pastor): ¿te habla personalmente y regularmente parece tocar los mismos asuntos o dudas que han estado en tu corazón? La enseñanza tiene que hacer eco con tu vida “diaria”.
5. Por último, ¿te gusta ir a esta iglesia? ¿Sales de ahí sintiéndote motivado, edificado? ¿Esperas con emoción lo que Dios hará en tu vida la próxima vez que te reúnas con el resto de la iglesia? Si no, sigue buscando. y perdonados cuando deberíamos haber sido castigados justamente es tan increíblemente buena que nos da un incentivo para huir de los anteriores patrones de ataduras en nuestra vida.

INCUBADORA EFICIENTE

La finalidad de la iglesia es hacer que Jesús sea más significativo e importante en la vida de las personas. La iglesia ayuda a que, quienes ya lo conocen, lleguen a ser más como Él; también a presentarlo a las personas que no están conscientes de su amor por ellas. La iglesia es el escenario en desarrollo en donde Dios te coloca para que personalmente puedas recibir y dar a otros. Los sentimientos de culpa y rechazo paralizan el ministerio.

La iglesia local es el ambiente más efectivo para que los cristianos maduren en su vivir con Jesús y para que desarrollen cualidades como las de Cristo. El ejemplo que ellos ven en la vida de cristianos con más tiempo, así como los testimonios que escuchan, acelera el proceso de la madurez. Cuando toda la iglesia está reunida para recibir instrucción y enseñanza, un mensaje es transmitido a todos a la vez, en lugar de tener que repetirse una otra vez. Por supuesto, la mayor parte de lo que Dios te enseñe vendrá como resultado de tu lectura personal de la Biblia y a través de las conversaciones informales con otros creyentes.

No obstante, en la iglesia te exponen perspectivas e interpretaciones que Dios ya les enseñó a tus líderes espirituales. Dios no está interesado en hacer que cada uno de nosotros reinvente la rueda espiritual. Él pone ministros y personas en cada iglesia para entrenar y restaurar a las personas de esa congregación con el fin de que sean más hábiles para ministrar sosiego a otros (Efesios 4:11-13). El discipulado uno a uno es efectivo para llegar a los asuntos específicos de nuestra vida; sin embargo, tal discipulado es aun más efectivo dentro del contexto de un grupo completo, que está siendo guiado hacia la misma dirección y se le están enseñando las mismas verdades. Las personas que caminan cerca de nosotros a medida que pasa el tiempo, y que realmente llegan a conocernos, son muy útiles para mantenernos en el camino con Dios.

Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

—Efesios 4:11-13

La iglesia local es mucho más que un edificio o un servicio de adoración; es una parte vital del crecimiento completo y el proceso en desarrollo de tu vida espiritual. Cada iglesia es única. Dios le da a cada iglesia un grupo especial de personas y unos propósitos. Él siempre ha tratado con las personas directa e indirectamente a través de su relación con los grupos completos. La iglesia te proporciona confirmación, dirección, e instrucción en tu búsqueda personal de su voluntad para tu vida.

La iglesia primitiva sabía de la importancia de consagrarse a la oración, la enseñanza y la comunión fraternal; es el terreno de prueba para tu espiritualidad; es más que la suma de sus partes. No sólo te permite compartir el gozo más profundo y los logros de toda la congregación, sino que incluso la parte individual que tú juegas tiene más importancia que la que tendría por sí sola. Serás motivado no sólo por las conversiones sino también por la transformación que veas en los demás.

Lee Filipenses 2:17. Al final de la vida de Pablo, su demanda de fama es haber sido consumido por otros. ¿Por qué le da tanta satisfacción?

Lee Juan 10:17. ¿Qué quiso decir Jesús al decir esto? Por lo que has aprendido, ¿qué clase de vida disfrutamos después de dar nuestra vida por otros? _____

Las iglesias locales extienden una invitación que incluye cinco aspectos. Cuando estés buscando una iglesia, tienes que ver hasta qué punto un cuerpo de creyentes te invita a:

1. **Recibir restauración y alimento.** Ser valorado y amado por quien eres, recuperado de donde anduviste y retado a seguir creciendo en Dios.
2. **Pertenecer a una familia.** Ser bienvenido en un contexto de relaciones cariñosas entre las personas que son parte de algo más grande que ellas mismas, apreciado como hijo excepcional de Dios.
3. **Abrazar una visión.** Ser informado de cuál es la función particular de Dios para esa iglesia y cómo puedes de manera personal, con tus dones, contribuir significativamente al cumplimiento de la misma.
4. **Convertirte en un discípulo discipulador.** Ser instruido en cuanto a cómo puedes unirte a la línea de sucesión espiritual entre creyentes, al aprender de mentores y luego transferir a otros lo que aprendes.
5. **Servir como compañero.** Ser movilizado por el bien de otros, darte a ti mismo y tus recursos de manera que quedes por debajo de las personas, no apenas sentado junto a ellas mientras observas a unos cuantos actuar.

VALOR AGREGADO A NOSOTROS

Tú y yo no podemos ser conocidos por todo el mundo; eso está reservado para muy pocos y casi ninguno de ellos será creyente en Cristo. Lo que le impresiona a Dios, no puede impresionar al mundo; lo que le impresiona al mundo, no le impresiona a Dios. Sin embargo, dentro de nuestras congregaciones locales podemos llegar a ser muy conocidos y muy amados. Esa es la intención de Dios para nosotros y para la iglesia. A través de nuestro ejemplo y poniendo atención a lo que Dios nos enseña, podemos afectar de gran manera la eternidad de los que nos rodean (1 Timoteo 4:16). Nada tiene más significado para nuestra vida que esto.

Hacer la diferencia en la vida de otras personas nos costará inmensurablemente, trabajo y más trabajo, y agonía (Colosenses 1:29). No obstante, el valor que le da a nuestra vida es aun más inagotable. Por esta razón, Pablo dice cuán complacido estaba de ser “derramado” y desgastado a favor de sus amigos, de quienes él había sido mentor (2 Timoteo 4:6). Entendió que no hay amor más grande que voluntariamente poner nuestra vida por las demás personas (Juan 15:13), y no hay forma más cierta de seguir el ejemplo de Jesús que dedicar nuestra vida a lo que realmente cuenta (1 Juan 3:16). Jesús derramó

Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan.
—1 Timoteo 4:16

Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado.
—2 Timoteo 4:6

Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos.
—Juan 15:13

Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos.
—Marcos 14:24

su sangre como un cordero sacrificial, un siervo despreciado por el mundo; porque Él lo hizo, tenemos un ejemplo a seguir (Marcos 14:24).

La razón por la que Dios nos diseñó y nos dio dones, como lo ha hecho, es para que podamos estar equipados para toda buena obra, para el bien de los demás. Nada de lo que podamos hacer, bueno o malo, cambiará el valor incalculable que Él nos da; no podemos agregar nada al significado que ya tenemos en su vida. Ni el servicio, ni asistir a la iglesia, ni ministrar a otros con nuestros dones espirituales aumentará nuestra posición a sus ojos. Siempre nos ha mirado con favor y gracia sin igual.

Si anhelas comprender mejor lo que Dios puso en ti y apreciar tu valor y significado delante de Él, no hay mejor forma que a través de servir a un grupo de personas con tu extraordinaria combinación de dones. Ser un elemento activo, efectivo y trabajador de una iglesia local revolucionará cómo te ves a ti mismo. Una vez más, vemos que Dios nos pide obedecer su consejo para nuestro bien, no para el suyo. Esta es la maravilla del amor.

HABLEMOS AL RESPECTO

Estamos hechos a la imagen de Dios: Aquel que se llama a sí mismo “YO SOY”. ¿Cómo ha cambiado tu modo de pensar en cuanto al propósito para el cual Dios te diseñó y dotó de dones? _____

¿Cuál es nuestro más alto llamado? ¿Hay algún lema, frase o principio con el que hayas sido educado o te hayas identificado que no se alinea con la forma en que la Biblia nos instruye a vivir, en cuanto a servir o atender las necesidades de los demás? _____

Con frecuencia necesitamos que otros nos muestren quiénes somos en realidad y qué atributos y cualidades nos distinguen. Con un amigo, revisa la lista de las combinaciones de dones ministeriales. Hablen al respecto. ¿Cuál crees que sea la combinación de los dones ministeriales que más describe quién eres? _____

¿Cuáles son los tres propósitos principales de los dones espirituales? ¿Qué don espiritual crees tener? ¿Por qué? _____

¿Por qué quiere Dios que seamos parte de una iglesia local? ¿Tienes razones específicas por las que no quieras participar en una iglesia local? Toma un momento para pedirle a Dios que responda a cualquier pregunta que tengas, o hable a los lugares de temor o dolor en tu vida.

Oración:

Dios quiere usarte y darte una vida realizada. Quizás puedas refrescar tu rol de siervo para sus propósitos al orar por tus dones. Ten libertad de usar estas oraciones sencillas como un patrón de las tuyas.

Señor, gracias porque eres el dador de todas las cosas buenas. Te bendigo por crearme y diseñarme tal como soy. Adviérteme y enséñame más sobre tu diseño para mi vida. Quiero funcionar de acuerdo con mi combinación de dones ministeriales. En el nombre de Jesús. Amén.

Gracias porque quieres darme dones espirituales para usarlos como herramientas para ayudar a otros a conocerte mejor. Te pido que me des más de tus dones y que me enseñes a usarlos de una manera más completa. Amén.

Señor, muéstrame cuándo he sido egoísta te he solicitado algo sólo para mi beneficio y no para el de otros. Cuando me des dones, añádemela actitud de un siervo, de modo que pueda ser más como Jesús. En su nombre. Amén.

Ya que Dios también quiere que tengas relaciones significativas con un grupo de creyentes, ¿por qué no darle gracias por tu iglesia? O, si no estás en una iglesia, pídele que te guíe a la que Él tiene en mente para ti.

Señor, gracias por tu cuerpo aquí en la tierra. Te alabo por la forma en que diseñaste que todos nos relacionáramos, y especialmente quiero bendecirte por cuánto me has bendecido con mi iglesia. Gracias por mis líderes que se preocupan por mí y por los demás de tus seguidores. Ayúdame a estar alerta para encontrar formas de servirlos mejor. Amén.

Padre, confío en ti y en tu plan para mí. Dijiste que no es bueno que estemos solos, e intencionalmente me relacionaste con otros creyentes para su bien, pero también para el mío. Señor, quita de mí cualquier temor u orgullo que me mantiene distanciado del resto del cuerpo. Ponme en el lugar y en las circunstancias que creas que son lo mejor. En el nombre de Jesús. Amén.

EL VIAJE *continúa...*

#1 CONOCIENDO A DIOS PERSONALMENTE

El Dios soberano te sostiene a ti y a tu futuro en sus manos. Tiene un plan personal para tu vida basado en su amor íntimo y eterno por ti. No estás sólo, ni por tu cuenta; Dios quiere darte a conocer a ti de una manera profunda e individual.

#2 AMADOS POR SIEMPRE

Dios te quería antes de hacerte. Eres exactamente lo que Él anhelaba, y te amó antes de que existieras. Independientemente de lo que hagas o de lo que llegues a ser, nada cambia su amor por ti. Él nunca olvida o rechaza lo que tú realmente eres.

#3 PERDONADOS

El Dios misericordioso perdona y olvida todas tus cosas malas. Puede quitar la influencia que tus errores pasados tienen para determinar tu futuro. Puedes ser liberado de tentaciones que te controlan, y de su poder para arruinarte. Dios te aparta del mal.

#1 EXPERIMENTA LA GRACIA

Dios hace por ti lo que tú no puedes hacer por ti mismo. Te guía y te provee; continúa haciéndote el bien todos los días de tu vida, sin tener en cuenta lo que hagas. La gracia ni se merece ni se gana. Dios simplemente obra a tu favor como un regalo.

#2 OBEDECE A DIOS

Puesto que Dios hizo todas las cosas, y Jesús conoce todas las cosas, tiene sentido escuchar con cuidado y prestar atención a todo lo que te diga. Cuando sigues las instrucciones y consejos de Dios, mayor bien vendrá sobre ti, y evitarás las dificultades de la vida.

#3 CAMBIA PERSPECTIVAS

Naturalmente tú no piensas como Dios piensa, ni haces lo que Él hace. Las conclusiones a las que llegas por tu experiencia de vida no son la manera en la que Dios quiere que vivas. Cuando te das cuenta de esto, Dios te capacita para cambiar tus pensamientos por los suyos, y para vivir de una manera diferente.

#1 ADORA A DIOS

La adoración es una actividad y un estilo de vida que celebra la verdad de que Él te creó (su bondad y su poder). Fuiste diseñado para adorar con todo tu ser y pocas cosas tienen el efecto de alinear con tanta precisión tu vida con la de Dios como el alabarlo.

#2 LEE LA BIBLIA

La Biblia tiene muchos ejemplos de la relación y del trato de Dios con las personas como tú; está llena de conocimiento y revelaciones que te ayudarán de manera sorprendente para tu vida.

#3 PIDE LA INTERVENCIÓN DE DIOS

Hablar con Dios es personal y poderoso. Al orar invitas a Dios a ser parte de tus situaciones, y le das la bienvenida a cambiarlas por completo. ¿Necesitas respuestas para tus necesidades, cargas y preguntas? Habla con Dios y Él te responderá.

#4 BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu de Dios habita en ti, una presencia profunda en tu alma (mente, voluntad y corazón, conciencia). Te capacita para conocer y hacer cosas que serían imposibles sin su poder, incluyendo el poder orar a Dios en una lengua desconocida.

LIBRO CUATRO RECORDATORIOS DEL VIAJE

Amando y Perdonando a Otros El amor de Dios le infecta y le identifica como Su seguidor. Su ejemplo le ayudará a dominar estas dos fuerzas mas poderosas en el universo.

Guerreando Espiritualmente Jesús venció todo mal y Él le da poder para resistir las tres clases de maldad espiritual que intentarán descarriarlo y arruinar su vida.

Siendo Recuperado del Mal Cuando el mal le abrumba, daña y distorsiona el verdadero Ud. Dios ama restaurarle y reparar la devastación causada por las fuerzas y los seres con mal espíritu.

Siendo Parte del Todo Ud. es parte de la iglesia total de Dios en la tierra, así que Él quiere que Ud. sea parte de una comunidad de fe donde Ud. recibe instrucción de "viajeros más experimentados."

Por cuarenta días después de levantarse de la muerte, Jesús habló a sus discípulos sobre los secretos del Reino. Ellos difundieron esas verdades a sus discípulos, quienes enseñaron aún a otros. Desde entonces, hombres y mujeres han obedecido el mandato de Jesús - hacer discípulos a todas las naciones - al difundir las lecciones aprendidas a compañeros seguidores de Cristo. (Mateo 13:11; 28:18-20; Hechos 1:3 y 1 Timoteo 2:2)

El Viaje tiene una premisa básica, bíblica: ¡El Dios quien perdona y restaura, también tiene la intención de usar gente común y corriente para hacer una gran diferencia en su mundo! Este recurso fácil-de-usar puede convertir a cualquier persona en un hacedor de discípulo eficaz.



Daniel A. Brown, PhD